
CARAS Y CARETAS
MONOLOGO PRESIDENCIAL
— Unos me dicen que pague.
Otros me dicen que no.
Unos piden moratoria.
Otros piden emisión.
Este quiere economías.
Aquél supone que voy
a establecer un impuesto
sobre las manchas del Sol.
Hay quien pide lo más malo.
Hay quien pide lo mejor.
...Se me han cansado los dedos
de contar. ¡Esto es atroz!





¡Conozca este sencillo y admirable método...!



Para la cara

- *el cuello*
- *el escote*
- *las manos*
- *los brazos*

Suaviza el cutis

- *lo limpia*
- *lo blanquea*
- *lo embellece*
- *lo protege*

La base ideal para los polvos

Será siempre la moda tener un cutis hermoso; será siempre una necesidad el cuidarlo para que ni la intemperie ni la edad lo marchiten prematuramente; y por eso, la Crema de miel y almendras Hinds está siempre tan en boga.

•

Es por combinar científicamente ingredientes de tan probado valor para el cutis que la Crema Hinds lo protege de modo tan admirable contra todo elemento climático perjudicial. Y es también por la eficacia de sus componentes que esta notable preparación, usada a diario, va dando al rostro, cuello, manos, a toda la epidermis, una deliciosa suavidad y blancura.

•

Use usted la Crema de miel y almendras Hinds por la mañana, antes de empolvarse y al salir. Por la noche, otra suave aplicación permite al cutis ir mejorando mientras usted duerme... Y esto es todo, si quiere usted lucir en todo tiempo un cutis adorable.

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Emocionantes aventuras vividas y narradas por los hombres contemporáneos más ilustres de nuestro país.

▼ ▼
▼

En el próximo número de "Caras y Caretas"

LEA:

Las memorias del teniente general Pablo Riccheri

Escritas por
Juan José de Soiza Reilly

LAS DESVENTURAS



1





2



3



4

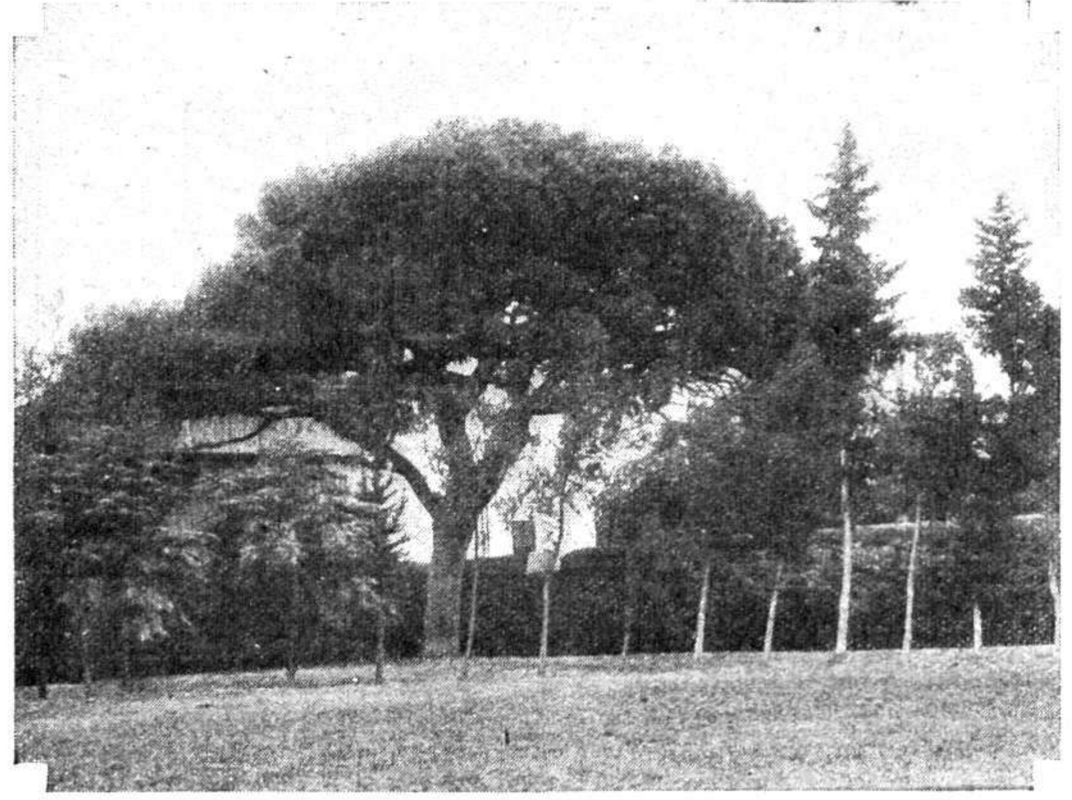


5



6


DE MANECO
POR LINAGE
¡E, BOENO, PÓVERO DON MINECOS! NO ES MAL TIPO, DESPUÉS DE TODO. DE HACER, LE HARÉ LO QUE HA PEDIDO.
7
ES CIERTO QUE NO ME DA PROPINA; PERO ES QUE EL POBRE ANDA MAS CORTADO QUE LECHE VIEJA. LE CORTARÉ LOS DOS DEDOS.
8
ESTOY ARRIPINTIDA. ¡POBRECIÑU DON MANECU! NUNCA PRUTESTA PUR LOS JISUS QUEMADUS. LE VOY A HACER EL JUSTO.
9
CON ESTE PAQUETE, EL PAQUETE DE CHACHO QUEDARÁ LO MÁS PAQUETE.
10
TE TRAIGO UN SOBRETODO MORROCOTUDO QUE TE QUEDARÁ QUE NI A MEDIDA.
VAMOS A VER... DIJO UN MUDO...
11
¡SONASTE, MANECO!
12



El pino histórico, a cuya sombra el general San Martín, bañado en la sangre de sus propias heridas, firmó el parte de la victoria en la batalla de San Lorenzo.

La fiesta

Su celebración el 11 de Septiembre.

Por JUAN JOSE

En la escuela los niños aprenden a respetar el árbol. En la calle aprenden a destruirlo... Hace poco, en la plaza del Once, los alumnos de un colegio vecino vieron, con asombro, a varios centenares de peones empeñados furiosamente en derribar los árboles, con hachas, con serruchos y demás elementos de carnicería. Se ensañaron con un viejo ombú que brindó sombra a los héroes de antaño. Fué inútil que el histórico ombú se resistiera. ¡Y cómo se resistía! A cada puñalada que le daban, hundía en la tierra las uñas de sus raíces formidables. Por fin, cayó. Le ataron una soga y lo llevaron a la rastra. Detrás iban los niños, con sus libros bajo el brazo. Iban tristes, en cortejo fúnebre, como si aquel árbol caído, fuera un abuelo muerto.

La protesta contra la manía edilicia de derribar los árboles de nuestros paseos, ha tenido siempre voceros de prestigio. Sarmiento fué uno de ellos. Viendo cortar un lindo pacará de la calle del Parque, escribió en "El Censor" un artículo que comenzaba así:

—*Señores asesinos...*

En 1912, don Orlando Williams, presidente de la Sociedad Forestal Argentina, realizó una campaña en defensa del árbol. Williams hizo poner en cada arbol célebre una leyenda descriptiva. Por encargo de dicha asociación, el doctor Enrique Udaondo, escribió un hermoso libro consagrado a historiar las aventuras de nuestros árboles históricos; libro que debiera servir de texto de lectura en todas las escuelas. Actualmente, el doctor

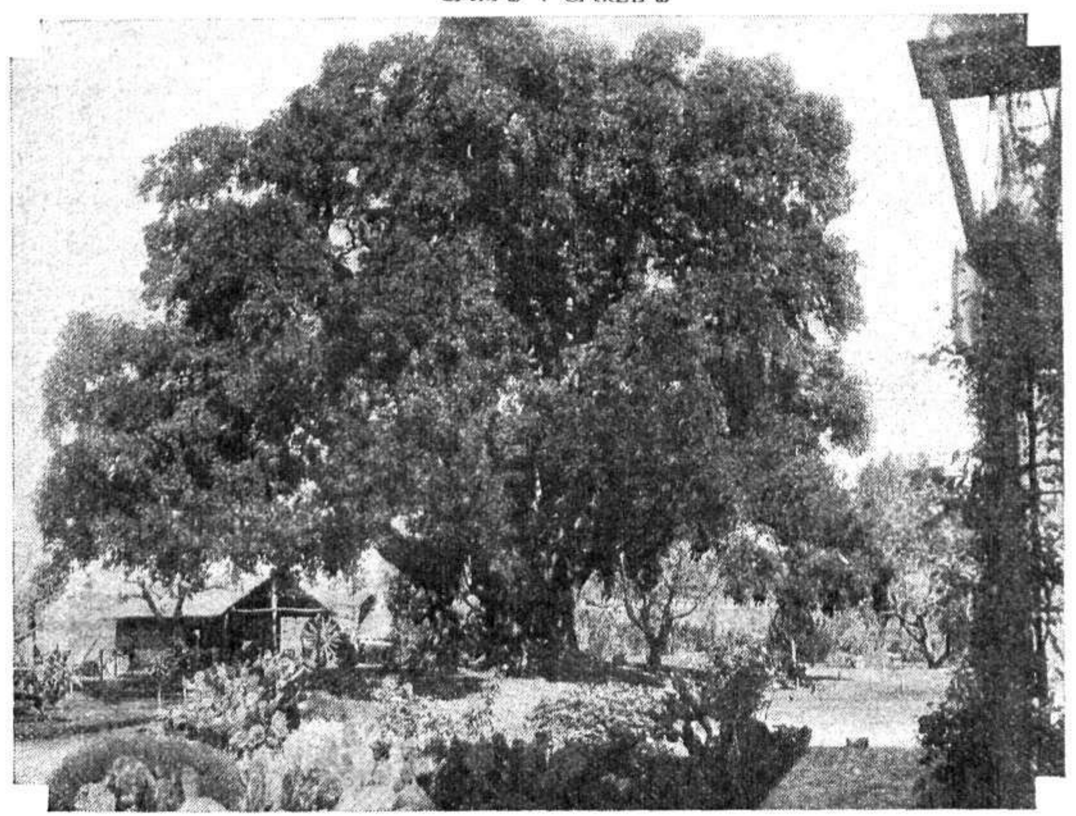
Valioso juicio del doctor Enrique Udaondo sobre la campaña de "Caras y Caretas" en favor de los árboles.

Nada más simpático que hacer propaganda en favor de los árboles, especialmente en un país como el nuestro, donde existen vastas regiones que carecen de ellos, y en el cual el público no da a esa gran fuente de riqueza nacional, la importancia que tiene.

La Sociedad Forestal Argentina que fundó el ingeniero don Orlando Williams, inspirada en el deseo de fomentar el cariño al árbol y el culto a la tradición nacional, mandó colocar una placa en cada uno de los ejemplares históricos, empezando por el famoso pino de San Lorenzo, a cuyo pie el glorioso jefe de los Granaderos a Caballo, firmó el pacto de la victoria, manchado con su sangre.

Es por tanto plausible la idea del prestigioso semanario "Caras y Caretas" de dedicar varias páginas a rememorar los árboles históricos que se conservan en nuestro país.

Enrique Udaondo



El magnífico ombú de la quinta de Aguirre que sirvió de amparo a las conversaciones de San Martín, Guido y Pueyrredón. Es una reliquia que se conserva intacta por milagro.

del Arbol

— Los árboles históricos.

DE SOIZA REILLY

El Presidente de la Sociedad Protectora de Arboles Históricos, doctor Arturo F. Gonzales, expone su autorizada opinión:

Casi puede afirmarse que toda la historia argentina se ha ido labrando al pie de los árboles: desde los conquistadores españoles que plantaban la cruz junto a un bosque, hasta los generales de la Independencia, que sofrenaban sus cabalgaduras sudorosas bajo las arboledas.

El dia del árbol se ha instituído para despertar en los niños el cariño hacia él. Entre tanto, las municipalidades talan los añosos ejemplares que, con paciencia, cuidaron las manos ilustres de nuestros abuelos. Honremos a la patria en esos viejos árboles, a cuya sombra se restañó la sangre generosa de los héroes, y cuyas ramas sintieron el escalofrío de las moharras protectoras de la enseña celeste y blanca, fatigada de tantas glorias estupendas...

Arturo F. Gonzales

Arturo F. Gonzales, presidente de la Sociedad Protectora de Arboles Históricos, realiza una campaña eficaz para librar del hacha las últimas reliquias.

El 11 del corriente es el día que las escuelas han destinado a conmemorar el árbol. Conviene, pues, recordar cuáles son los árboles gloriosos del terruño que aún se mantienen vivos por un milagro de la providencia:

La Magnolia de Avellaneda. — Fué plantada en Palermo por el gran presidente don Nicolás Avellaneda el 11 de noviembre de 1875. Para dar solemnidad al acto, Sarmiento que presidía la comisión, asistió luciendo su uniforme militar, cosa que hacía solamente en las ceremonias de mayor trascendencia.

El aromo del perdón. — También está en Palermo, cerca de la estatua de Sarmiento. Bajo este árbol Manuelita Rosas pedía a su padre el perdón de muchos inocentes condenados a muerte.

El ombú del Virrey Vértiz. — Está en Vicente López, en la antigua quinta de don Jaime Llavallol. Tiene de 500 a 600 años. Bajo sus ramas, el ilustre virrey proyectó las grandes reformas que transformaron la ciudad de Buenos Aires. Fué Vértiz quien introdujo la imprenta, el empedrado, el teatro, el alumbrado público, etc.

La Parra de San Miguel. — Hállase en el patio contiguo a la iglesia de San Miguel, Bartolomé Mitre y Suipacha. Bajo esta parra, en 1812, fué sepultado don Martín de Alzaga, muerto en el cadalso por conspirador.

El algarrobo de Pueyrredón. — Está en la quin-

El pacará del general Belgrano que, muchas veces, sirvió de techo al ilustre prócer, y bajo cuyas hojas tuvo lugar su célebre entrevista con San Martín.



ta de Pueyrredón, en las barrancas de San Isidro. Bajo este árbol durmieron la siesta San Martín, Soler, Luca y Pueyrredón.

El pacará de Segurola. — En la antigua quinta de Segurola, después de la señorita Adelaida Letamendi, en Flores. A la sombra de este pacará, el célebre deán doctor Saturnino Segurola aplicó por primera vez en América la vacuna de Jenner contra la viruela.

El pino de Eduardo Costa. — Sobre la orilla del Paraná, en San Isidro, a la altura de Martínez, en la antigua residencia del doctor Eduardo Costa, sobrino nieto de Juan Martín de Pueyrredón. Al amparo de este pino secular se realizó en 1895 la célebre conferencia entre Mitre, Roca y Pellegrini que provocó la renuncia del presidente de la República, doctor Luis Sáenz Peña.

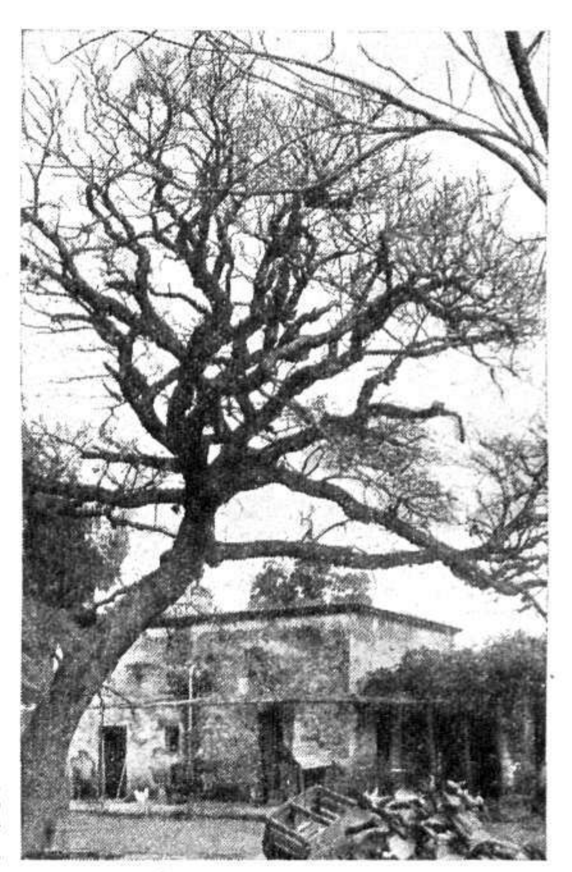
El Pino de San Lorenzo. — Es el más popular de todos. Se encuentra en el pueblo de San Lorenzo (provincia de Santa Fe). Fué plantado por los jesuítas a mediados del siglo XVII. El día de la batalla de San Lorenzo — 3 de febrero de 1813 — el general San Martín sentóse debajo de este pino y con las manos rojas de sangre redactó el parte oficial en que comunicaba al gobierno de Buenos Aires el triunfo de los patriotas.

El ombú de Perdriel. — Está a tres leguas de Buenos Aires, en San Martín (B.A.), en la antigua quinta que fué del coronel Rodolfo Mom. Este árbol cobijó bajo su frondosidad a los heridos en el combate de Perdriel, cuando los ingleses en 1806 invadieron el Río de la Plata.

Arboles históricos moribundos o muertos: El olivo de Arauco y el naranjo de San Francisco Solano, ambos en La Rioja. — El nogal de Saldan, en Córdoba. — El naranjo de Sor María, en Buenos Aires. Bajo este árbol fué curado Mitre de su herida en la frente, recibida en los potreros de Langdon, durante el sitio de Buenos Aires, año 1853. — El ombú de Sobremonte, en San Fernando, — el pacará y el sarandí de Belgrano, — el algarrobo del coronel Alvarez Prado, — el naranjo de Laprida, — la higuera de Sarmiento, — el ñandubay de Pago Largo, en Corrientes, — el ciprés del padre Bolaños, y tantos otros que debieran ser conservados con cariño, porque cuando la patria era pobre y se peleaba por la libertad esos árboles eran los mejores palacios de los héroes.

A través de la historia argentina el amor a los árboles ha sido siempre un culto. Fueron muchos los propulsores de la arboricultura, entre ellos don Hipólito Vieytes, introductor de palmeras del Brasil; don Juan Martín de Pueyrredón, que cultivó diferentes especies forestales; don Juan Cobo, que introdujo en el país el álamo para la defensa de los viñedos de Mendoza; don Francisco Narciso de Laprida, que aclimató en San Juan el sauce llorón, cuyos brotes llevara desde Tucumán en un frasco con agua; el almirante Brown, que en su quinta de Barracas enseñaba a los niños pobres a plantar eucaliptos; Adolfo Alsina, que al resolver el problema del indio hizo plantar en las fronteras por tropas del ejército doscientos mil árboles; y, por fin, el primero de todos, Bernardino Rivadavia, que decretó la fundación de la primera escuela de arboricultura, según consta en el Registro Oficial (decreto de agosto 7 de 1823).

Soiza Reilly



El primer hombre de ciencia que aplicó en nuestro país la vacuna contra la viruela fué el deán Segurola. Su consultorio estaba ubicado al aire libre, bajo las hojas de este pacará, en su vieja quinta de Flores, sobre la calle Directorio.



Rancho asombrao

Por Fernán Silva Valdés

Cuero negro de la noche
O poncho claro del alba,
Abrigan mal el desvelo
De un rancho de paja brava.

Se dice que está asombrao;
Lo afirman en todo el pago;
Y en cuanto cierra la noche
Nadie pasa junto al rancho.

Y una historia de fantasmas
Que parece realidad
Va creciendo en sus terrones
Igual que un palán-palán.

Dicen que en las noches lindas,
Cuando la luna es más llena,
Andan dos sombras trenzadas
Como dos almas en pena.

Las sombras rondan el rancho
Acariciándose unidas,
Como buscando en la muerte
Lo que les negó la vida.

Y se dan besos, que suenan
En la soledad nocturna
Con el chasquido agorero
Del chistar de las lechuzas.

Que gritos de urutaúes
Espantan a los mirones;
Y unas luces como faros
Andan entre los terrones.

Después las luces se apagan
Y todo queda en silencio;
En un silencio rajado
Aquí y allá por un beso.



Pobre rancho retobado
En cuero de mala suerte:
¡La poca vida que tiene
Es vida a punta de muerte!



Fernán Silva Valdés

Dibujo de Alicia Pérez Penalba




DE LOS MOLLES



POR FAUSTO BURGOS

El día nace con el canto de las diucas grises y se va con el de los chuschines o chingolos copetudos.

Armando me dice, oyéndoles cantar:

— Cantan todo el día y cuando se recuerdan de noche. Los chingolos son como los criollos: se vienen a los cerros corridos por los gringos.

Es la primera madrugada que pasamos en Los Molles. Estamos a doscientos ochenta kilómetros de San Rafael de Mendoza, a mil setecientos y tantos metros sobre el nivel del mar, en los famosos baños calientes sulfurosos y radioactivos. Quienes se bañaron una vez les tienen una fe ciega. ¡Cuántas ocasiones los oí mentar!



Pasó el alba grande con el cantar brioso de las diucas; se viene la aurora, entrándose por la quebrada, tintando de rosa las peñolerías; los chuschines la saludan y le silban las corraleras.

Sobre las cuestas de los cerros se apagó el lucero. En un fondo de azul velado, resalta el nácar de la nieve, nieve de invierno, eterna nieve.

Nos llega un aroma de heliotropos silvestres: es que están en flor las combas pichanillas del cerro, de las fragosas playas del río y de los ca-





minos desiguales, caprichosos.

Paisaje estupendo. Una vega murada de cerros en cuyas cuestas medran el colimamil de flores amarillas, con su manchita de terciopelo rojo, la alverjilla de flores azules, el chupasangre, cactos enano que da una flor blanca y sonrosada, la cola de zorro, el molle oloroso, la menta fragante y gustosa, la yareta tomba, verde y amarilla. Arriba en los peñones cumbranos de un cerro cubierto de nieve, como en la vaguedad de un sueño, se deshace un nublado.

Estupendo paisaje, como para gustarlo toda una vida.

A medida que la aurora avanza, la vega se quita su gran poncho negruzco. Ahora aparecen las cortaderas con sus plumeros inmóviles. A una mano, la ciénaga verde; a la otrá, un manchón blanco, como de salar. Aquí ramonean las vacas de las hierbas menudas; más allá, por las faldas de un monte, corre y corre una tropilla de zainos.

Mañana primaveral. Dulce paz de montaña, de vega y de río. Cerros con variada vegetacion; aire sereno, cielo azul, delicados aromas silvestres.

Don Juan se va a uno de los departamentos de baño; lleva al hombro una manta listada de lana de llama. Ya ha dado su paseíto por el cerro; ha prometido ganarnos en todo y lo cumplirá.

—Buen día, don Juan.

—¡Oh, qué dormilones! Yo ya anduve por el cerro. ¡Qué olorosas flores hay allí! ¡Qué aire corre! ¡Esto es magnífico! Ahora me bañaré en la pileta de cuarenta y dos grados, durante un cuarto de hora; salgo, me entro en la piecita que está al frente, a un paso, me tiro en la tarima de madera, me tapo bien, transpiro y después quedo como nuevo. ¡Oh, esto es formidable! Aquí llegaron personas que estuvieron en los más afamados baños de Europa. Vinieron porque sabían que en los baños de Los Molles iban a encontrar el remedio que buscaban. Y lo encontraron. Pida el libro de recuerdos; leerá los testimonios.

Llega don Fermín; él también va a darse un baño. Trae destocada la cabeza; en el brazo, un poncho negro y una toalla.

—¡Salud! ¡Salud! ¡Así me gustan los criollos!: madrugadores como las diucas.

—¿En cuál, don Fermín?

—Yo me voy al de arriba; me baño en el de los cuarenta y dos.

—¡Como yo! ¡Qué lindo! — exclama como un chango don Juan.

—Y yo, ¿qué le parece?

—En el de treinta y ocho. Se baña y luego descansa en el catre, bien tapado con una frazada; pídasela a la bañista.

—Yo me llevo la mía — dice don Juan. — Juan Seguro vivió muchos años.

—¿Así es que en el treinta y ocho?

—En ese, pues. En invierno me duelen las rodillas y se me entorpecen las piernas.

—¡Reumatismo clavado! — dice don Fermín, y don Juan afirma:

—Vejez prematura, amigo. Ya me ven a mí, con cincuenta y seis años a cuestas y hecho un muchacho.

—¿Viejo? Nos vamos a poner a prueba, subiendo una cuesta o caminando horas y horas...

—¡Bah! ¡Bah! Lo disculpo porque a mí no me conoce bien. Veremos.

—Veremos — dice el del poncho negro. — Me gustaría que jugaran una apuesta, ya que los dos son tan hombres, a cuál aguanta más tiempo en el Pelambre.

—¿En el Pelambre? — pregunto.

—El Pelambre tiene cuarenta y ocho grados, amigo.

—¡Cuarenta y ocho!

Sonríen al ver mi cara de pasmo.

—Yo no me baño en ése, ni por un queso.

—Yo sí. ¿Por qué no? El peligro me encanta y lo venzo y salgo triunfante, no haciéndole caso. Estoy dispuesto a bañarme en el Pelambre. ¿A ver, quién es el contrario?

—¿Yo? ¿Por qué, pues?

—¿Y yo? ¡ni por un queso!

—¡Bah! ¡Bah!

—*Me gustaría, ya que los dos tienen ganas* de ponerse a prueba, pero que no les vaya a ocurrir lo que a Mustafá.

—¿Qué le pasó?

—¿Murió cocinado? — pregunta don Juan, agrandando los ojos.

—¿Se ahogó?

—Se ahogaría..., si las piletas tuvieran dos metros de hondo; pero el agua sólo sube a ochenta centímetros, amigo.

—¿Y qué le pasó?

—Mustafá, un turco bigotudo y ojoso y un italiano, jugaron veinte pesos. El turco dijo que era capaz de quedarse veinte minutos en el Pelambre.

—¡No se queda!

—...

—¡No se queda!

Sonríe don Fermín.

—Yo, ni un segundo me quedo.

—¡No se queda!

—¿Y?

—Era un turco grandotazo y fuerte.

—¡No se queda!

—Fueron al baño; el turco entró en el agua, reloj en mano. El italiano lo balconeaba.

—¡*No se queda! ¡He dicho que no se queda* veinte minutos en el Pelambre!

—¿Y?

—Pasaron cinco minutos. Se veía que el corazón de Mustafá iba al galope tendido. ¡Pobre Mustafá: se cocinaba! El agua porfiaba por levantarlo.

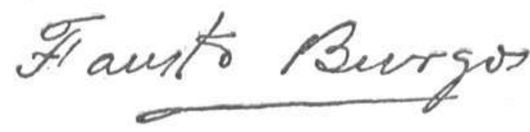
—Pasaron diez minutos, quince; el corazón, acelerando a fondo.

—¿Mustafá ganó los veinte pesos? — pregunto.

—Los perdió—asegura don Juan.

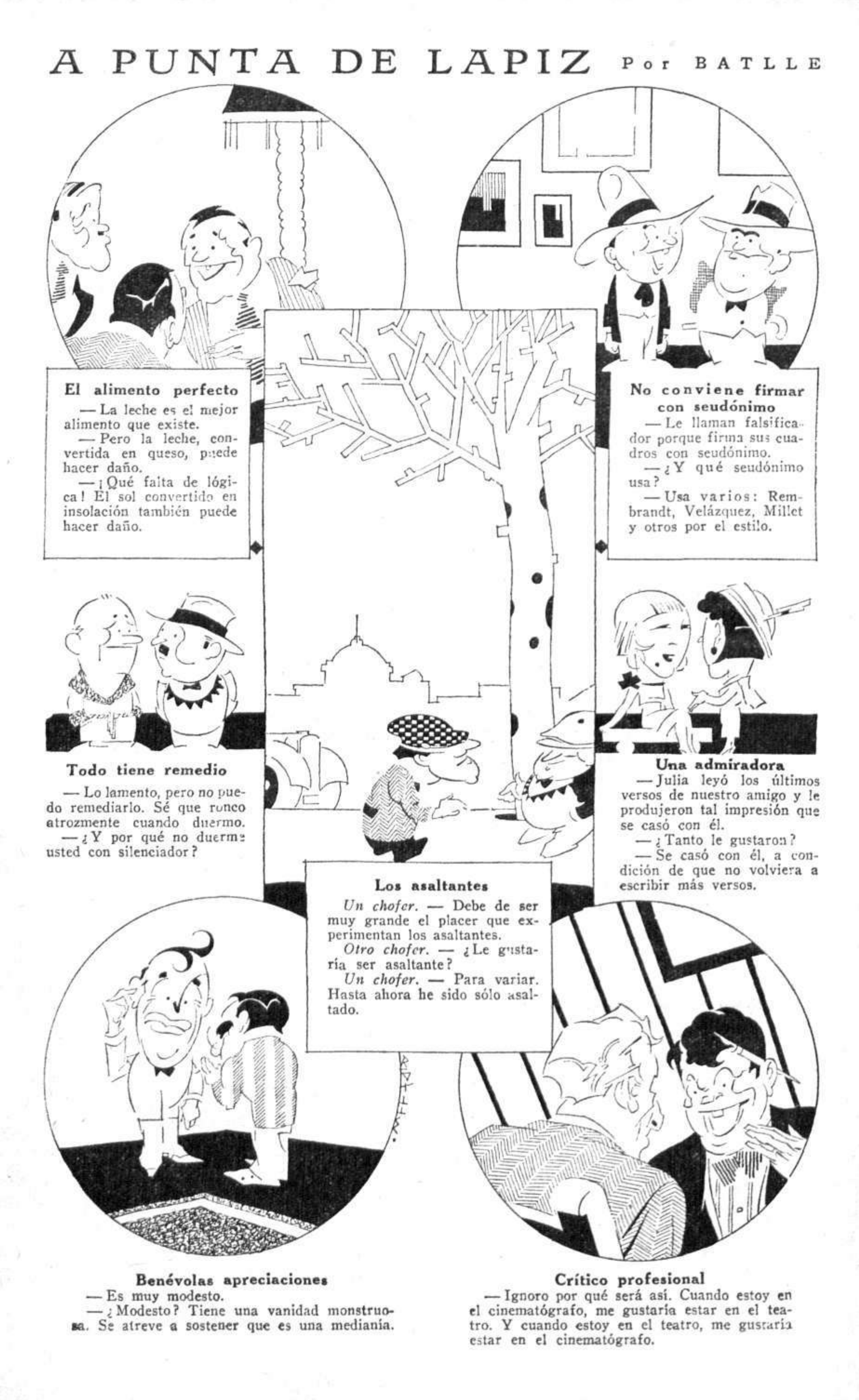
—A los dieciocho minutos clavados, Mustafá se botó como para ahogarse. ¡Lo tuvieron que sacar!...





DIBUJO DE BATLLE

A PUNTA DE LAPIZ Por BATLLE



El alimento perfecto

— La leche es el mejor alimento que existe.

— Pero la leche, convertida en queso, puede hacer daño.

— ¡Qué falta de lógica! El sol convertido en insolación también puede hacer daño.

No conviene firmar con seudónimo

— Le llaman falsificador porque firma sus cuadros con seudónimo.

— ¿Y qué seudónimo usa?

— Usa varios: Rembrandt, Velázquez, Millet y otros por el estilo.

Todo tiene remedio

— Lo lamento, pero no puedo remediarlo. Sé que ronco atrozmente cuando duermo.

— ¿Y por qué no duerme usted con silenciador?

Una admiradora

— Julia leyó los últimos versos de nuestro amigo y le produjeron tal impresión que se casó con él.

— ¿Tanto le gustaron?

— Se casó con él, a condición de que no volviera a escribir más versos.

Los asaltantes

Un chofer. — Debe de ser muy grande el placer que experimentan los asaltantes.

Otro chofer. — ¿Le gustaría ser asaltante?

Un chofer. — Para variar. Hasta ahora he sido sólo asaltado.

Benévolas apreciaciones

— Es muy modesto.

— ¿Modesto? Tiene una vanidad monstruosa. Se atreve a sostener que es una medianía.

Crítico profesional

— Ignoro por qué será así. Cuando estoy en el cinematógrafo, me gustaría estar en el teatro. Y cuando estoy en el teatro, me gustaría estar en el cinematógrafo.

Los crustáceos

Seguramente los lectores han visto algunos de los animales que reciben el nombre técnico de crustáceos. De ellos los más vulgares son los cangrejos de variadas clases, las langostas, las cigalas, las gambas y los langostinos. Todos conocidos por tratarse de especies comestibles que, aunque muy diferentes entre sí por el aspecto, forma, tamaño y coloración, presentan en común la consistencia, a veces pétrea, cuando no coriácea, del caparazón, y el poseer varios pares de patas, formadas cada una por unas cuantas piezas articuladas entre sí. He aquí un detalle que, unido a su condición de invertebrados y a otra porción de particularidades del sistema nervioso, aparato digestivo, etc., cuya sola enumeración nos apartaría ahora de nuestro objeto, nos permite establecer las analogías de los crustáceos con otros seres cual las arañas, insectos y ciempiés.

Forman en conjunto esa gran división de animales, la más importante con mucho en cuanto al número de los que comprende, que, por tener los apéndices formados por piezas articuladas, ha merecido el nombre de artrópodos.

En todos éstos el cuerpo está también formado por anillos o segmentos, lo que claramente podemos ver en la región abdominal de muchos cangrejos, como el de río, o en la langosta, aunque no en la anterior o torácica, en que los diversos segmentos aparecen confundidos o soldados y cubiertos por un caparazón de variadas formas y dimensiones.

De las arañas, insectos y miriápodos o ciempiés son fáciles de distinguir por poseer dos pares de órganos sensoriales o antenas, a diferencia de las arañas, que carecen de ellos, y de los insectos y miriápodos, que están provistos de un solo par.

Son, por tanto, los crustáceos animales que tienen segmentado el cuerpo, los apéndices articulados y aparecen dotados de dos pares de antenas. Digamos además que la parte más llamativa del animal suele ser su caparazón, que rara vez le falta, y que adopta formas variadísimas, siendo también variable en cuanto a la consistencia, que cuando menos es quitinosa o semejante a la córnea, y llega en ocasiones a ser muy duro y resistente por existir incrustaciones de carbonato de cal en su tegumento. Indicados así someramente los caracteres propios de los crustáceos, animales que por ser acuáticos en su mayoría respiran por medio de branquias el aire disuelto en el agua, resta por decir que se trata de uno de los grupos más variados y polimorfos de todos los animales, llegando a estar tan alterados o modificados en ocasiones, que no son reconoscibles ni aun para los iniciados en el estudio de los problemas zoológicos. ¿Quién diría realmente que el percebe es un animal del mismo grupo que el langostino? Y sin embargo así es, y ambos crustáceos son muy semejantes en el momento en que abandonan el huevo y aun durante algún tiempo después, pero más tarde evolucionan diferentemente: el uno, el langostino, pudiéramos decir que de un modo normal hasta llegar a adulto; el otro, el percebe, sufre alteraciones, y en vez de progresar en su desarrollo, parece que retrocede, hasta que, por último, alcanza la forma definitiva.

C. BOLIVAR Y PIELTAIN



— Pues te advierto que ayer me preguntó uno en la calle si era yo Miss Castilla la Vieja.
— Lo de Castilla no es verdad.
(De *Ahora*, Madrid)

LA HIJA DEL JUEZ

CUENTO CHINO

En la época del reinado de la dinastía mongólica de Iuan, en Ninpu (provincia de Che-Tsian), regía la costumbre de iluminar profusamente las calles durante las primeras cinco noches de la luna nueva y la primera noche del plenilunio. Con este motivo reinaba plena libertad y a las muchachas se les permitía salir solas para pasear por las calles, observando la iluminación.

La primera noche del plenilunio del año Kan-Zai del período Chei-Che (año 1360), un joven estudiante, Zsiao, recién enviudado, estaba mirando la calle iluminada desde el umbral de la puerta de su casa. Hacia la medianoche los transeúntes empezaron a escasear y el joven quiso retirarse. De pronto vió a corta distancia a una dueña, llevando en la mano una linterna adornada con efigies de dos dragones, que alumbraba el camino para una muchacha de 17 a 18 años de edad, vestida con un traje de seda roja, forrado con seda azul. Las dos se dirigían al este. Cuando se acercaron a la casa de Zsiao éste distinguió el rostro de la chica, iluminado por la luz lunar. Puesto que era muy hermosa, en el corazón del estudiante se encendió la llama del amor. Movido por éste, el joven fué en pos de la muchacha. Luego se le adelantó unos pasos para volver a mirarla en la cara.

La chica, que se dió cuenta del interés que había despertado en el desconocido, le dijo sonriendo:

— No estamos comprometidos y, sin embargo, nos encontramos bajo los rayos de la Luna. Esto no debe ser una mera casualidad.

Zsiao la saludó con sumo respeto, diciendo:

— ¿No se dignaría usted dispensar un gran honor a mi humilde cabaña honrándola con su visita?

Sin contestarle nada, la muchacha se dirigió a la dueña con las siguientes palabras:

— Kien-Lian, vuelva sobre sus pasos para alumbrarnos el camino.

El joven, sumamente contento, ofreció el brazo a la chica, conduciéndola a su vivienda. Por el camino le preguntó cómo se llamaba y dónde vivía.

— Me llamo Fu-Liu-In — contestó la muchacha. — Soy hija de un juez de Quantun. Mis padres han muerto. No tengo hermanos ni hermanas y vivo sola, con mi dueña Kian-Lian, en el barrio Ju-Si.

La joven permaneció en la casa del estudiante toda la noche. Al rayar el alba se fué, prometiendo volver de nuevo al anochecer.

De esta suerte transcurrieron dos semanas. Entretanto, uno de los vecinos de Zsiao, que había percibido las visitas nocturnas que recibía aquél, se puso a observar la habitación del joven por la rendija de la pared. Con gran horror vió entonces que la mujer que conversaba con el estudiante tenía, en lugar de la cabeza, una calavera empolvada y pintada.

Atemorizado por su lúgubre descubrimiento, el vecino de Zsiao le dijo a éste el día siguiente:

— Si usted va a seguir portándose de esta manera, sin duda alguna terminará muy mal. El hombre vivo es Ian, los muertos son Iinos. Usted pasa las noches en compañía de una mujer muerta, sin reparar en el hecho que se está perjudicando enormemente con las relaciones de esta índole. El fantasma que lo visita le está chupando el alma viva y usted ha de perecer infaliblemente en la flor de su edad.

El joven, presa de un loco pavor, relató al vecino lo que la muchacha le había contado referente a sí misma.

— Vaya hoy mismo a verificar estos datos — aconsejóle el hombre.

Siguiendo su consejo, Zsiao se dirigió al barrio Ju-Si. Recorrió todas las calles de éste, preguntando a los habitantes por la señorita Fu; pero nadie conocía tal persona.

Fatigado por las infructuosas búsquedas, el joven entró en la pagoda de Ju-Sin-Sey para descansar. Habiendo llegado hasta el final de la galería occidental del templo se vió ante la puerta de una pieza aislada, a la que entró. En ésta se encontraba un ataúd con la siguiente inscripción: "Fu-Lik-In, hija del juez Fu, de Quantum". Encima de la tumba estaba suspendida una linterna adornada con las efigies de dos dragones. Al lado del féretro se encontraba el retrato de la dueña con dos jeroglíficos: "Kien-Lien".

Al ver eso al estudiante se le pusieron los pelos de punta; todo su cuerpo estaba bañado en sudor frío del espanto. El pobre echó a correr despavorido.

Llegó a su casa jadeante. No atreviéndose a pasar la noche en su habitación, por temor a la visitante de ultratumba, Zsiao pidió albergue a su vecino. Este se lo dió gustoso y, al enterarse del descubrimiento del joven, le dijo:

— Los exorcismos del Daos Vey, de la pagoda Iuan-Miao-Koan, son los más poderosos del mundo. Vaya a verlo lo más pronto posible para pedirle consejo.

A la mañana siguiente el estudiante se dirigió al templo indicado, donde se presentó ante el sacerdote.

Antes de que hubiera pronunciado una palabra, aquél le dijo:

— De todos los poros de su cuerpo emanan los flúidos de la desgracia. ¿Para qué ha venido?

El joven cayó de rodillas a las plantas del Daos, al que relató todo lo que le había sucedido últimamente, pidiéndole que lo salvara de las garras del fantasma.

El sacerdote mojó un pincel en el sulfuro de mercurio, trazando luego con aquél dos exorcismos en sendas hojas de papel. Después, entregándolas a Zsiao, le ordenó pegar una en la puerta de su dormitorio y la otra en la cabecera de la cama. Además le prohibió terminantemente acercarse a la pagoda de Iu-Sini-Sey.

El joven volvió a su casa, llevando los dos exorcismos, y cumplió al pie de la letra las indicaciones del Daos.

Desde entonces cesaron las visitas nocturnas de la chica a la casa del estudiante.

Al cabo de un mes Zsiao fué una tarde a visitar a uno de sus amigos, con el que quedó, charlando y bebiendo vino, hasta muy entrada la noche.

Salió muy ebrio, debido a lo cual se olvidó de la orden del Daos y, al dirigirse a su casa, pasó frente de la pagoda Iu-Sini-Sey. En la puerta de ésta se encontraba Kien-Lien que, al verlo, le dijo:

— Mi señorita lo está echando de menos; hace tanto tiempo que no lo ve. Sírvase entrar.

El joven, aturdido por el alcohol, la siguió sin protestar. La mujer lo condujo a la galería occidental del templo y de allí a la pieza aislada. En el medio de ésta, encima del ataúd, estaba sentada la hija del juez que, al ver a Zsiao, le dijo con tono de reproche:

— Nos encontramos y nos amamos a primera vista. Eramos muy felices. ¿Por qué hizo usted caso a las mentiras del Daos y trató de romper nuestras relaciones? Se ha portado muy mal conmigo, ¡oh, ingrato! Ahora ya no he de separarme nunca más de su lado.

Con estas palabras la chica se puso de pie y abrazó al joven.

En aquel preciso momento se abrió la tapa del ataúd. La muchacha bajó en éste, llevando a la fuerza a su amado. La pesada tapa se cerró por sí sola. Zsiao, recluído en su interior, murió asfixiado al cabo de poco tiempo.

Inquieto por la larga ausencia de Zsiao, el vecino de éste fué a buscarlo. Después de largas e infructuosas búsquedas, entró en la pagoda Iu-Sini-Sey, llegando por casualidad hasta la pieza apartada de la galería occidental. Allí vió un ataúd, debajo de la tapa del cual sobresalía un pedazo de vestimenta masculina.

El hombre, asustado, apresuróse a dar parte a los bonzos. Estos abrieron el ataúd, en el que encontraron el cadáver de una joven, muy bien conservado, fuertemente abrazado al cuerpo inanimado de Zsiao, por lo visto recién muerto.

— ¿Cómo es posible — exclamaron los bonzos, en el colmo de asombro — que una persona de tan alto rango como esta muchacha se porte de una manera tan frívola? Es la hija del juez Fu, de Quantum. Ha muerto a la edad de diecisiete años. Desde entonces pasaron trece años. La familia de la chica se ha trasladado a otra ciudad, dejando temporariamente el ataúd con los restos de aquélla acá (1). Pero, no han vuelto a aparecer por estos parajes. En todo caso, no podemos admitir que esta vampiresa permanezca acá por más tiempo.

El mismo día los bonzos enterraron el féretro de la hija del juez muy lejos de la ciudad, más allá de la puerta occidental de ésta.

Desde entonces, en las noches oscuras y tormentosas, Zsiao y Fu-Lin-In suelen pasear por las afueras de la ciudad, tomados de la mano y precedidos por la dueña Kien-Lien, que les alumbra el camino con una linterna adornada con las efigies de dos dragones.

Los humanos que los encuentran por casualidad se enferman gravemente. Para sanar tienen que hacer valiosas ofrendas a aquellos difuntos.

---

(1) Al cambiar de domicilio, trasladándose a otra ciudad, los chinos suelen llevar consigo los ataúdes de sus antepasados y parientes.

Ahora los niños sólo juegan a la vida real

Los niños de nuestro tiempo ya no se interesan ni por los cuentos de hadas ni por las historias fantásticas e inverosímiles. Quieren divertirse con lo mismo que viven y se divierten las personas mayores...



Los niños de hoy no quieren juguetes. En vano se empeñan los decoradores y demás colaboradores de pedagogos e higienistas. Los niños de nuestro tiempo quieren y prefieren, antes que nada, la realidad. Ha pasado ya la época de los cuentos de hadas y de las correspondientes decoraciones fantásticas en que abundaban los castillos inverosímilmente feudales y los muebles imitando en forma burda a monstruos y animales.

En el presente es otro ambiente el que para la habitación de los niños se requiere. Viven en contacto directo con la realidad. Desde el libro hasta el cinematógrafo, pasando por las revistas y todo cuanto atrae sus imaginaciones, todo, en absoluto, les vincula con la realidad. Sus imaginaciones, naturalmente, sueñan y fantasean, pero siempre, tienen por asidero, a la diaria realidad.

¿Para qué, entonces, empeñarse en presentarles de la vida una imagen que ellos mismos rechazan? ¿Para qué llenarles la mente con historias inverosímiles y con personajes casi inconcebibles, si ellos, en el fondo, en lo que piensan y con lo que fantasean es, precisamente, con lo otro?

Esto de la realidad, por fortuna, comienzan a interpretarlo debidamente algunos decoradores, obedientes siempre a las indicaciones de aquellos que, por la índole de sus estudios u observaciones están en condiciones de indicar una ruta a seguir. Y es así como, de un tiempo a esta parte, hemos visto que en las mueblerías, bazares y jugueterías, se presentan toda una serie de muebles diminutos, accesorios de aseo, utensilios, vajilla y hasta mantelería apropiada, no a los juegos de los niños, sino al uso real que de ellos deben hacer.

Así como antes los niños jugaban a las comidas de muñecas, en la actualidad, no juegan, sino que para sus comidas, en lugar apropiado, cuentan con muebles, cristalería y enseres de tamaño reducido y con los que, jugando, están también, en contacto con la realidad.

En la habitación de los niños, no faltará, tampoco, el pequeño escritorio, reproducción del paterno, en el cual, a la vez que se divierte, podrá hacer sus deberes y hasta habituarse a ese orden y ese régimen que, en lo futuro, constituirá su arma más eficaz en la lucha por la vida.



Ya no vemos en el cuarto de los niños aquellos diminutos juegos de té o de cocina destinados para los *simulacros de comidas* de las muñecas. El juguete ha sido substituído por otra vajilla pequeña, que combinará con los muebles y que servirá para que los niños, jugando, realicen agradablemente sus comidas. ¡Quién sabe si aquel pequeño que antaño se resistía a alimentarse en el enorme e imponente comedor de los mayores, no lo hubiera hecho de buen grado, como en un juego, en esta pequeña al par que completa mesa y en compañía de sus hermanos y amiguitos.


VERITAS

Viajes desde 1830 hasta 1848

En Asia. 1835 a 1836. Wood descubre una de las fuentes del Gibon. 1836 a 1837. Schubert, Roth, Beeke y Moore estudian el mar Muerto en Palestina y fijan su nivel con referencia al del mar Mediterráneo.

1840 hasta 1846. El francés Pablo Botta, muerto en 1871, recorre el país de la antigua Asiria y encuentra las ruinas de Nínive.

1841 a 1842. Kiepert en el noroeste del Asia Menor.

1844 y siguientes. El geómetra inglés Waugh determina la altura de muchos picos del Himalaya.

1844 hasta 1852. Mauricio Wágner recorre el Cáucaso, la Armenia, el Curdistán y la Persia.

1844 hasta 1846. Los abates Huc y Gabet atraviesan como misioneros la China, el Tibet y la Tartaria.

1848 y siguientes. Los rusos Butakoff y Pospiebew levantan el mapa del lago de Aral.

En Africa. 1831. Bellefonds estudia la Nubia y el desierto líbico.

1831 y 1832. Gamitto y Montayro suben el río Zambesi, y dirigiéndose después al noroeste llegan hasta Lunda.

1834 hasta 1836. Smith estudia los zulúes y bechuanes o chuanes.

1836 y 1837. Alexander hace lo mismo en el país de los namas o namacuas en el sudoeste del Africa meridional.

1836 hasta 1838. El almirante Bouet-Willaumez levanta el plano de la costa africana desde el Senegal hasta el ecuador.

1837 y siguientes. El príncipe de Puckler Muskau recorre la cuenca del Nilo hasta el Sudan.

1840 y siguientes. Trotter y Allen investigan la desembocadura del Niger; Bencroft recorre este mismo río y el Calabar Viejo.

1840 hasta 1842. Kotschy estudia las orillas del Nilo Blanco; Werne el Azul y con Arnaud también el Blanco; y este último con Sabatier y Thiebaut el Nilo Alto hasta Chiluk y Dinke.

1846 hasta 1849. Fresnel estudia el país de Darfur en el nordeste del Africa.

1847 hasta 1850. Krapf, Rebmann y Erhardt recorren el país entre Mombaza y el Quilimanjaro.

1848 y siguientes. Mueller y Brehm hacen estudios en Egipto, Nubia y Cordofán.

América. 1830 a 1855. El pintor americano Catlin (1796-1872) recorre todos los territorios indios dibujando y pintando paisajes, personas, utensilios, etc., que tanta celebridad le valieron.

1833 y 1834. King y Back recorren el río Fish (Great Fish River) y la tierra polar de King William.

1833 hasta 1843. Schomboourgh estudia la Guayana.

1838 hasta 1843. Tschudi estudia el Perú.

1841 y 1845. El célebre geólogo inglés Lyell estudia las formaciones geológicas de la América del Norte.

1842. Logan hace lo mismo en el Canadá.

1845 hasta 1848. Heller reúne datos en Veracruz, Puebla, Yucatán, Tabasco y Chiapas.

1847 hasta 1850. Owen y Evans estudian las formaciones geológicas de los territorios norteamericanos Iowa, Minnesota, Wisconsin, etc.



— ¿Ha visto usted el último cuadro de Dauber? Es una cosa sorprendente.
— ¿Qué encuentra usted de sorprendente en él?
— Una etiqueta que dice "vendido".



BLENORRAGIA

Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS

1 — 2 — 3 — 4

GOTA DE PUS DE UN ENFERMO DE BLENORRAGIA, OBSERVADA AL MICROSCOPIO:

1, Glóbulo blanco. — 3, Gonococos extracelulares. — 2 y 4, Glóbulos blancos repletos de gonococos. El gonococo se asemeja a dos granos de café mirándose por sus caras planas. No alcanzan la medida de un milésimo de milímetro.

EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón. GRATIS.

La humanidad sufre desde hace largos siglos la pesada carga de las enfermedades venéreas: superstición, ignorancia y desconocimientos de principios elementales, podrían resumir la historia de la lucha contra este mal, hasta hace varios decenios. Aún hoy, en la época científica por excelencia, las verdades tardan en divulgarse debido a la resistencia que le opone la ignorancia ambiente, dificultando este factor el inmediato aprovechamiento del fruto de la ciencia. Hace aproximadamente 10 años fué descubierto el principio activo de las Píldoras "BEIZ". Varios años más se necesitaron para dar por terminadas las experiencias decisivas, que llevaran al perfeccionamiento uno de los descubrimientos más grandes de este siglo.

Desde entonces hasta ahora no creemos que todos los enfermos hayan tenido *la inteligencia de utilizar para su bien este notable remedio*: un poco de negligencia, algo de ignorancia y más que todo, falta de inteligencia para comprender la verdad. Ante todo, las Píldoras "BEIZ", significa una selección de sus componentes entre **centenares de otros productos** químicos considerados como de inferior calidad, podríamos decir entre casi todos los productos químicos destinados a ese uso.

¿Qué significa este hecho, en apariencia insignificante? Significa que la ciencia se ha puesto al servicio del enfermo para darle, de lo bueno que se conoce, **lo mejor que existe**. ¿Cómo se comprueba esto? Lo dicen a gritos los miles y miles de enfermos sanados. Lo dicen las estadísticas publicadas por renombrados hombres de ciencia, una de las cuales, la de Jausion, extractamos a continuación:

Sobre más de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica han permitido obtener el siguiente resultado:

TOMANDO AL AZAR 165 ENFERMOS

22 sanaron con el equivalente de 1 a 1¼ frascos Píldoras "BEIZ"
43 sanaron con el equivalente de 1 a 2½ frascos Píldoras "BEIZ"
65 sanaron con el equivalente de 2 a 5 frascos Píldoras "BEIZ"
13 sanaron con el equivalente de 5 a 6 frascos Píldoras "BEIZ"

La vida es corta y llena de sufrimientos. Pero el abandono puede acortarle y plagarla de desgracias. En cambio la inteligencia y el sentido práctico, puede mejorarla.

TENGA FE EN LO QUE LA CIENCIA LE ENTREGA PARA SU BENEFICIO.

"BEIZ", producto científico y racional, está a su alcance y pronto a socorrerlo. No es remedio curalotodo, sólo presta incalculables beneficios en las: Blenorragias agudas, subagudas y crónicas (Gota Militar), Cistitis (enfermedades de la vejiga), Prostatitis (inflamación de la próstata), Ardores en la micción, Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.

DIEZ PILDORAS POR DIA. **Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo. Su seguridad personal exige que Vd. se trate con el mejor remedio del mundo. Hágalo así y no admita substitutos. Usense en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).**

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.
Precio del frasco conteniendo 80 píldoras, $ 6.50
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Señor Concesionario de las Píldoras "BEIZ"
Casilla de Correo Nº 2493.
Buenos Aires.
Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado: Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado, y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 ctvs. para el franqueo.
Nombre . . . .
Calle . . . . . . *Nº* . .
Localidad . . . .
F. C. . . . .
C. C. 10-9-32.

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA



Sarmiento

Comienzos difíciles de una vida ejemplar

Por B. González Arrili

Existe una anécdota que conocen todos los niños argentinos. Una mañana llovía a torrentes. El director y el maestro de una pequeña escuela conversaban mientras esperaban la hora de comenzar las clases. El director dijo:

—Hoy, con esta lluvia, no vendrá ningún alumno... Las calles están intransitables.

El maestro respondió:

—Un alumno vendrá, estoy seguro... y no es de los que tienen su casa más cerca de la escuela...

Un minuto antes de la hora en que debían de comenzar las clases, ese alumno llegó. Parecía que en ese momento era cuando más fuerte llovía.

Aquel muchacho que no faltaba nunca a clase se llamaba Domingo Faustino Sarmiento y llegó a ser un hombre extraordinario en su patria.

Yo también conozco esa anécdota desde mi niñez y no he podido olvidarla. Ahora comprendo la historia de Sarmiento recordando a cada paso ese, al parecer, insignificante episodio de su vida, porque durante toda su larga, trabajosa y fecunda existencia fué siempre el muchacho "que no falta a clase", el hombre de bien dirigida voluntad, que sabía cumplir con su obligación y no se detenía porque en su camino encontrara un obstáculo.

Su familia era muy pobre. El mismo ha contado, en páginas impregnadas de una inolvidable ternura, cómo su madre mantenía la casa y criaba sus hijos. Esas páginas están contenidas en su libro "Recuerdos de provincia". ¡Cuánto amor filial depositó en algunas frases recordando los días lejanos y difíciles de su niñez! Vamos a transcribir aquí algunas: "La madre es para el hombre la personificación de la Providencia — dice, — es la tierra viviente a que se adhiere el corazón, como las raíces al suelo. Todos los que escriben de su familia hablan de su madre con ternura. San Agustín elogió tanto a la suya, que la Iglesia la puso a su lado en los altares"... (A Sarmiento le ha ocurrido cosa parecida. Los elogios que él prodigó a su madre le han valido repetidos homenajes. Escuelas argentinas hay que se llaman "Paula Albarracín de Sarmiento", lo que equivale, sin duda, a ponerla al lado del maestro en los altares...). "Para los afectos del corazón no hay madre igual a aquella que nos ha cabido en suerte"...

La casa de los Sarmiento era muy pobre, y el padre un hombre bueno de poca suerte. El sostén de la familia había caído sobre los hombros de la madre, doña Paula, gran tejedora. "Tenía parientes ricos — anota el hijo, — los curas de dos parroquias eran sus hermanos, y estos hermanos ignoraban sus angustias. Habría sido de rogar a la santidad de la pobreza combatida por el trabajo, mitigarla por la intervención ajena; habría sido para ella pedir cuartel en estos combates a muerte con su mala estrella..."

En una pobreza llena de dignidad crió a sus ocho hijos, levantó y mantuvo a su hogar. *"La casa de mi madre, la obra de su industria, cuyos adobes y tapias pudieran computarse en varas de lienzo tejidas por sus manos para pagar su construcción..."*

La educación, por aquellos tiempos y en una lejana ciudad provinciana, no podía ser mucha. El año 1816 se abrió en San Juan un establecimiento llamado "Escuela de la Patria". Con cuatrocientos niños más entró Sarmiento en ella para recibir la primera instrucción. A los cinco años de edad "leía corrientemente en voz alta con las entonaciones que sólo la completa inteligencia del asunto puede dar, y tan poco común debía ser en aquella época esta temprana habilidad, que me llevaban de casa en casa para oírme leer, cosechando gran de copia de bollos, abrazos y encomios que me llenaban de vanidad". Sarmiento confiesa que fué su padre quien le tomaba diariamente la lección de la escuela y "le hacía leer sin piedad por sus cortos años, unos grandes librotes que tenía en su casa, entre ellos una "Historia crítica de España", por José Masden, el que hizo que tomara gran afición a la lectura. "La lectura ha hecho la ocupación constante de una buena parte de mi vida, y si no pudo (el padre) darme educación, por su pobreza, dióme, en cambio, por aquella solicitud, el instrumento poderoso con que yo, por mi propio esfuerzo, suplí a todo, llenando el más constante, el más ferviente de sus votos..."

En la "Escuela de la Patria" mereció Sarmiento el título de "Primer ciudadano". Todo lo aprendía con gran facilidad. A su afán por la lectura uníase su curiosidad despierta por cuanto cayera a la altura de su vista. Además, "en la escuela me distinguía siempre por una veracidad ejemplar, a tal punto, que los maestros la recompensaban poniéndola de modelo a los alumnos, citándola con encomio, y ratificándome más y más en mi propósito de ser siempre veraz".

Rivadavia — otra gran figura civil argentina cuya historia harán bien en conocer los niños de América, — desde su cargo directivo en Buenos Aires, pidió a cada provincia seis jóvenes de reconocido talento para ser educados por cuenta de

la nación. Sarmiento vió su nombre encabezando la lista de candidatos. Pero luego, los candidatos fueron tantos, y los empeños de los padres que deseaban las becas para sus hijos, tan grandes, que se resolvió echar a la suerte la elección de los seis jóvenes becados. "Como la fortuna no era el patrono de mi familia — anota Sarmiento en sus "Recuerdos" — no me tocó ser uno de los agraciados. ¡Qué día de tristeza para mis padres aquel en que nos dieron la fatal noticia del escrutinio! Mi madre lloraba en silencio, mi padre tenía la cabeza sepultada entre sus manos..."

Anteriormente, otro intento por encauzar su educación también había fracasado. En 1821 se traslada con su padre a Córdoba y gestiona su ingreso en el Seminario de Loreto, pero hubo de volverse a San Juan sin realizar sus deseos...

Un tío lo lleva luego a su casa para enseñarle latín, geografía y religión. Este tío es el presbítero don José de Oro Albarracín. Pero una vez más, la suerte estaba en contra del simpático estudiante. Los odios políticos de aquella época revolucionaria, cuando el país comenzaba a darse una forma de gobierno y a defenderse de la anarquía interior, obligaron al presbítero Oro a salir para el destierro, estableciéndose en San Francisco del Monte, caserío del norte de la provincia de San Luis. Tres meses quedó Sarmiento en su casa, ayudando a un ingeniero francés que fué a delinear y planear la ciudad de San Juan. Allí aprendió Sarmiento los rudimentos de la mensura y del trazado de planos. Luego partió en busca del presbítero Oro, su gran maestro, pues él señaló después que "mi inteligencia se amoldó bajo la impresión de la suya y a él le debo los instintos por la vida pública, mi amor a la libertad y a la patria, y mi consagración al estudio de las cosas de mi país, de que nunca pudieron distraerme ni la pobreza ni el destierro, ni la ausencia de largos años. Salí de sus manos con la razón formada a los quince años; valentón como él, insolente contra los mandatarios absolutos, caballeresco y vanidoso, honrado como un ángel, con nociones sobre muchas cosas y recargado de hechos, de recuerdos y de historias de lo pasado y de lo entonces presente, que me han habilitado después para tomar con facilidad el hilo y el espíritu de los acontecimientos, apasionarme por lo bueno, hablar y escribir duro y recio, sin que la prensa periódica me hallara desprovisto de fondos para el despilfarro de ideas y pensamientos que reclama".

Allí, en San Francisco del Monte, comenzó Sarmiento su obra de educador. Enseñó a leer a un grupo de muchachos de veinte años, alguno de los cuales debió dejar la cartilla para casarse.

A principos de 1827 el padre de Domingo fué a buscarlo a San Luis. El gobernador sanjuanino Sánchez, había insinuado la idea de enviarlo a Buenos Aires, becado por la provincia, para que continuara sus estudios. Tampoco esta vez pudieron ver realizado su gran ensueño ni él ni su padre. Caído el gobierno de Sánchez lo tomaba un bárbaro, Quiroga, que había de pasar a la inmortalidad en las páginas cálidas de un libro de aquel muchacho: "Facundo"...

Fracasado en su intento, Domingo se emplea como dependiente de almacén. En sus ratos libres, que no eran muchos, leía una cartilla que en el establecimiento estaba en venta. Al volver a su casa, por las noches, encontraba en ella a su tío el presbítero Juan Pascual Albarracín, con quien leía la "Biblia" hasta la hora del sueño...

Tales fueron los comienzos de este gran ciudadano. Aquel muchacho dependiente de almacén, amante de la lectura, se convirtió después en un maestro. Literato, periodista, orador, gobernante de su provincia, legislador, presidente de la República, el título que más le complacía era el de "maestro". Lo fué, en verdad. Su vida ejemplar es enseñanza perdurable aún, con una fuerza que parece indestructible...

TODA la historia de Sarmiento está *explicada* ya en los difíciles comienzos de su vida. De haber tenido una niñez regalada y una juventud cómoda, con estudios dosificados por colegios y facultades, acaso hubiera sido un militar más, conforme con sus deseos tantas veces manifestados en su vida, o un regular ingeniero, o un buen abogado, o, ¡caramba!, un presbítero, pero nada más...

Desde el mostrador de su almacén — yo lo sé — él arrancó hacia la vida, forrada su personalidad de niño grande y bueno en la piel del oso gruñón e "inaguantable", y el camino elegido no podía ser otro que el de maestro, pues comprendió sin saberlo quizá, que lo necesitado por un país en plena barbarie eran escuelas.

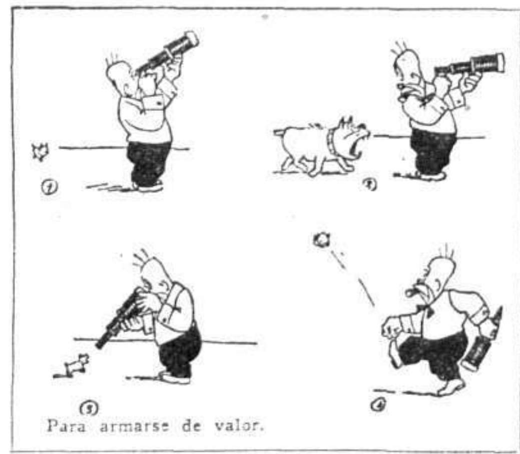
Lo *supo* después de haberlo hecho, como ocurre con tanta frecuencia, y lo señaló él mismo: *"No es casual que yo fuera maestro de escuela"*. ¡Cómo iba a serlo! Desde el mostrador de "su tienda" vió pasar, más de una vez, la horda gaucha armada de lanzas ensangrentadas, al mando de sus caudillos. "¡Todo el mal de mi país se me reveló entonces de improviso: *¡la barbarie!* (1). País, más que bárbaro, barbarizado en la anarquía subsiguiente a la revolución de la emancipación política, no podía salvarse sino con la "receta" sarmientesca de los libros, las escuelas y la prensa culta. El se arrojó por aquel sendero espinoso, como un apóstol. Por eso la escuela argentina es la obra de Sarmiento, como lo son las bibliotecas públicas — sin olvidar a sus antecesores: Belgrano con sus cuatro escuelitas y San Martín con sus dos bibliotecas — y por eso, también, la *escuela* continúa siendo el único remedio aplicable a nuestra "barbarie" atenuada pero no vencida totalmente en el ancho y largo territorio nacional.

Sólo Sarmiento con su niñez triste y su juventud trabajosa pudo ver el mal nuestro tal como lo vió y comprendió.

Volvamos a decirlo para grabarlo bien en la memoria: lo magnífico de su vida y de su obra arranca, como el tronco de la raíz, de esos comienzos difíciles — amargos y ásperos — de su carrea. Aquella raíz afirmada en la penuria, agarrada a la necesidad, apretada contra la substanciosa tierra del ejemplo materno — la viejita callada, resignada, dura, que tejía y tejía para suplir con sus varas de lienzo el dinero que tan escasamente encontraba el compañero sin suerte, y que tanta falta hacía para criar a la abundante prole — aquella raíz, ni más ni menos, fué la que dió jugo al árbol para toda la vida, hasta el momento de morir en su sillón de enfermo, arrimadito a una ventana, en la Asunción del Paraguay...

Bilvirzales Arril

(1) A. Belín Sarmiento, citado por C. O. Bunge, "Sarmiento".


Para armarse de valor.

Censura cinematográfica

La censura cinematográfica vigente en Irlanda es severa. No permite los besos ni los abrazos prolongados. En un cartel que anunciaba "Resurrección" suprimió la figura de Lupe Vélez y el actor Boles se quedó abrazando un rectángulo de papel blanco. Cambia los títulos de las películas. Por ejemplo, "El llamado de la carne" se convirtió en Irlanda en "El cantor de Sevilla". "Nuestras reglas son muy sencillas y conocidas — explicaba uno de los censores. — Se llaman "Los Diez Mandamientos".

Un imán gigantesco

En un hospital de Minneápolis han instalado un imán eléctrico para extraer de los ojos partículas de metal. Sólo en tamaño y potencia se diferencia de los aparatos que se usan en las clínicas con ese objeto. Tiene tal poder de atracción que arrastra una plancha colocada a pocos metros y hace saltar del bolsillo el reloj de la persona que se acerca. Dentro de su campo magnético se paran los relojes o cualquier otro aparato de metal en funcionamiento.

Dos mil idiomas distintos

Calculan los lingüistas que el total de las lenguas actualmente habladas en el mundo llega a unas dos mil. Sin embargo, Balbi sólo ha podido clasificar 860. De éstas corresponden al Asia 153, a Europa 53, a África 115, a Oceanía 117 y a América 422.


Cuando la accidentada es joven y bonita...
(De *Life*, Nueva York)

Antiguas sederías españolas

En el año 1733, el arte mayor de la seda de la ciudad de Murcia elevó una representación al rey pidiendo el restablecimiento de varias antiguas provisiones acerca de la veda de sacar seda en rama para el extranjero. Representaron, en contra de esta petición, Valencia, San Felipe de Játiva, Orihuela, Castellón, Alcira, Carcagente, Algemesí y Valldigna, y los cabildos eclesiástico y secular de Murcia. Apoyaron la primera petición las fábricas de Valencia, Toledo, Sevilla, Granada y Barcelona. Contestaron los ayuntamientos, replicaron las artes y de unas y otras partes se imprimieron numerosos papeles y folletos.

De esta literatura y polémicas son los siguientes datos, según el número 190 de "El Semanario Murciano", del año 1881, página 314:

"La cosecha de seda del reino de Valencia se calculaba, como promedio de un año con otro, en 870.625 libras de a doce onzas.

"La del Reino de Murcia, 300.000 libras de diez y seis onzas.

"Se cosechaba también seda, en menor cantidad, en Sevilla, Córdoba, Priego, Lucena, Requena, Toledo, Cataluña, Granada, Málaga y Aragón.

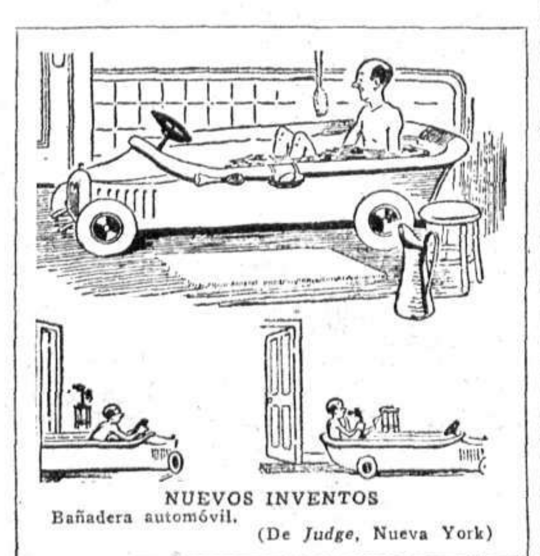
"Existían en Toledo, en aquel tiempo, 3.673 telares funcionando. En Valencia, el gremio de belluteros solamente, tenía 3.419; y en Orihuela y San Felipe había trabajando 147 telares.

"En Murcia, sólo de ropas gruesas del ancho había más de 200. Estos telares gastaban cada uno de 10 a 12 onzas de seda diariamente, o sean, alrededor de 120 libras al año. Todos los enumerados consumían unas 892.680 libras anualmente. Había, además, telares de cintería y se trabajaban también medias y cordones.

"El gremio de cordoneros y botoneros de Valencia consumía 11.348 libras anuales; los galoneros con 209 telares, 4.600 libras; los calceteros con 26 telares, 3.645 libras, consumiéndose unas 25.000 libras en telares particulares no agremiados.

"El arte de Sevilla consumía 78.400 libras al año. El de Córdoba, 36.980. El de Jaén, 7.510. El de Priego, 3.200. El de Requena, 78.850. El de Cuenca, 6.000. El de Soria, 240. El de Cataluña, 105.584.

"En esta época tenía Murcia en su huerta 104.966 tahullas, cuyo principal cultivo era el de las moreras.



NUEVOS INVENTOS
Bañadera automóvil.
(De *Judge*, Nueva York)

BUENA DEFINICION

Un príncipe, aficionado a las letras, había elegido como bibliotecario a una persona que apenas sabía el a b c. Una dama ingeniosa y bella, hizo este afortunado comentario:

—Es el serrallo del Gran Señor, cuidado por un eunuco.

FILOSOFIA

Denys, el tirano, preguntaba a Aristipo por qué se veía siempre a los filósofos hacer la corte a los príncipes y nunca a los príncipes hacer la corte a los filósofos. Aristipo, contestó:

—Porque los filósofos conocen sus necesidades y los príncipes no conocen las suyas.

VOLTAIRE Y EL REY DE PRUSIA

La amistad íntima del rey de Prusia con Voltaire hubiera subsistido a no mediar una desdichada disputa sobre física. Sus espíritus se agriaron. Voltaire se había declarado en contra de Maupertuis y en favor de Koening. Entonces la querella se envenenó. El estudio de la filosofía se convirtió en cábala. Maupertuis tuvo a buen cuidado de contar en la corte que estando el general Manstein en el cuarto de Voltaire, donde éste traducía al francés las memorias sobre Rusia, escritas por el general, el rey le envió una página suya para que se la examinara. Entonces Voltaire dijo a Manstein:

—¡Otra vez, amigo mío! He aquí que el rey me envía su ropa sucia para que se la lave... Lavaré la vuestra, en seguida...

Casi siempre basta en la corte una palabra para perder a un hombre. Maupertuis le atribuyó a Voltaire esta frase y lo perdió.

EN LA SORBONA

Al famoso Casaubón le mostraban la Sorbona instruyéndolo acerca de su significado intelectual y diciéndole que allí se discutía desde hacía varios siglos.

—¿Y qué han decidido? — preguntó Casaubón ingenuamente.

CURADO DE ESPANTO

Cierto personaje, al que lo habían amenazado con apalearlo, fué al fin alcanzado por una serie de garrotazos. Y por todo consuelo, exclamó filosóficamente cuando lo conducían para curarlo:

—¡Bueno! Heme aquí curado del miedo...

Por los caminos del mundo
Anécdotas

LO BARATO...

Regocijaos, mi querida amiga — dijo en cierta ocasión Brillat-Savarín a Madama V. — Se acaba de inventar un medio por el que se producirán maravillosos encajes a un costo irrisorio.

—¡Eh! — respondió la dama, con un tono de soberana indiferencia. — Si los encajes se abaratan, ¿creéis que habrá alguna mujer de buen gusto que los lleve?

FRASE DE INGENIO

La princesa Chirnaz hacía del barón de Zurlauben, coronel de un regimiento suizo, un elogio que el señor de Besenval no aceptaba.

—En fin, señor — decía la princesa, — no negaréis que sea un sabio...

—Ah, señora, completamente exacto: es una gran biblioteca que tiene por bibliotecario a un tonto.

EL CRIADO DE MONSEÑOR

Monseñor de Bethume, arzobispo de Burdeos, al terminar un sermón, muy "movido", fué a descansar a un cuarto destinado a ello y se hizo asistir por su valet.

—Y bien, ¿qué te ha parecido mi sermón? ¿No lo dije bien?

—Perfectamente — respondió el valet, mientras le daba masajes, — pero el año pasado lo dijo mejor...

—¡Cómo! — interrumpió el arzobispo. — ¡Si el año pasado no prediqué!

—¡Justamente, monseñor, justamente!

LAS OBRAS DE CUJAS

Jacobo Cujas, el célebre jurisconsulto francés, nacido en Tolosa, se casó en segundas nupcias y de este matrimonio tuvo una hija bastante bonita pero muy coqueta y que escuchaba complacida todos los galanteos y piropos. Los alumnos muy a menudo faltaban a la clase del padre para cortejar a la hija. Y los más ingeniosos llamaban a eso *Comentar las obras de Cujas.*

TENIA RAZON

Luis XIV, cuando iba de caza, jamás llevaba manchón para sus manos, aunque fuera en lo más crudo del invierno. Dos campesinos lo vieron en cierta ocasión en que el frío apretaba rudamente, y uno de ellos hizo al otro la observación correspondiente.

—No te sorprendas — dijo el aludido, — es que el rey tiene siempre sus manos metidas en nuestros bolsillos...


CADA
FRASCO
CONTIENE
EL ATRACTIVO SEDUCTOR
DEL SOÑADOR ORIENTE.
MADERAS DE
ORIENTE
DE
MYRURGIA
- Loción - Extracto - Polvos -
Jabón - Brillantina

El agua, patria de la vida

Si la vida es un fenómeno forzosamente acuático, parece natural que en este medio haya hecho su aparición, y, en efecto, al agua corresponden las formas elementales de la vida, como son los seres unicelulares y aquellos pluricelulares en que aun no existe medio interno. La paleontología prueba, por otra parte, que los restos orgánicos más antiguos que se han encontrado son de seres acuáticos, y que es preciso retroceder hasta la época carbonífera para hallar muestras bien patentes, aunque aún muy pobres, de la vida aérea.

Se ha supuesto que la vida primitiva era marina, por encontrarse sus restos en sedimentos de primitivos mares; pero si se tiene en cuenta que las aguas de ellos habían de ser pobres en sales disueltas, si se ha de admitir un incremento incesante de la salinidad de los océanos durante el transcurso de los periodos geológicos por la continua levigación de las tierras, y si, además, se reflexiona sobre el hecho de que las formas más primitivas se encuentran frecuentemente recluidas en los ríos y lagos donde parecen haberse acogido, huyendo de la creciente salsedumbre marina, se viene a concluir que la vida apareció en el agua dulce.

Es verdad que la comparación de la composición química del agua del mar con la de la sangre, parece probar que nuestras células viven en un medio marino; pero esto no demostraría sino que los seres terrestres superiores, parecen derivar de seres marinos, pero no que las formas primitivas de la vida vivieran en agua salada.

Conviene, por otra parte, tener en cuenta que la fauna más antigua que conocemos, fuera de los pobres restos más o menos problemáticos de la época arcaica, nos muestra un mundo viviente ya muy viejo que en modo alguno podemos conceptuar como primitivo. La naturaleza de éste es muy discutida, y para muchos autores, a cuya cabeza figura H. F. Osborn, los más antiguos seres no serían las algas, como ha venido suponiéndose por su condición acuática y clororofílica, por cuanto el mundo animal implica la existencia del vegetal a cuyas expensas vive, sino las bacterias, cuya existencia parece indispensable para la vida de ambos reinos y cuya presencia sería compatible con la opacidad primitiva de la atmósfera, análoga a la que en la actualidad ofrece el planeta Venus que tanto le recata, aun en buenas condiciones de iluminación y a pesar de su proximidad, a nuestras observaciones. Para dicho autor la vida habría aparecido en las aguas continentales, aun mal organizadas en aparatos fluviales y lacustres, en los primeros charcos de agua dulce que se formaron en las tierras a beneficio de un ambiente cálido y húmedo, en condiciones muy análogas a las que en la actualidad difrutans los microorganismos de la aguas termales. En dichas aguas, en las que las formas primitivas de la vida aparecieron, existirían en disolución muy diluida los elementos químicos esenciales de la vida, y entre ellos el nitrógeno en forma de nitritos y sales amoniacales, y su población estaría constituida por bacterias análogas a las nitrificantes de la actualidad que pueden vivir a la vez sin necesidad de luz ni de materia orgánica. Estos seres tormófilos serían los únicos capacitados para vivir en tales condiciones.

CELSO AREVALO



El changador de la esquina lleva una caja de caramelos a sus hijas.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Resultados del sufragio femenino

El 26 de agosto de 1920, tras de lucha larga y ardua, recibieron las mujeres de Norteamérica el derecho de votar y ser votadas en términos de igualdad con los hombres. La campaña pro sufragio había sido una de las más largas y más enconadas en la historia política de este país. La victoria sufragista se recibió tanto aquí como en el extranjero con muestras de agrado y aprobación y se le calificó de piedra miliar en la senda del progreso humano. Han pasado doce años y, por tanto, está en orden examinar los resultados que haya tenido la concesión del voto a la mujer.

No se tienen a mano estadísticas exactas que muestren el número de mujeres que votan aquí, pero, cálculos aproximados dicen que cuando lo hicieron por primera vez en la campaña presidencial siguiente a la adquisición del derecho votaron un 35 % de las que podían hacerlo. El número de votantes en la campaña de 1924 fué de 29.000.000. (En 1920 había sido de 26.000.000). En 1928 votaron en las elecciones presidenciales 36.000.000 de personas. El aumento indica que en aumento ha ido también el número de mujeres que hacen uso de sus derechos políticos.

Es muy difícil discernir la influencia que el voto femenino tenga en la elección de este o el otro candidato. En cambio, dicha influencia se hace sentir en las medidas tomadas por el Congreso, de manera clara en lo absoluto. En 1928, el primer congreso que las mujeres ayudaron a elegir aprobó la ley Cable, que le da a las mujeres que se casan con extranjeros el derecho de conservar su ciudadanía. De igual suerte, los problemas internacionales han sido de grande interés para la mujer votante durante los últimos diez años. Entre estos problemas se pueden contar la entrada de Estados Unidos al Tribunal Mundial de Justicia.

En los diversos estados le legislación ha sentido de manera clara la nueva influencia. En numerosas entidades se han pasado leyes que afectan los derechos de marido y mujer y los intereses de la familia, leyes de matrimonio y divorcio, de derechos de propiedad, de igualdad de tutela sobre los niños, etc. El voto femenino también se ha hecho sentir en la aprobación de leyes reguladoras del trabajo infantil, en otras tendientes a elevar el nivel de la educación popular, etc. Los estatutos aprobados recientemente para proteger a las mujeres en las industrias y las leyes para la represión del vicio han sido resultado de la actividad persistente de las votantes del país.

La nueva posición de la mujer en la vida política de Estados Unidos encuentra otra expresión en los servicios públicos cuyos negociados y oficinas se ven ahora pletóricas de individuos pertenecientes al bello sexo. En 1930 había nada menos que 89.000 mujeres empleadas por el gobierno federal en capacidades que variaban desde simples taquigrafas hasta diputadas al Congreso Nacional. En ese año había 146 damas sirviendo de diputados en 39 legislaturas locales; 13 senadoras de estado y 6 diputadas federales.

DE NUESTRA HISTORIA

♥

Miguel de Azcuénaga

Nació en Buenos Aires, el 4 de junio de 1754. Murió en Buenos Aires, el 19 de dic. de 1833.

Lo que nos dicen

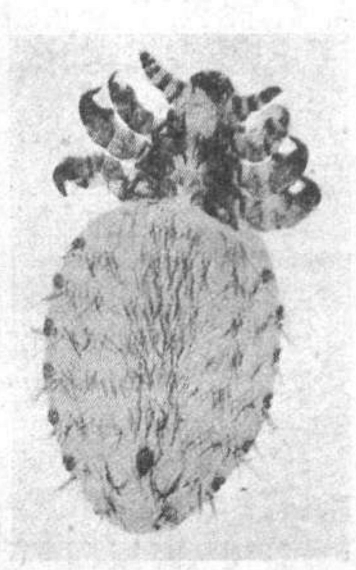
Por Angel

La pulga del perro es un elemento demostrativo de la unidad específica de las razas caninas. Todos los perros tienen las mismas pulgas.

PARA qué podrán servir los parásitos? Según la opinión muy respetable, pero ya un poco pasada de moda, de los filósofos finalistas, nada hay en este mundo que no sea útil bajo algún aspecto; pero — dirá el lector escéptico — ¿por dónde tiene su lado útil toda esa legión de animalículos que, tomando como casa propia nuestro organismo, le originan o le transmiten las más temibles enfermedades, o por lo menos le ocasionan las más desagradables molestias? Y al decir nuestro organismo, podríamos decir la mayoría de los organismos vivientes, ya que, en general, todos los animales que no son parásitos, son víctimas de los parásitos, y aun son innumerables los parásitos que se ven a su vez parasitados por otros parásitos más pequeños.

Ahora bien; aparte de que estos bichitos molestos o temibles, o cuando menos muchos de ellos, contribuyen eficazmente a mantener el equilibrio de la población humana y animal del globo, los naturalistas, que aunque escépticos son generalmente inclinados al optimismo, han descubierto que los parásitos sirven, es decir, les sirven a ellos, para resolver mejor algunos de los problemas biológicos y biográficos más interesantes. No hay más que recordar cuánto apasionan a los hombres de ciencia, y aun a los simples aficionados, cuestiones tales como el origen de las especies, su filogenia, o sean las relaciones de parentesco entre ellas, y la historia de su distribución en la superficie de nuestro viejo planeta. Son temas éstos sobre los cuales, desde Cuvier acá, se viene discutiendo y se han construído las más audaces teorías, a base de los hallazgos paleontológicos y de comparación entre las faunas actuales, sin que los sabios se hayan puesto de acuerdo más que en unos pocos puntos. Y sólo recientemente se ha caído en la cuenta de que el estudio de los parásitos proporciona datos de valor insospechado para llegar a la solución de tales cuestiones.

Un ejemplo aclarará lo que quiero decir. En nuestro continente, desde el Amazonas abajo, y en Australia, no existen ranas propiamente dichas, ranas de la familia de los ránidos, que son las que hay en Europa, en Asia y en la América del Norte. Las ranas sudamericanas y australianas pertenecen a otro grupo de batracios, el grupo de los leptodáctilos. En este hecho se apoyan algunos naturalistas para suponer que la América del Sur y Australia estuvieron unidas en otros tiempos por un puente natural que luego se hundió, o dicho más claro, que formaron parte de un mismo continente, y que en éste había tenido su cuna el grupo de los leptodáctilos, cuyos representantes subsisten en dichas dos regiones; pero otros estudiosos opinan que dicha conexión entre Sudamérica y Australia es pura fantasía, y que los leptodáctilos se originaron en el hemisferio norte, habiendo descendido por toda América hasta nuestro país y a través de Asia y el Archipiélago Malayo hasta Australia. En la parte norte del globo, estos batracios se habrían extinguido, quedando las reliquias de su familia en el hemisferio meridional. Pero es el caso que las ranas leptodáctilas, tanto las australianas como las sudamericanas, albergan en su canal intestinal ciertos parásitos del grupo de los protozoarios, que los naturalistas conocen con el nombre de "zellerielas", los cuales no se han encontrado jamás en ningún batracio del hemisferio septentrional. En el sur, es frecuente que las zellerielas, cuando no encuentran leptodáctilos, se alojen en los intestinos de otros batracios, de modo que si el grupo leptodáctilo hubiera tenido su cuna en el norte, al desaparecer de allí no habrían tenido por qué desaparecer también dichos protozoarios. Dicho en menos palabras, el hecho de que las zellerielas sólo existan en Sud América y en Australia, que son los países con ranas leptodáctilas, es un argumento en favor de los que admiten que estos batracios son de origen meridional y pasaron de un continente al otro por una conexión terrestre.



Cada especie animal tiene sus piojos particulares. El que aquí se representa es el del perro.

Toda esta historia de ranas y de protozoarios le podrá parecer un tanto pueril al lector ajeno a estos asuntos, pero no lo es si se considera que está estrechamente ligada a la historia de la tierra en que vivimos. Por otra parte, no es ese el único problema que los parásitos pueden ayudar a resolver, y si lo he escogido como ejemplo, es porque se refiere a seres que forman parte de nuestra fauna.

El valor documental de los parásitos descansa principalmente en el hecho curioso de que cada animal o cada grupo de animales estrechamente afines, tiene sus parásitos propios. Así, hay toda una familia de piojos (que sin perdón así se llaman) exclusivamente propia de las focas, y todo un grupo de pulgas que sólo pican a los murciélagos. La misma especie de piojo se en-

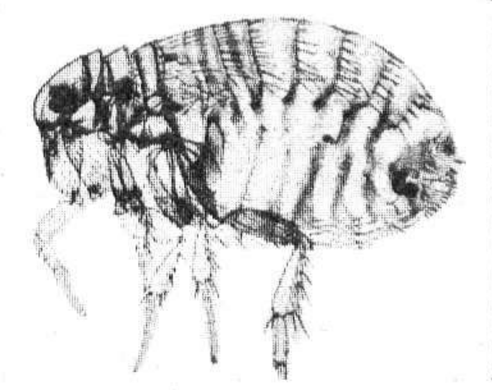
los parásitos

Cabrera

cuentra sobre la piel del elefante de la India y en la del elefante africano, lo que indica el cercano parentesco de estos animales, no obstante ser muy diferentes y vivir en regiones bien apartadas. Por cierto, que el insecto en cuestión es de un tamaño enorme y está provisto de un largo pico chupador, casi como una trompa. Podríamos decir que el piojo de los elefantes es el elefante de los piojos. Es muy probable que en la época, ya remota, en que había elefantes en toda Asia, en Europa y en la América del Norte, todos ellos fuesen víctimas del mismo parásito. Un caso parecido es el de los equinos. Los caballos, los burros, las cebras africanas y los onagros asiáticos tienen los mismos parásitos. El tipo equino original del que todas estas especie se derivaron, fué evolucionando de distintos modos a través de las edades y en los distintos climas, hasta dar lugar a las formas que hoy conocemos, pero en todas ellas los parásitos han persistido, como testimonio vivo de una comunidad de origen.

Todo el mundo conoce los piojos de las gallinas y de las palomas, que a diferencia de otros piojos no chupan la sangre, sino que cortan y mastican las plumas. Estos insectos pertenecen al grupo de los llamados "malófagos", que viven sobre muchas aves y mamíferos, alimentándose de plumas o de pelos, según el caso; pero cada grupo de animales tiene malófagos distintos. Ahora, lo curioso es que los avestruces de Africa, los ñanduces sudamericanos y los casuarios de Oceanía, a pesar de ser aves que tienen caracteres anatómicos lo bastante distintos para que haya que colocarlos en órdenes diferentes, están parasitados por los mismos malófagos, los cuales son, por otra parte, distintos de los que viven sobre cualesquiera otras aves. Esto parece querer decir que dichas aves, no obstante sus discrepancias morfológicas, pueden haber tenido un remoto origen común. Y hay algo más: todas estas aves incapaces de volar, lo mismo que las especies fósiles que se hallaban en el mismo caso, son propias del hemisferio austral (el avestruz africano es el único que ha pasado al norte de la línea ecuatorial), y los malófagos que se alimentan de sus plumas no han sido encontrados nunca en los países septentrionales.

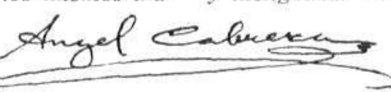
A decir verdad, la relación evidente entre el parasitismo animal y los grandes problemas biológicos empieza solamente a ser estudiada ahora. El campo de investigación es vastísimo y apenas está explorado. Según los especialistas, los animales más ricos en parásitos son los termitas u hormigas blancas; se han estudiado hasta hoy únicamente los de menos de cuarenta especies de termitas, y sólo en su aparato digestivo se han encontrado protozoarios suficientes para formar cuarenta y seis géneros, que corresponden a doce familias distintas. Si se tiene en cuenta que actualmente se conocen más de mil quinientas especies de hormigas blancas, se comprenderá hasta dónde pueden llegar las posibilidades que encierra esta clase de investigaciones.



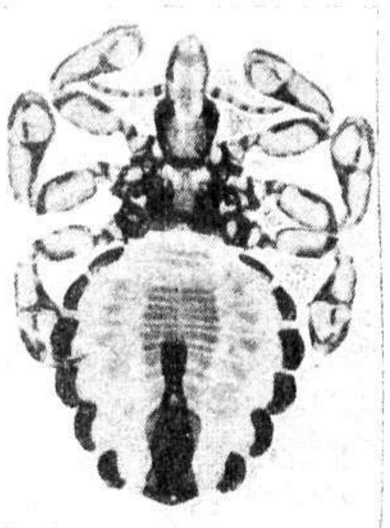
La pulga de la rata, que se ha estudiado a la par de este roedor por el mundo entero, es la terrible propagandista de la peste bubónica.

Pero aun lo poco que hasta ahora se conoce permite en muchos casos resolver dudas casi históricas y llegar en otros a conclusiones trascendentales. A la luz de la parasitología se estudia hoy hasta la tan debatida cuestión del origen del hombre y de las migraciones de las razas humanas. Los antropólogos poligenistas y los que sostienen la tesis de un hombre americano surgido, por evolución, de este continente, no tienen presente la comunidad de parásitos entre las diferentes razas, sin saber tal vez que, en general, los parásitos de la llamada raza roja son idénticos a los de las razas caucásica, negra y mongólica. Volviendo a los antipáticos bichitos que por eufemismo designamos bajo el nombre de miseria, es curioso el hecho de que hay una familia cuyas especies sólo atacan al hombre y a los monos, y jamás a ningún otro animal. Hay más: el género de esta familia parásito del hombre, lo es también del chimpancé, del gorila o del orangután, es decir, de los monos que más se acercan al hombre en su organización. En América, los únicos monos que se ven infestados por piojos de la misma clase son los coaitás o monos arañas, que por muchos conceptos ocupan en el Nuevo Mundo el lugar de los grandes antropoides. No es necesario insistir sobre la importancia de estas curiosas coincidencias en relación con el problema de la filogenia de los primates. Ni se precisan más ejemplos para demostrar que los parásitos tienen motivos más que suficientes para pensar, como las lagartijas de Iriarte:

"Valemos mucho,
por más que digan."



Jefe de la sección paleontológica del Museo Nacional de La Plata.



El piojo del cerdo, que como el de todos los mamíferos, menos los monos, pertenece a una familia muy distinta de la de los parásitos humanos.

Buscando nuevas y

Los elementos interiores del cosmos encierran fuerzas inconcebibles: los átomos. Allí en donde las partículas cargadas de electricidad negativa, los llamados electrones, giran alrededor de los núcleos cargados con electricidad positiva, se hallan energías que superan todo lo alcanzado hasta ahora por obra humana. El anhelo más vehemente del físico fué desde hace mucho tiempo descomponer los átamos con ayuda de los medios de laboratorio, aprovechando estas energías.

Hace varios años, tres físicos alemanes, los señores Lange, Brasch y Urban, construyeron en el monte Generoso (Suiza) una instalación destinada a recoger las descargas eléctricas de la atmósfera, y que debía tener por objeto emplear las tensiones enormes de las chispas eléctricas para quebrantar los átomos.

Uno de dichos tres físicos, el señor Urban, sufrió mortal accidente en los trabajos de montaje; los dos restantes continuaron trabajando en su titánica labor. Después de haberse obtenido éxitos considerables, y en virtud de una imperfección de este laboratorio natural, se hizo sentir el deseo de producir descargas eléctricas artificiales, pues de las naturales no siempre se puede disponer cuando se quiere, y en tiempo sereno no se podían hacer experimentos de ninguna clase.

Con ayuda de la grandiosa instalación construída por la sociedad AEG logró llenarse este vacío. Se construyó un generador llamado de choque que puede producir la enorme tensión de dos millones y medio de voltios. Cierto que no bastaba con solo este generador de rayos o descargas eléctricas artificiales; fué necesario construir primeramente un tubo de descarga por el vacío que pudiera resistir tan grandes tensiones, pues los tubos o válvulas Rontgen hasta entonces empleados no resultaban de ninguna manera apropiados. Los señores Brasch y Lange construyeron un tal tubo, y en éste se producen rayos catodos y rayos X en una energía de varios miles de kg. de radio.

Estos rayos tienen una fuerza de penetración que atraviesan placas de plomo de 20 cm. de espesor. Con ello quedó expedito el camino para la fabricación de radio artificial. El rendimiento o capacidad del tubo de descarga Lange y Brasch



COMO TE

enormes fuerzas

podemos concebirlo si tenemos en cuenta que todas las existencias de radio que existen en el mundo importan unos 500 gramos. El generador de choque que lleva a cabo tal maravilla consta de una serie de muy grandes condensadores que se cargan en acoplamiento paralelo. Pero incluso este mismo enorme aparato, que se construye en el Instituto de Física del Estado, y con el cual se espera obtener una tensión de hasta siete millones de voltios, ha de ser superado por un nuevo aparato.

Quizá sean de grandísima significación para la investigación médica estos rayos de radio artificial. Los rayos catodos de varios millones de voltios de tensión disponen de una capacidad de penetración, que ya en cortísimo tiempo penetran en el interior del cuerpo. Como es sabido, los rayos naturales del radio tienen la propiedad de destruir los tejidos animales irradiados, por consiguiente, posibilitan operaciones sin bisturí.

Pero la velocidad de los rayos de radio no es tan grande, de modo que, para obtener los efectos necesarios, es preciso irradiar durante mucho tiempo y muy a menudo las partes enfermas, lo que tiene el inconveniente de que, junto a las partes enfermas, también se atacan las partes sanas del cuerpo, sobre todo las expuestas a ser atravesadas por los rayos de radio. Los investigadores Lange y Brasch efectuaron con sus nuevos aparatos pruebas de irradiación en ratones, y creen poder decir ya ahora que los rayos artificiales son de efecto mucho más favorable que los rayos de radio natural, pues merced a sus muy grandes velocidades puede acortarse extraordinariamente el tiempo de irradiación y, por lo tanto, no son atacados por ésta los tejidos sanos del organismo.

Todavía no puede predecirse el provecho que ha de sacar la técnica de dichos trabajos. Si verdaderamente se lograra, mediante la producción de tensiones eléctricas hasta ahora desconocidas, aprovechar las fuerzas de los átomos para la administración humana de energía (posibilidad física que absolutamente afirman los físicos más destacados), significaría esto, sin duda, una revolución no sólo en la historia de la técnica, sino quizá también en la historia de la humanidad.



IBA DICIENDO... (De *Judge*, Nueva York)

UNA PAGINA DE HISTORIA

LOS PRIMEROS PREMIOS A LA VIRTUD

Bernardino Rivadavia, ya en su carácter de ministro de Gobierno como en el de presidente de la República, preocupóse en estimular, por medio de premios, la virtud, la industria y los sentimientos maternales de las mujeres argentinas.

La asignación anual de premios a la virtud ha constituído desde hace más de un siglo una de las preocupaciones mayores de la Sociedad de Beneficencia. Los dos primeros premios que se instituyeron fueron los de moral e industria, también, como la creación de la sociedad, por un decreto del general Martín Rodríguez, inspirado por Bernardino Rivadavia, a la sazón su ministro de gobierno.

El 8 de enero de 1823 se reglamentaron por una comisión formada por los señores Roxas, Sar y Valentín Gómez, los mismos que tuvieron a su cargo la redacción del reglamento de la antes citada institución.

Con fecha 26 de mayo de aquel mismo año se efectuó la primera repartición de premios. Se reunió la Sociedad de Beneficencia, bajo la presidencia de doña María Cabrera, por indisposición de la titular, e inmediatamente después trasladáronse a la iglesia de San Ignacio, que como para todas las grandes ceremonias de la época, para aquélla fué también el lugar designado. En el presbiterio todo estaba convenientemente dispuesto por el jefe de policía. Ocuparon las señoras sus respectivos lugares e hicieron sentar en un banco a la derecha de la presidenta a las candidatas a los premios. Inmediatamente después la secretaria hizo incorporar a la que había merecido el premio a la moral, que fué doña Martina Viera y a la que correspondían doscientos pesos. Al entregárselos, la presidenta le dijo: "La sociedad os entrega este premio con que el celo paternal del gobierno de la Provincia recompensa la moral y las virtudes de vuestro estado; que él sea un estímulo poderoso para que os hagáis cada vez más digna del aprecio público". En el mismo orden se procedió con doña Juana Francisca Machado, merecedora del premio a la industria. Instantes más tarde, las señoras doña Estanislada Cossio y doña Isabel Casamayor se trasladaron al fuerte con las dos premiadas para presentárselas al ministro de Gobierno. Rivadavia, refiere en el acta correspondiente la secretaria doña Isabel Casamayor de Luca, dirigió una breve y elocuente alocución a las dos candidatas que por sus virtudes se habían hecho dignas de recibir un premio público, exhortándolas a estimular cada vez más con su ejemplo a las personas en estado de merecerlo como ellas, ejercitándose en la moral y en la industria, que el gobierno se lisonjeaba tanto de encontrar en su sexo, y las que procuraría siempre excitar por cuantos medios estuvieran en su poder, en consideración a las grandes ventajas que resultaban para la sociedad en general.

Pocos años más tarde, el 28 de abril de 1826, el mismo Rivadavia, ya con carácter de presidente, creó un premio más, esta vez destinado al amor filial, el primero de los cuales correspondió a doña Asunción Trenco.



DIBUJO DE BATLLE

Las · últimas · exposiciones

Por RICARDO GUTIERREZ

Maestros del impresionismo

SIGNIFICA un acontecimiento para Buenos Aires la exposición de obras de maestros impresionistas organizada por Amigos del Arte, para la que han respondido las principales galerías particulares del país, el Club Francés y el propio Museo Nacional, que, contrariando su anterior e invariable conducta, contribuye con lienzos fundamentales como "La ninfa sorprendida", de Manet, que en el mercado actual debe sobrepasar fácilmente el millón de francos.

El conjunto se inicia con los preimpresionistas, que continúan a los paisajistas de 1830 y les avanzan en la rehabilitación del aire libre, para entrar de lleno en el rebelde grupo de los impresionistas que fijan en sus cuadros la vibración de las ondas del espectro solar.

Bella lección es ésta para artistas y estudiantes. Allí pueden apreciar la audacia de Eduardo Manet, el gran simplificador de planos y valores verdadera revelación de un espléndido colorista. Claudio Monet que descubre las leyes que rigen la descomposición de la luz y que "dibujando con la luz" como dice Mauclair, reza su emocionante oración a las horas del día en la serie de las parvas, de los puentes, de las ninfeas o de las catedrales. Pedro Augusto Renoir, el voluptuoso pintor de las carnes desnudas. Degás, mago del movimiento. Sisley, suave poeta del gris y de la nieve; Camilo Pissarro, Mary Cassatt y otras hermosas fuerzas que se integraron al movimiento renovador.

BESARES SORAIRE



Abandona este artista los detalles inútiles que restringian su expresión, como también las influencias perjudiciales que restaban elementos a su personalidad. Desde la decorativa "Muerte del Quitilipi", a "Gente humilde", "Urpilitas", "Día de fiesta en el valle" o "Chinitilla", el concepto varía fundamentalmente y la visión se afirma en el dominio de ese temple al que acuerda cualidades de óleo, para llegar a la emoción y al poder constructivo que se intensifica en "La chica del cardenal".

ROBERTO AZZONI



La placen a este pintor las tonalidades bajas y frías, sobre las que opone por lo regular la nota cálida. Un soñador es sin duda Azzoni, que apartándose de la realidad, la decide como en un rumor, con suave sentimiento decorativo de armonioso significado.

ARTURO REQUE MERUVIA



Los grabados de Reque Meruvia le califican como a un maestro en el género. Su trazo hábil y limpio decide sus evocaciones de nobles paisajes y arquitecturas en tierras de España o de Francia, que se acentúan en valor de ambiente en sus estampas de Bolivia. En la acuarela, ese vigor se diluye, se escapa, hasta perderse en lo insignificante. No es éste su idioma para transparentarse con la dignidad que le corresponde.

MARIO ANGANUZZI



Una marcada evolución señala el conjunto expuesto por Anganuzzi. En Chilecito, lejos de teorizadores y comerciantes de la pintura, continuó ahondando formas y caracteres en su visión luminosa de la naturaleza. Así logró comprender el espíritu de los hombres de la montaña a quienes evocó en su propio ambiente, en lienzos que constituyen su mejor esfuerzo.

TITO SAUDIBET



Su reciente exposición nos muestra una nueva y entrañable modalidad. Dibujante ágil, colorista sobrio, dejó en el cariño de sus realizaciones la fisonomía del París romántico. Volvió a la tierra y en poco tiempo — como quien encuentra en el aire puro un poco de salud gastada en el medio inquieto de las grandes ciudades — el campo le embargó con sus horizontes infinitos y su noble tradicionalismo criollo.

"SIGNO"

En esta ocasión, "Signo" reúne seis finas realizaciones de Bay Pérez; la espiritual serie de caricaturas de Luzuriaga; un pequeño y vigoroso conjunto de Raúl Soldi; diez telas de Horacio March, que revelan a un pintor bellamente dotado y la contribución de La Rosa, ofreciendo la oportunidad de advertir cómo profundiza cada vez más en el análisis de la forma. "Composición", de serena gracia y "Bañista" — ejemplo de seriedad dentro del arte joven — indican que se decide, en La Rosa, el íntimo camino por donde marcha una personalidad libre de trabas.

Ricardo Gutierrez

Una anécdota de Hugo Wast

Por

CARMEN AROLF

En una apacible tarde otoñal, hallábase en su escritorio el popular novelista entregado a su habitual labor, cuando un criado vino a anunciarle que tres señores solicitaban verlo. Cediendo a la amabilidad que caracteriza al escritor, ordenó que se les hiciera pasar, y un instante después las tres personas anunciadas entraban en su estancia. Cambiados los ceremoniosos saludos, Hugo Wast los invitó a sentarse, ofrecimiento que sólo dos aceptaron, mientras el tercero, tomando cierta pose de gravedad, se aproximó al escritor, que había ocupado nuevamente su asiento frente al escritorio, y con voz resuelta le dijo: "Señor, mi visita obedece al deseo de tener de su reconocido talento opinión sobre mis producciones. Aquí traigo parte de ellas — y depositando sobre el escritorio un rollo de papeles, agregó:—Debo advertir a usted que soy poeta de nacimiento; he escrito mucho pero jamás he publicado una línea; ahora sólo espero su oponión para hacerlo.

Mientras así se expresaba con vibrante tono en que se adivinaba la satisfacción del triunfo, que él daba por descontado, miraba de soslayo a sus dos acompañantes como diciéndoles: "Ya verán ustedes el nuevo Dante que resulta", y sin cambiar de pose, engolfado en su negra levita, se paseaba con paso firme, empuñando en su mano derecha bastón, galera y guantes, en tanto que con la otra alisaba suavemente su ensortijada melena que descendía hasta los hombros. Mas, advirtiendo al fin que su juez examinaba ya las últimas hojas del cartapacio que le puso en sus manos sin que el novelista pronunciara palabra ni mostrara el menor gesto de admiración e interpretando ese mutismo como la mejor afirmación de su triunfo, detuvo su nervioso paso para interrogarlo: "¿Qué le parece, doctor?—y sin aguardar respuesta, continuó:—Esto no es sino una décima parte de lo que he escrito, pues deben alcanzar a unos setenta y cinco centímetros de altura los manuscritos que encierran mis producciones sin que jamás hasta la fecha, repito, haya publicado nada. ¿Le parece a usted que ya será tiempo de que publique, o debo esperar aún?

Hugo Wast le respondió:

—¡Mire, amigo, le aconsejo espere hasta que su obra llegue a metro y medio!

Carmen Arolf

El clavel

Se conocen innumerables variedades de claveles; se distinguen por su perfume, tamaño, olor, forma y época de floración, siendo renombrados los que pertenecen al grupo de los de *flores grandes*, dobles con pétalos de borde entero; los reventones son de cáliz muy desarrollado que no puede contener el número extraordinario de pétalos, por lo que se rompen por un lado y se inclinan aquéllos, deformando la flor; los *flamencos*, con pétalos anchos y redondos y con bandas de colores varios sobre fondo blanco, y los *fantasía* punteados y jaspeados, recortados y de colores más diversos, predominando el rojo. En cuanto a colores, se encuentran de todos los matices; blanco puro, rosado, rojo carmesí, rojo oscuro, casi negro, terracota, salmón, lila, amarillo, azul, pizarra, anaranjado, violeta, o bien jaspeados, disciplinados, a rayas, bandas o estrias.

Su cultivo es fácil y sencillo; puede hacerse en macetas o en plena tierra, según su destino; en el segundo caso se elegirá un suelo de composición mediana, algo arcilloso, pero permeable y fértil; para el primero se necesita una tierra convenientemente preparada con una tercera parte de tierra de jardín, más bien arcillosa, una de arena fina y una de marotillo, hojas secas o estiércol de establo, bien descompuesto, todo bien y uniformemente mezclado.

El clavel se reproduce por semilla, por esqueje — gajo — o por acodo; el primer método es poco usado, porque frecuentemente las flores resultan sencillas y no parecidas a las de la planta originaria; por gajo y acodo, en cambio, es la manera más empleada.

Para la reproducción por gajo de las plantas más lindas, fuertes y bien desarrolladas, se eligen los gajos laterales, se separan y se plantan en macetas pequeñas, con dos o tres gemas bajo tierra, haciendo una incisión transversal en su base, y recortando después las hojas; esta operación suele efectuarse en marzo o abril, o bien en primavera, de agosto a octubre, regando después las macetas con la frecuencia necesaria, no excesiva. Por acodo, se eligen también plantas fuertes y vigorosas, y cuando ha terminado la floración, en otoño, se toman los tallos laterales, se eliminan las hojas inferiores y secas y en su parte inferior se hace una incisión oblicua, teniéndola abierta con un pedazo de tallo recortado u hojas y se extiende y entierra doblándola por la parte que se ha cortado, sujetándola con estaquillas y sosteniendo la parte superior del gajo que sale de la tierra, con un palito o tutor; para los tallos o gajos derechos y situados más arriba de la planta madre se puede emplear el acodo aéreo con embudo de lata o cartón grueso, impermeable; al poco tiempo el acodo habrá echado raíces y cuando haya prendido bien, se separa de la planta madre y se planta en macetas con tierra bien preparadas, como hemos indicado; más tarde, en primavera se trasplantan las nuevas plantillas en macetas de mayor diámetro, de 18 a 20 centímetros o en plena tierra.

El clavel en su cultivo no requiere mayores cuidados: mantenerlo al sol y al aire; protegerlo de los fríos excesivamente rigurosos en un invierno; regarlo, pero no con exceso, y envarillarlo.



— ¿Tiene usted un tratado de economía doméstica?
— Sí, señora.
— Pero de economía doméstica para mi esposo...
(De *Life*, Nueva York)

Cinco minutos

PARA mediados de mes está anunciado el estreno de *Grand Hotel,* el extraordinario film de Edmund Goulding, tomado de la novela de Vicki Baum y en el que se ha congregado a toda una constelación artística, figurando en primer término Greta Garbo. La obra, al parecer, ha triunfado en los Estados Unidos, tanto por la interpretación como por el argumento y dirección.

En *Remordimiento,* los dos comparsas que hacen de mozos de un restaurante son los mismos que en *Una tragedia humana* desempeñan los papeles de fiscal y detective respectivamente. Así es el cine.



Joan Blondell es una muchacha que promete llegar lejos. Por lo pronto, sabedora de que en el mundo del cine conviene el escándalo, ha comenzado por enamorar al esposo de la otra Joan.

Hay "extras" que deben servir para todo, a menos que se trate de casos particulares, extensivos también a actores, a quienes se les condena eternamente para hacer ya de jueces, ya de militares, ya de irascibles porteros.

Igloo es una interesante demostración de la vida de los esquimales. Las cámaras cinematográficas esta vez han abandonado las tierras africanas donde ya habían agotado el tema cultural para deslizarse hacia otros menos aceptables... Este film, sin ser excepcional, merece su recomendación a las gentes curiosas y estudiosas. Tiene, eso sí, una sola falla: la del intento de argumento, rayano en lo truculento e inconcebible.

En el noticioso Paramount número 32 se presenta un interesante invento: el de unas sillas paracaídas. Es decir, una demostración de que ahora las consecuencias de una catástrofe aérea se aguardan sentado; hay gente, empero, para la cual el paracaídas es un instrumento de empleo tan raro como peligroso...

No es Tallulah Bankhead una actriz vulgar. Lo demuestra en *Vida nueva.*

Se afirma que la línea de los Barrymore artistas comienza en Londres, en el año 1800. Por un momento pareció que la dinastía se extinguiría, ya que John sólo tenía una hija de Dolores Costello; pero, la suerte acaba ahora de favorecerles con un rollizo heredero directo que será, como sus padres, abuelos y tíos, también actor... y genial. Ethel Barrymore está casada con Russell Colt y tiene tres hijos, Samuel, John y Drew.

Mauricio Chevalier ha regresado a su patria dispuesto a tomar una prolongada temporada de descanso. Chevalier se siente un poco fatigado.

de intervalo

Indudablemente, para un hombre de su edad, el tener que estar haciéndose constantemente el joven, el gracioso y el enamorado es algo que debe cansar bastante.

El cinematógrafo ha terminado definitivamente con la Mistinguet. No ha sido ninguna obra; la tragedia ha ocurrido en un film de actualidades en el que se la hacía aparecer al natural. Físicamente, la actriz de las piernas sin igual se parece ahora al espectro glorioso de Sarah Bernhardt, al que la codicia de los familiares convertidos en empresarios no tuvo escrúpulos en pasear por toda Europa y los Estados Unidos.

Hace algunos meses se aseguró que la cinematografía argentina era ya una bella realidad...

Lewis Stone, que solía frecuentar las reuniones más o menos sociales de Hollywood, desde que adquirió un "rancho" hace una vida de hidalgo campesino que sólo interrumpe para trabajar en los estudios.

Marie Dressler, que además de *emperatriz* de Cinelandia es propietaria de un hermoso palacio, también se ha retirado un tanto de la vida social y dice que el que quiera verla que la visite en su mansión.

Un matrimonio que se ha retirado del bullicioso mundo nocturno es el constituído por Ben Lyon y Bebe Daniels. En otro tiempo eran de los más animados de Beverly Hills. Ahora no abandonan la casa más que para trabajar.

Parece ser que el que inició en Cinelandia la moda de la seriedad y la abstinencia... en público fué Wallace Beery, quien se precia de no haber tomado un solo vaso de cerveza fuera de su casa desde el año 1915. Wallace ha adoptado a tres huérfanos de la guerra y se dedica a la educación de los muchachos con un celo paternal.

Israel Chas de Cruz ha reunido en un volumen que lleva el título de *Hollywood al desnudo* las crónicas, las críticas y los comentarios recogidos durante la gira de estudio que realizó en los Estados Unidos.

Hasta Jean Harlow, la rubia platinada que tanto escándalo promovió en los días de la filmación de *Los ángeles del infierno*, pasa las veladas en su casa, estudiando sus papeles y puliendo una novela que desde hace meses viene anunciando.



Paulette Goddard, nuevo elemento del grupo humorístico de Hal Roach, el único, posiblemente, que mantiene la tradición de alegría, juventud y movimiento cinematográfico.

Copérnico

La gloria de ser el primero que demostrase al mundo la verdadera teoría de los movimientos celestes, pertenece al inmortal Copérnico; es verdad que tenemos algún motivo para creer que Pitágoras enseñaba que el Sol, y no la Tierra, era el centro del movimiento, y que, por lo tanto, fué el primero en resolver el gran problema; pero no profesó su doctrina en público, y las vagas relaciones de su enseñanza privada sobre este punto, que han llegado hasta nosotros, se encuentran tan enlazadas con las especulaciones que los filósofos griegos sostenían acerca de los fines de la naturaleza, que es difícil decidir si Pitágoras llegó, en efecto, a averiguar la verdad del problema. Es indudable que ningún astrónomo moderno admitiría como exacta la explicación de un fenómeno cualquiera, si no le daban pruebas más convincentes que las que, según es de presumir, podía ofrecer Pitágoras a sus discípulos.

El gran mérito de Copérnico consiste en haber adivinado la verdad y en consagrar la mayor parte de su vida a buscar pruebas para apoyarla, hasta tal punto que en último extremo se imponía de un modo inevitable; pocos libros hay, de los que pueda decirse que encierran la vida de un hombre, más importantes que su gran obra *De Revolutionibus Ordium Caelestium.*

Nació Copérnico en 1473, diez y nueve años antes del descubrimiento de América, cursando sus estudios en la Universidad de Cracovia; abrazó el estado eclesiástico, permitiéndole su posición dedicarse por completo a sus aficiones favoritas. Se dice que ya en 1507 había concebido su teoría del verdadero sistema del mundo, pero durante muchos años sólo se ocupó de comprobar las observaciones necesarias para perfeccionar su sistema, consultando frecuentemente con sus amigos, y dándoles cuenta de sus opiniones, sin atreverse a publicarlas, temiendo a las preocupaciones del vulgo. En 1540, Retico, uno de sus amigos, dió a luz un opúsculo, escrito con arreglo a algunas de las ideas de Copérnico, que fué recibido de un modo favorable, por lo cual consintió éste en la publicación de su grande obra. El primer ejemplar fué puesto en sus manos pocas horas antes de su muerte, que tuvo lugar en el mes de mayo de 1543.



El marido. — Cuando veo ese sombrero no puedo reprimir la risa.

La mujer. — ¿Ah, sí? Pues procuraré llevarlo puesto cuando te presente la cuenta.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Los principios fundamentales del sistema de Copérnico se encuentran comprendidos en dos proposiciones distintas, que han de ser probadas separadamente, pudiendo ser la una verdadera y la otra falsa, y viceversa, pues como decimos, son en un todo independientes.

1º La revolución diurna de los cielos es tan sólo aparente y causada por el movimiento diurno de la Tierra sobre un eje que pasa por su centro.

2º La Tierra es uno de los planetas, y todos giran alrededor del Sol, como centro del movimiento; el verdadero centro de los movimientos celestes no es, por lo tanto, la Tierra, sino el Sol. Por esto se llama también este sistema teoría heliocéntrica.

Copérnico principió por probar la primera proposición, explicando cómo puede resultar un movimiento aparente del que en realidad tenga una persona y demostró también la segunda.

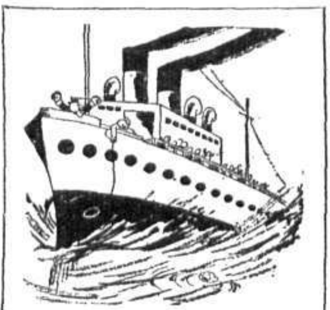
AUGUSTO P. ARCIMIS

El teatro escolar en Dinamarca

En el libro "La educación en Dinamarca", recientemente publicado en inglés, se encuentra un capítulo sumamente interesante de M. Thomas Hejle sobre el teatro escolar. Ya en la primera mitad del siglo XVIII, Ludwig Holberg, fundador de la literatura dramática danesa, preconizaba, a la manera del filósofo inglés Bacón en su "De arte pedagógico", la representación de piezas destinadas a las escuelas a fin de que los alumnos pudieran ver en el teatro la aplicación de los principios adquiridos en los tratados de filosofía y de moral. El teatro escolar se ha limitado, pues, a resucitar esta antigua tradición.

Hace algunos años, monsieur Hejle creó una asociación de matinés para las escuelas secundarias. Los miembros, en número de 2000 más o menos, eran los alumnos de las tres clases superiores de dichas escuelas — de 15 a 19 años. — La cuota de 6 kroner daba derecho a dos representaciones en el teatro Dagmar y en el teatro Royal y a cuatro recitales dados por artistas notables. Habiéndose comprobado durante tres temporadas, el éxito de la empresa, la asociación se amplió en 1924 llegando a contar en su seno a todos los alumnos de las escuelas, repartidos en dos grupos, de 10 a 15 años, y de 15 a 19 años. El número de miembros llegaba entonces a 11.000. Se creó un escenario ad hoc, el teatro Escolar Danés. La asociación de escolares lleva ahora el mismo nombre y está dirigida por un comité elegido por las diferentes asociaciones pedagógicas, cuyo presidente es un actor del teatro Real y lector de la Universidad de Copenhague. Cada una de las escuelas cuyos alumnos pueden ser miembros de la asociación elige un representante, miembro del personal docente, el cual recluta nuevos adherentes, cobra las cuotas y distribuye los billetes. La cuota es de 6 kroner para el grupo de los más jóvenes — con derecho a cinco representaciones — y de 7.50 kroner para los de mayor edad — con derecho a cinco representaciones y a un recital.

El director del teatro, de acuerdo con su comité formado de educadores eminentes, escoge el repertorio y se preocupa de la perfección artística de las representaciones. El comité debe aprobar la obra antes de autorizar la representación. Además de las obras maestras nacionales, el teatro escolar danés ha llevado a la escena obras de Bjoernsen, de Ibsen, de Kleist, de Moliere y otros clásicos.



—¡Pero este niño!... ¡En cuanto lo saquen le doy una paliza! ¡Tengo yo que quitarle la manía de meterse en todos los charcos!

(De *Gutiérrez*, Madrid)



El tigre. — Mírale la cara al domador... Desde que come una sola vez al día estoy intranquilo. No me gusta su mirada.

Bajorrelieve de algunos hechos

Por ALBERTO GERCHUNOFF

RIVADAVIA

En la plaza del Once, desnudada de sus viejos árboles, sin pérgola, sin refugio para las reuniones cívicas ni para la predicación dominical de los evangelistas, se alza ante la muchedumbre que hormiguea en sus cuatro costados, el monumento a don Bernardino Rivadavia. Mucho tiempo tuvo que esperar el gran hombre y el gran fundador que Buenos Aires le ofrezca este tributo. En medio del pueblo de estatuas que se diseminan por avenidas, parques y encrucijadas, parecía encontrar don Bernardino Rivadavia algo así como la oposición de la posteridad. Años y años tardaron las comisiones en expedirse, en activar con su diligencia esa ofrenda de la república. Por fin, hela ahí, con amplitud majestuosa, ante la ciudad que ve en el insigne trabajador del país inicial un reflejo de lo que será este país nuestro más tarde, cuando espíritus como los de Rivadavia conozcan menos la hostilidad de la atmósfera en que viven y piensan. El maestro Irurtia ha realizado en esta recordación gloriosa, su obra cardinal. Ha creado un Moisés después de Miguel Angel, para simbolizar el genio del ciudadano que quiso cristalizar en normas germinales el desenvolvimiento económico y social de una familia nueva. ¿Qué más podía esperar aquel magnífico y solemne abridor de cauces que ser perpetuado con la efigie del pujante varón que trajo al mundo, escritos con el rayo, los mensajes de Dios y la ley de Dios? Esperó demasiado Rivadavia su turno de gloria; mas, ha encontrado la sanción hecha en bronce y en piedra por un artista nuestro que supo honrarlo con grandeza y con belleza.

SEPTIEMBRE

Varas de duraznero coronan el atestado cestillo. Alverjillas de olor, fresias y margaritas de hojas reciamente blancas y de corazón de oro, anuncian en la esquina que ha pasado ya la época de los cristales empañados y del horizonte en que se ven nubes castigadas por la racha. Florida resurge. Ya no es la calle en que la gente se desliza, a pesar de ser multitud, con el apresuramiento que instiga el frío y torna fosco el aspecto de las cosas y de las personas. Septiembre. Florida se ha convertido de arteria de la metrópoli en sala ruidosa y clara, en que se camina despacio como si el transeúnte se propusiera sorber la tarde, retenerla dentro de sí, u ofrecerla a alguien—por ejemplo—a aquella muchacha, a aquella mujer que va con lentitud pontifical y hace olvidar la vara de duraznero, la fresia, la margarita, el manojo de alverjillas de olor.

Septiembre, Buenos Aires se despereza en la mañana estática, y siente en sí los primeros fermentos de la primavera.

LA TACTICA DEL YARD

Como en algunas descripciones de Edgar Wallace, se reunieron, en conferencia misteriosa, los altos regidores de Scotland Yard. Han resuelto perseguir al asaltante, al malhechor que pulula en la inmensa capital británica y se vale para desenvolver su trágica industria desde el casquete con cloroformo hasta el aeroplano. Tiene el Scotland Yard una vasta milicia, técnicos, sabios, hurgadores geniales de pistas y constructores paradójicos de hipótesis. Ahora tiene una táctica para combatir la delincuencia. ¿Cuándo imitaremos esa decisión y esa eficacia? Nosotros, lectores de Edgar Wallace, admiramos a Scotland Yard. Sabemos, sin embargo, que lo que se hace en Londres no es difícil hacer en Buenos Aires, que lo reclama con angustia ante el increíble incremento de la actividad criminal.

¿DONDE ESTA ESA TIERRA?

Mag Hagoneg, sacerdote etíope del culto cristiano-davídico, ha preguntado a un viajero alemán, quien lo refiere en el "Berliner Tag", dónde está situado el país, dónde vive el pueblo o la tribu en que el hombre no necesita perseguir y no es perseguido: "castigar" es la palabra que emplea Mag Hagoneg.

El viajero alemán no supo contestarle y una encuesta realizada sobre el globo terrestre no disminuiría la ansiedad del sacerdote etíope, ansiedad que ahoga desde hace varios miles de años a toda persona que se diferencia en algo del lobo o del chacal. Digamos que el número de esas personas no es excesivo.

Alberto Gerchunoff



SE QUEDA SIN VOTO

Por Luis García

—Chicuela insolente,
no quiero que sigas
con esas pavadas.
¿No ves, inocente,
que tú y tus amigas
pasáis justamente
por ser unas chicas muy mal educadas?

Afirman que deben votar las mujeres
algunos bromistas y algunos pavotes.
Yo sé que tú quieres
votar al momento. ¡No quiero que votes!
¿Qué imbécil ha dicho
que puedes moverte, según tu capricho,
de aquí para allá?
Supongo que piensas: "Principia la lata".
No sabes, ingrata,
lo mucho que sufre tu pobre papá.

Yo he sido votante.
Yo siempre he querido
votar a conciencia.
Sincero y constante,
jamás he podido
salir adelante.
Pagaron mi ayuda con una insolencia.
Al ver que era un hombre callado y modesto
a un lado me echaban. De mí se reían.
Jamás logré un puesto.
Y, en tanto, los otros subían, subían.
Sin duda ninguna
te da mucha pena mi poca fortuna.
¿No es cierto que sí?
¡Me han dicho más cosas! ¡Me han puesto unos [motes!
No quiero que votes,
pues va a sucederte lo mismo que a mí.

¿Qué es eso, atrevida?
¿Prosigues? ¿Te obcecas?
Contesta en seguida.
¿Serás la más fuerte?
Por más que hagas muecas
y, un poco aburrida,
me escuches, espero poder convencerte.
Ya sé que te dices: "No es cosa tan rara
que siempre fracase con esa figura."
Lo leo en tu cara.
¡Rechazo, afligido, tu indocta censura!
¿Insistes, pensando
que nada consigo gimiendo y llorando?
¿Que soy un poltrón?
¿Que soy desidioso?... Las cosas que piensas
son graves ofensas.
No estás en lo justo. No tienes razón.

¿Que tú, reflexiva,
serás otra cosa,
logrando a menudo
tomar la ofensiva?
¿Que, más recelosa,
serás más activa,
llegando a imponerte? De veras, lo dudo.
Yo sé lo que piensas, yo sé lo que callas.
Yo sé que supones que soy un sujeto
de pocas agallas.
Yo sé que me tienes por poco discreto.
Estoy aburrido de tanto reproche.
Lo que es esta noche
ninguno saldrá.
Te quedas (¡y gracias que no te acogoto!)
sin cine y sin voto.
Ya sabe lo que hace tu pobre papá.

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

La soja

Los agricultores que deseen intentar el cultivo de la soja pueden pedir el envío del folleto "Industrial Bulletin", publicado en Cambridge, Mass. (Estados Unidos), que recibirán junto con semilla de "soy beans". Del folleto en cuestión tomamos los siguientes datos:

Con el nombre de "soy" es conocida una salsa preparada en China y en Japón para condimentar las comidas, especialmente el "chop-suey" y el "chow-mein"; dicha salsa se prepara con las habas del "soy" (Gleyeine Soja, en latín), que es una yerba pequeña y erguida, de la familia de las leguminosas, que se cultiva especialmente en la India, China y Japón, por sus habas comestibles. En dichos lugares, áreas inmensas, hasta de siete millones de acres, han sido dedicadas al cultivo de esta planta. En china se conoce desde hace tiempo, y ha sido usada y empleada para hacer harinas, leche y queso, aceites para cocinas y para alumbrado, etc. En Manchuria y Japón, grandes fábricas han sido construídas especialmente para la extracción del aceite de esta haba; en ambos lugares el número de fábricas pasan ya de trescientas, y de éstas, algunas se dedican a obtener del frijol, además de los alimentos dichos, productos tales como jabón, estearina, glicerina, almidón y alcoholes industriales. En los Estados Unidos se introdujo esta planta hace tiempo; en el año 1910 las primeras fábricas para la extracción de los productos dichos de esta planta, fueron abiertas en la Carolina del Norte; en el año 1913, la producción fué estimada en la enorme cantidad de 18.885.000 barriles, o sea más de medio millón de toneladas de "soja". Tal es, actualmente, el uso de los productos derivados de esta planta que se hace difícil estimarlos, y así se ha demostrado, que, por ejemplo, los chanchos alimentados con esta haba o sus derivados, son mejor pagados por la calidad firme de su carne. Este frijol contiene además caseína, de la cual los chinos hacen queso. Tal es la importancia que se ha dado en los Estados Unidos a esta planta, que el valor de su producción el año pasado alcanzó a la suma de 70.000.000 de dólares, y desde entonces se viene haciendo de él una producción sistematizada.



El artista presuntuoso (con ironía). — ¿Qué clase de animal es ese?
El artista callejero. — Un tiburón.
— ¿Ha visto usted alguna vez un tiburón?
— Yo, no... ¿Y usted ha visto un ángel alguna vez?

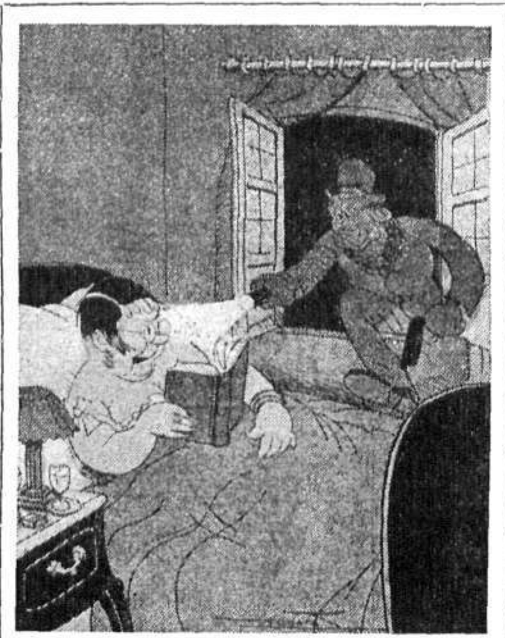
(De *The Passing Show*, Londres)

El origen del café

La opinión admitida más generalmente es la de que el café proviene del Yemen o Arabia feliz, "terris faba missa Saboeis"; Hoeffer dice, sin embargo, que es originario de Abisinia, y Reynal cree que su verdadera patria es la alta Etiopía, donde se cultiva desde la más remota antigüedad. Un viajero francés, que tuvo ocasión de ver este café con frecuencia y hasta de hacer uso de él, dice que es mucho más grueso, un poco más largo, menos verde y casi tan aromático como el que se empezó a cosechar en la Arabia a fines del siglo XV.

Se cree generalmente que un mellah llamado Chadely, fué el primer árabe que hizo uso del café para librarse de una somnolencia continua que le impedía entregarse a sus devociones nocturnas; viendo el buen efecto que le había producido esta bebida, algunos derviches siguieron su ejemplo, siendo imitados después por una multitud de personas de diferentes clases. De las orillas del mar Rojo pasó a la Meca y a Medina, y los peregrinos lo extendieron por todos los países mahometanos.

Reynal dice que en estos países se abrieron establecimientos donde se servía café y donde los ociosos pasaban el tiempo oyendo a los poetas que ricitaban versos y a los mellahs predicando sus sermones. En Constantinopla el gran mufti prohibió el uso del café, pero parece que esta prohibición no fué suficiente a desterrarlo. Como quiera que sea, ignoramos la época precisa en que se empezó a tostar y a usar como bebida, aunque se supone que este descubrimiento no tuvo lugar antes de la primera mitad del siglo XV.



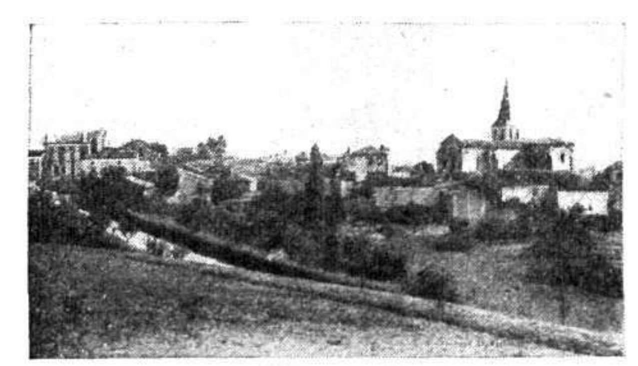
—¡Ay! No puede usted figurarse lo que le agradezco esa luz, porque hace más de hora y media que estoy a obscuras por haberse cortado la corriente, y no podía concluir de leer el desenlace de esta novela.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Películas

La vida de Brossac, aldea personajes importantes. —

Por E. CARRASQUILLA



Vista general.

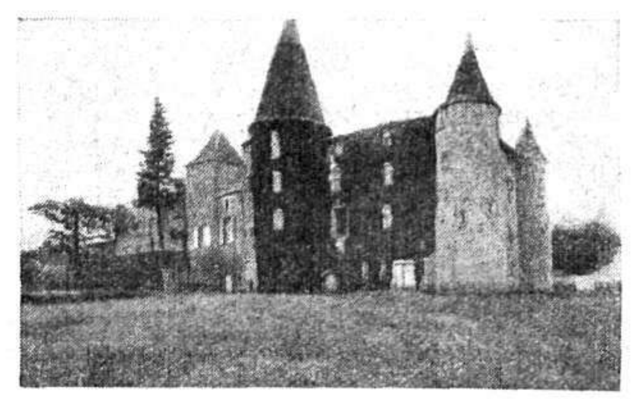
A caballo, como si dijéramos, sobre la cumbre de una colina que luego forma breve planicie, el pueblecito de Brossac — tal como lo encuentra hoy nuestra curiosidad — ha mirado pasar los siglos. Bastará con saber que en las cercanías se hallan vestigios de edificaciones del tiempo de los romanos...

Porque esta aldea, una de las más típicas de la región de Charente, da la verdadera sensación de lo "inmutable" de la vida campesina de Francia. Lo inmutable, repetimos. Porque cuando se ha compartido la inquietud juvenil y fecunda de la vida argentina, cuando el alma conserva las visiones del trabajo rural argentino — todo amplitud, grandeza, abundancia, generosidad que no tiene otro país de la tierra — el viajero asiste meditabundo al espectáculo de estos campos detenidos en la rutina y anemiados por la avaricia de la mayor parte de los pobladores.

Nada parece cambiar en este ambiente. Los que emigraron hace un cuarto de siglo, o más, y regresan añorando el pasado, lo encuentran intacto. La conservación no tiene expresiones más elocuentes que las de estas campiñas onduladas, con sus pueblecitos grises, sus granjas paupérrimas, sus vaquerías y tambos sin higiene, sus bosques de árboles que sufren mutilaciones que hace imperativas el invierno. Sólo en los pinares canta el viento alegremente, perfumándose de sana resina. En los robledales, en los grupos de álamos que denuncian y protegen los lavaderos en los chopos y fresnos, en los nogales y en los castaños, hay una tristeza impresionante, un cansancio infecundo. Hasta los mismos cerezos y perales de los huertos — casi todos enfermos y estériles — sugieren la melancolía que el caminante interpreta. ¡Pobres árboles! Nadie se ocupa de ellos sino para despojarlos; y, claro, la naturaleza castiga a los rapaces que desconocen el amor de los árboles de Dios.

Mas volvamos a Brossac, aldea típica que dará a nuestros lectores idea y sabor de lo que son y guardan estos poblados que miran pasar el tiempo vanamente.

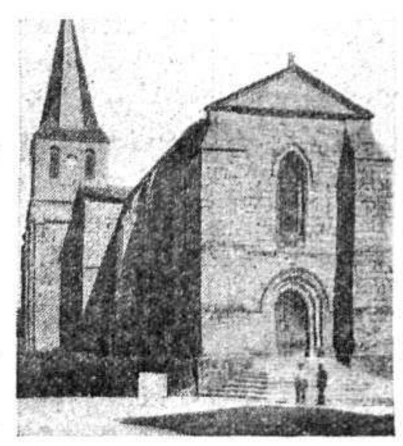
Brossac tendrá, poco más o menos, seiscientos habitantes, una iglesia primitiva, una plaza que da a las ferias mensuales escenario pintoresco, y una gran alberca de aguas verdosas donde furtivos pescadores nocturnos suelen echarle un anzuelo a la luna.



Castillo de Chillac.

Fuera del día de feria o de la anualidad, en que se celebra el santo del pueblo — la "frerie", — y de las madrugadas del día de fiesta, el silencio impera maravillosamente en Brossac. Hasta un aserradero, que habían instalado unos audaces trabajadores modernistas, ha sido vencido por el silencio.

Brossac, además, cuenta con dos fondas, seis abacerías, dos peluqueros y una farmacia de influencia decisiva en la región, amén del joven médico que, heredero de un anciano facultativo retirado, hace sus primeras armas recetando infusiones, sacando muelas con dolor y dando consejos gratuitos a las buenas mujeres caseras. Claro está que el boticario es gran enemigo del nuevo galeno, que no receta pócimas cien-



La iglesia.

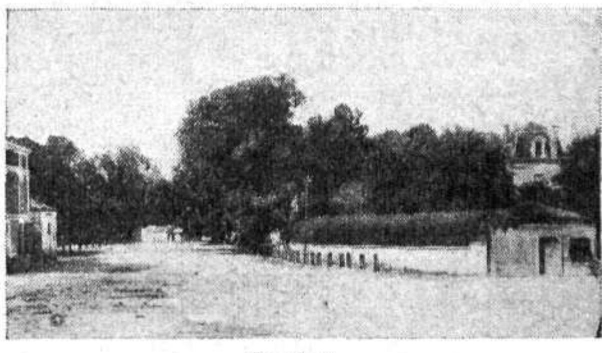
E. Carrasquilla

E N   E U R O P A

del natural

típica de Charente.—Algunos
Cómo se ha detenido el tiempo.

M A L L A R I N O



La plaza.

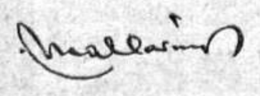
tíficas ni medicamentos anunciados... No obstante, el farmacéutico gana plata por su cuenta, y es, puede decirse, el personaje más elegante, más chic del lugar. Así lo confirma el automóvil que ha comprado (y no de segunda mano ni de ocasión) y con el cual ha tenido ya varios accidentes, sobre todo al querer introducirlo

Calle principal.

en el garage. El boticario es un conductor fracasado. Los guardabarros del vehículo, las puertas, el radiador, lo comprueban elocuentemente con el lenguaje mayúsculo de sus abolladuras y raspados... Pero el boticario no ceja. El coche es su pasión, es su violín de Ingres... "Su ruina", murmuran los envidiosos, entre los que descuella un cerrajero con pretensiones de mecánico, a quien el boticario no ha querido entregar su vehículo para las reparaciones.

Pero éstos no son los únicos personajes interesantes de Brossac.

Después del señor cura, santo varón de muchos años y de dulzura inagotable, que reparte con largueza eficaz entre la agria feligresía, hay la fondista del "Gran Hotel del Comercio", cocinera afamada y trabajadora in-



cansable, que *sostiene* al *marido zángano* y a varios hijos, herederos de la laboriosidad del papá... Hay el guarda campestre, personaje inenarrable, siempre borracho, metido en todas partes donde nadie lo llama y encantado con dedicar sus días y sus noches a beberse una pensión de guerra. Hay también otra figura importante en Brossac: la de la vendedora de diarios de París. Siempre divinamente peinada bajo su peluca negra azabache, ignora las arrugas de su rostro y aspira, entre diario y diario, a dar citas de amor a los forasteros y celos a las buenas mozas brossaqueñas...

—¿Tiene usted, madama, el "Chic Parisién", "Le Rire", "La Veine"?

Sonrojada como una jovencita, no ha *comprendido de pronto* el *interrogante* a la vendedora ¡sino vayan ustedes a saber qué desatino!

Vuelta a la realidad, nos ha respondido:

—No, "monsieur"... No tengo sino el "Sans-Géne"...

Brossac sueña en su silencio pesado, sigue mirando pasar el tiempo bajo los árboles de su gran plaza y a la orilla de su alberca de aguas verdes, donde un viejecito noctívago se obtina en violar las vedas de la pesca con una paciencia que aburre hasta la luna...

Pero, ¡cuidado!. El silencio de Brossac se turba. Por la calle principal comienza el desfile de vehículos rojos, trepidantes, ensordecedores. De uno de ellos salen rugidos de león...

—¡Es un circo que pasa!

—¿Un circo que pasa?

¿Perc se imaginan ustedes que Brossac podría darse el lujo de una función siquiera?

Las gentes salen muy asustadas a las puertas y ventanas. Los chicos tratan de *correr junto a los automóviles* de las fieras.

El circo pasa... pasa como una ilusión... como una alegría muerta al nacer...

La campanita de la iglesia llama a la oración, discretamente, como respetando el silencio...



Monumento a los muertos en la Gran Guerra.

Operaciones sin pérdida de sangre

La diatermia, es decir, la producción de corrientes alternadas de alta frecuencia, aplicada con gran éxito en la medicina para la curación del reumatismo y de otras enfermedades internas, ha comenzado a usarse en la cirugía para un perfeccionamiento muy importante: para realizar operaciones sin pérdida de sangre.

A ese objeto no se usa el bisturí o las tijeras, sino un electrodo de operación llevado a una temperatura formidable por la diatermia; en el tejido destruído se opera una decoloración que va hasta el blanco e indica los límites de la región en que se ha efectuado la electrocoagulación, como se llama este procedimiento. En efecto, al coagularse la sangre bajo la acción del calor que penetra en los vasos, se detiene instantáneamente toda hemorragia. Claro que los vasos sanguíneos más importantes deben ser ligados, como antes, lo que no entraña ninguna dificultad para un cirujano experto. Pero en las operaciones hechas con bisturí, las pequeñas arterias y las venas constituían una doble fuente de peligro; por un lado el de la hemorragia, por otro el de la introducción de gérmenes nocivos o de células del tumor operado en el sistema circulatorio. Gracias al rápido proceso de la incisión hecha con un electrodo de alta frecuencia, el orificio de los vasos sanguíneos queda inmediata y herméticamente cerrado por un coágulo, y la operación se realiza sin pérdida de sangre quedando excluído el peligro del transporte de gérmenes o células enfermas. Para las operaciones de órganos cuya estructura blanda oponía dificultades muy grandes a la hemostasis por ligadura, la diatermia se ha hecho el método preferido, sobre todo en lo relativo al cerebro, el hígado, los pulmones, el estómago y los intestinos.

Como ya no hay que ligar los vasos, lo que significa una gran pérdida de tiempo, y que la hemostasis se produce automáticamente debido al calor del electrodo incisivo, el cirujano ahorra tiempo y material. Y esto no sólo significa para el paciente una menor duración de la anestesia, sino una disminución del peligro interno y externo de ésta, como el caso del éter y otros anestésicos excesivamente inflamables.

Naturalmente, para obtener con el nuevo método los mismos resultados asombrosos que con la antigua cirugía al bisturí, es preciso tener gran experiencia, porque el "bisturí diatérmico" es más difícil de manejar. Sólo una gran prudencia y una habilidad manual muy grande permiten al cirujano reducir la calcinación a los límites necesarios, teniendo en cuenta el peligro de una destrucción de los tejidos mayor que la deseada. Aquí, como en la cirugía clásica, la experiencia es decisiva.

Pero el progreso enorme que la cirugía diatérmica entraña, no puede ser puesto en duda, y será cada vez más notable a medida que los operadores vayan adquiriendo práctica en ella. Entretanto, el milagro que parecía imposible se ha realizado: hoy se puede operar eliminando totalmente las hemorragias.



— ¿Explicaste a tu abogado lo que te pasa con Joaquín?
— Sí. Me dijo que la única solución era el divorcio.
— Divórciate, entonces.
— Es que no estoy casada...
(De *Papitu*, Barcelona)

L.T. PIVER

PARFVMERIE PARIS



CIEL D'OR
FLORAMYE
POMPEÏA

DISTINGUIDOS PERFUMES

DE SUBYUGANTE FRAGANCIA

LOCIONES: EL FRASCO. . . . . $ 3.—

POLVOS: LA CAJA. . . . . „ 2.—

ELABORADOS EN LOS TONOS:

Blanco, Rachel claro y obscuro, Ocre, Ocre Rosado, Natural y Rosado.

OSMO

AÑO XXXV NUM. 1771
BUENOS AIRES, 10 DE SEPTIEMBRE DE 1932

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



• CUADROS CELEBRES •

LOS FUSILAMIENTOS DE LA MONCLOA

• FRANCISCO GOYA •

MUSEO DEL PRADO
MADRID

Del Jardín Zoológico de Buenos Aires



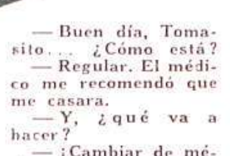
El cisne

Foto de Vargas Machuca

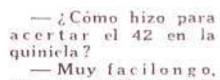
▼ CHISMES CALLEJEROS ▼



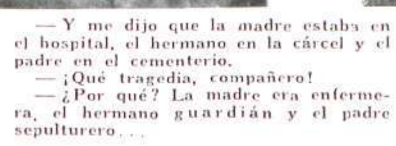
—¡Ay, hija! No hay como ser devota de un santo. Yo lo soy de San Antonio de Padua.
—Tengo un santo mejor, que da puestos...
—¡No me digas!
—Sí. San Antonio de... Tomaso.



—Buen día, Tomasito... ¿Cómo está?
—Regular. El médico me recomendó que me casara.
—Y, ¿qué va a hacer?
—¡Cambiar de médico inmediatamente!



—¿Cómo hizo para acertar el 42 en la quiniela?
—Muy facilongo, compañero. Un poco de aritmética y listo... Tengo siete hijos y me deben 7 meses de sueldo. Siete por siete son 42. ¡No me podía fallar!

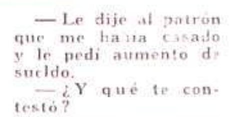


—Y me dijo que la madre estaba en el hospital, el hermano en la cárcel y el padre en el cementerio.
—¡Qué tragedia, compañero!
—¿Por qué? La madre era enfermera, el hermano guardián y el padre sepulturero...

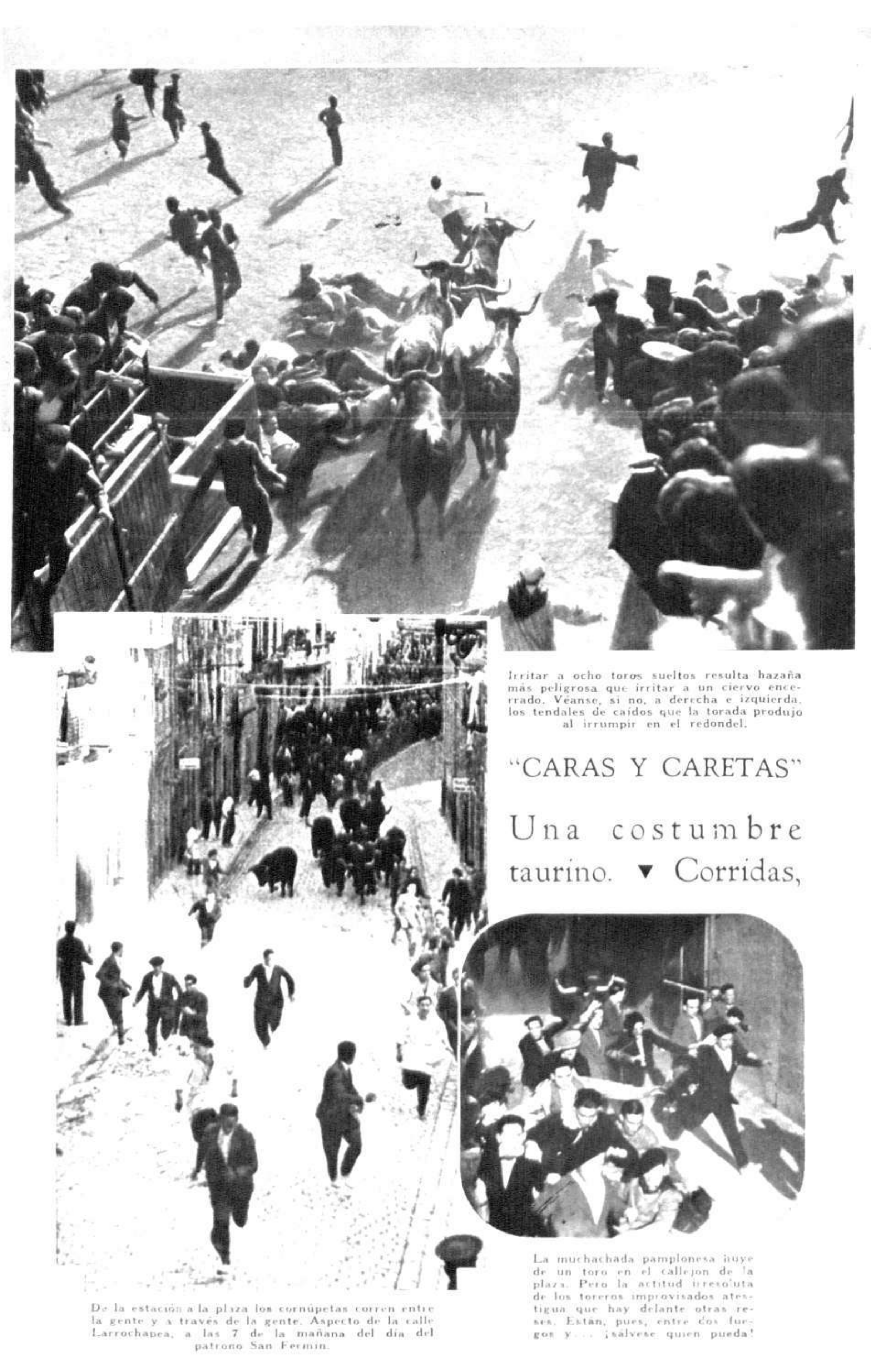
—Me... me... que... quería co... co... cobrar... treinta pe... pesos por... un... un... pan...
—¿Por un pan? ¡No puede ser!
—Si... hom... hombre... por... un pan... pan... talón...



—Y cuando se dispuso a servirme la ensalada me confesó que yo le gustaba más que Greta...
—¿No se habrá referido a la vina... greta de la ensalada?



—Le dije al patrón que me había casado y le pedí aumento de sueldo.
—¿Y qué te contestó?
—Que la casa no se responsabilizaba de las desgracias ocurridas fuera del trabajo.



Irritar a ocho toros sueltos resulta hazaña más peligrosa que irritar a un ciervo encerrado. Véanse, si no, a derecha e izquierda, los tendales de caídos que la torada produjo al irrumpir en el redondel.

"CARAS Y CARETAS"

Una costumbre taurino. ▼ Corridas,

De la estación a la plaza los cornúpetas corren entre la gente y a través de la gente. Aspecto de la calle Larrochapea, a las 7 de la mañana del día del patrono San Fermín.

La muchachada pamplonesa huye de un toro en el callejón de la plaza. Pero la actitud irresoluta de los toreros improvisados atestigua que hay delante otras reses. Están, pues, entre dos fuegos y... ¡sálvese quien pueda!



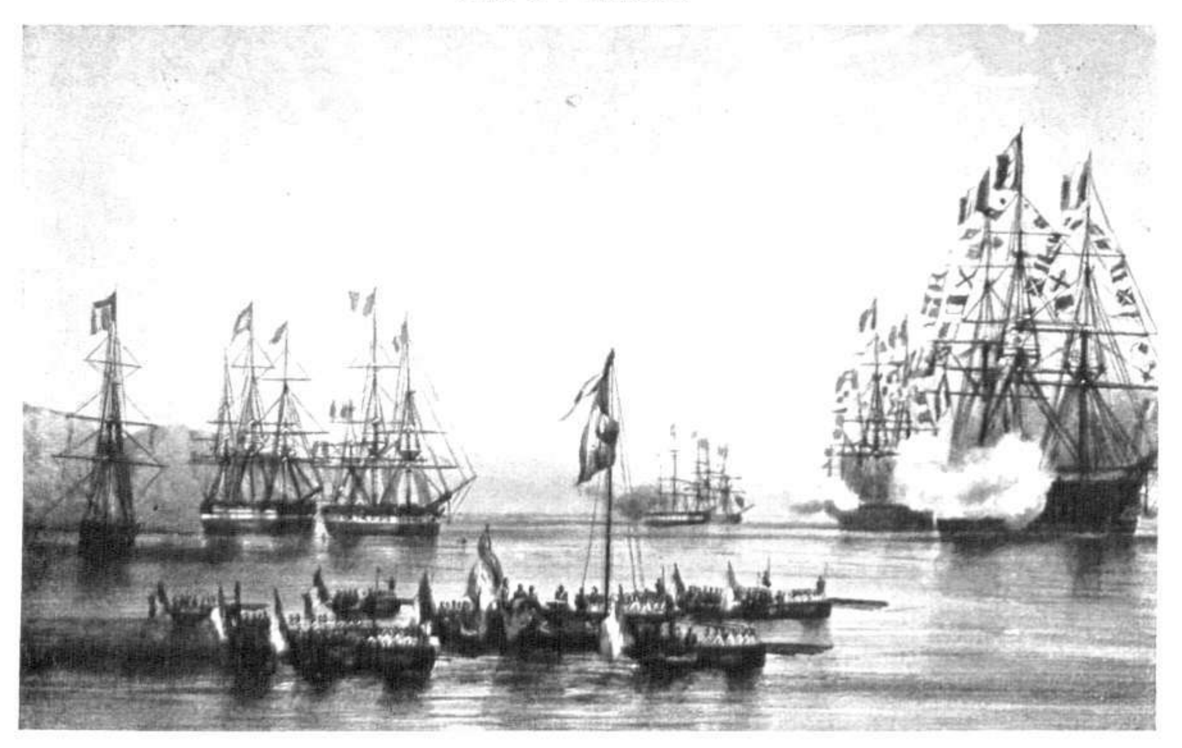
¡Animo, valor y miedo! es la divisa de la juventud torera. Y no faltan motivos: revolcones y heridas graves producen los toros acosados, sin que los cultores de la improvisada lidia escarmienten de un año para otro.

EN PAMPLONA

de cooperativismo sustos, revolcones, etc.

Aquí los émulos navarros de Belmonte y Machaquito se atropellan, disputándose la atención y las peligrosas arremetidas de un novillo. Es la sangre torera que hierve y que, algunas veces, corre. Todos a una, parecen decir, como en Fuente Ovejuna.

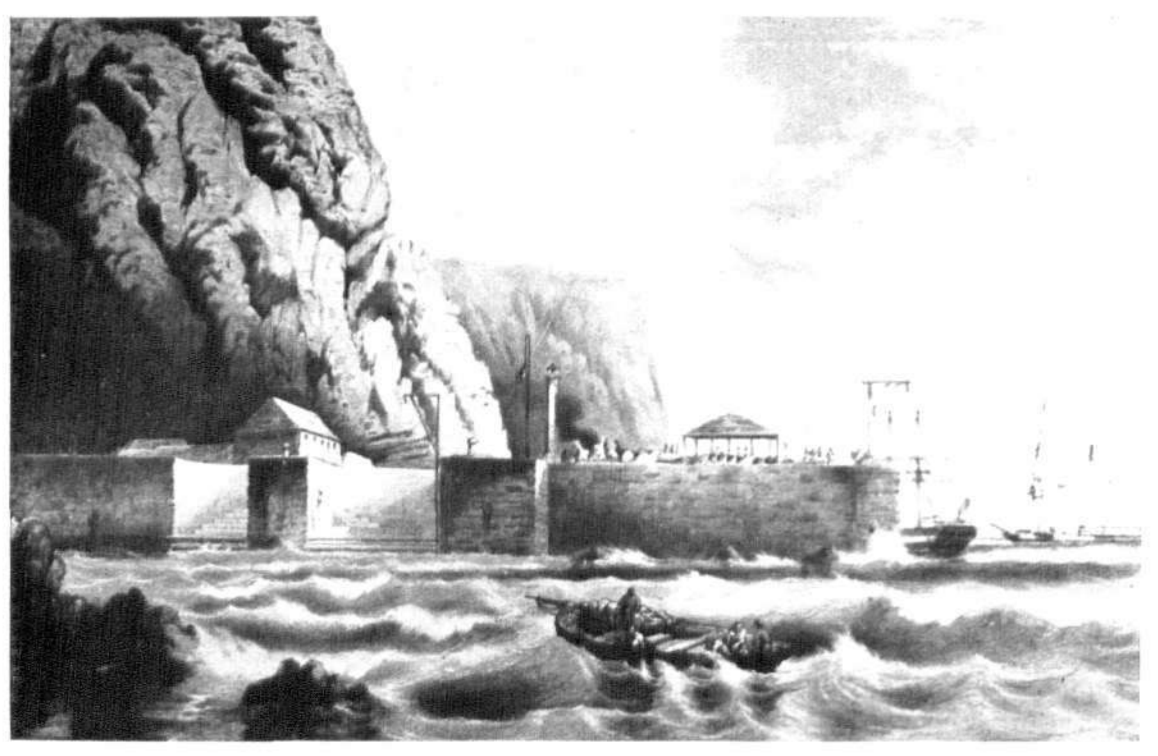
Un momento emocionante en el que dos bravos pamploneses están a pocos centímetros de las afiladas astas. Trátase de una carrera donde los toros sirven de entrenadores bastante violentos.



Fiesta naval para distraer al emperador preso en Santa Elena, es el título de este grabado de la época de la colección del príncipe Napoleón. En Francia se ha formado una comisión nacional para reunir todos los recuerdos del Emperador.

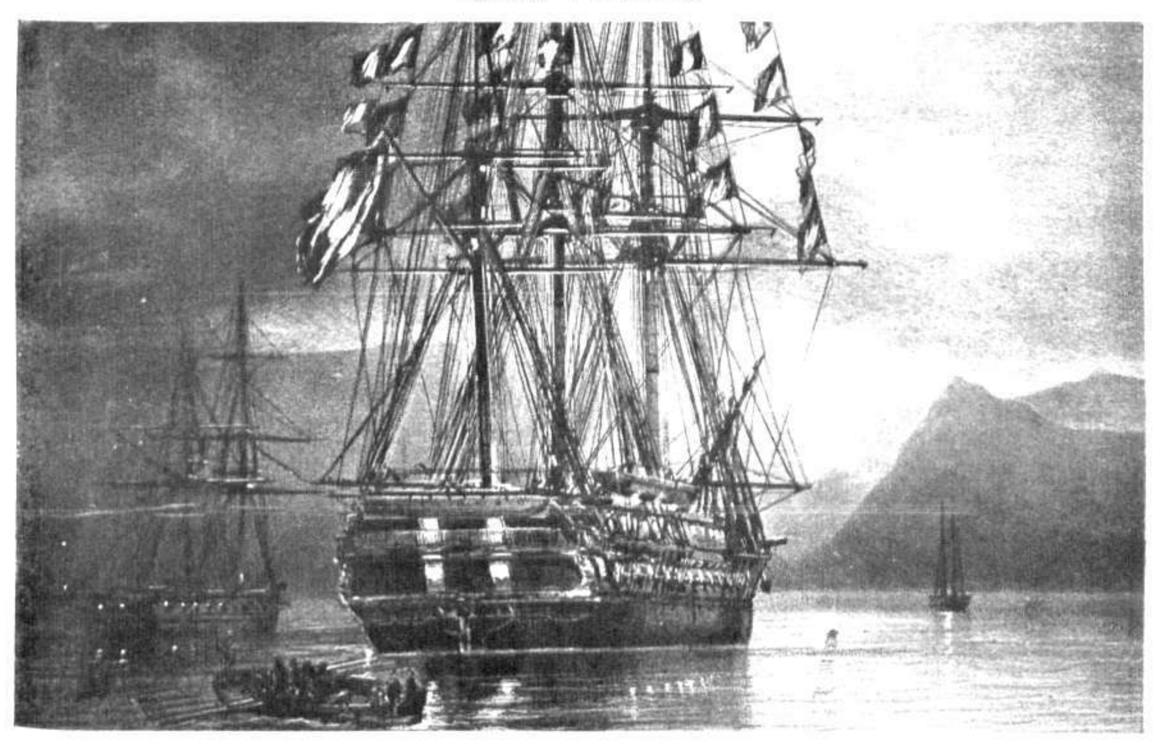
EN PARIS SE HARA UN

Con el objeto de reunir todos los recuerdos del emperador Napoleón I, se ha ción del futuro museo napoleónico. Como se sabe, los objetos pertenecientes franceses, con un espíritu exclusivamente patriótico, se proponen ahora



La isla de Santa Elena, según un grabado de la época, perteneciente al príncipe Napoleón. Este es uno de los recuerdos del Emperador que la comisión nacional formada últimamente en París se propone reunir.





♥ La fragata "La Belle Poule", que condujo los restos mortales de Napoleón Bonaparte desde la isla Santa Elena, donde el "petit caporal" murió, prisionero de los británicos, a consecuencia de una úlcera en el estómago. ♥

MUSEO NAPOLEONICO

nombrado en París una comisión nacional que tendrá a su cargo la forma-
al gran emperador se hallan diseminados por varios países de Europa. Los
reunir los recuerdos dispersos y formar con ellos un gran museo.



♥ La guardia inglesa, por orden del gobernador de Santa Elena efectuaba todos los días una severa vigilancia por los caminos de la isla, pues el magistrado británico se espantaba a la sola idea de la fuga de su ilustre prisionero. Grabado de la época. 

NOTAS SALIENTES DEL INTERIOR

RECONQUISTA



Parejas que asistieron al baile ofrecido por el Reconquista Tennis Club en honor de la delegación de la ciudad de Goya.

RESISTENCIA



Aspecto parcial del banquete realizado en homenaje al gobernador del Chaco, don Juan Brillán, y a los maestros de la Asociación del Magisterio.

PRESIDENCIA ROQUE SAENZ PEÑA



Los miembros de la Asociación del Magisterio del Chaco en el baile con que fueron obsequiados por su excursión a Presidencia Roque Sáenz Peña.

SAN LUIS



El gobernador de la Provincia, el obispo Orzali y demás asistentes a la inauguración de la Sala de Maternidad, con que se celebraron las bodas de diamante de la Sociedad de Beneficencia.

FLORENCIO VARELA



El intendente municipal, doctor Vicente P. Cabello, y las amistades que concurrieron a la fiesta que ofreciera aquél con motivo de un grato acontecimiento íntimo.

SANTA ROSA



Durante la recepción ofrecida en el Club Social con motivo de cumplirse el quincuagésimo aniversario de la fundación de General Acha.

SAN ISIDRO



El intendente municipal y parte de la concurrencia asistente al lunch ofrecido al constituirse la comisión Pro Homenaje a José Garibaldi.


ESTRELLAS
DE
CINE
SALLY
BLANE

Club atlético Quilmes

Equipo
de
primera división


L. SANDOVAL (Cap.)
FORWARD


DOMINGO RAVAGNANI
BACK


JULIO DI GIANO
BACK


ARSENIO LOPEZ
GUARDAVALLA


FORTUNATO ANDROSSI
HALF BACK


MIGUEL SANTUCHO
HALF BACK


LUIS FERNANDEZ
FORWARD


ADOLFO RODRIGUEZ
HALF BACK


JOSE MICHAL
FORWARD


VICENTE ZITO
FORWARD


EDUARDO LEONCIO
FORWARD

EN EL PROXIMO NUMERO PUBLICAREMOS EL EQUIPO DE GIMNASIA Y ESGRIMA DE LA PLATA



Cine político de "Caras y Caretas"
"UNA HORA CONTIGO"

El VI Congreso Internacional del Frío



Algunos de los delegados e invitados, antes de la inauguración, en el "hall" del teatro Cervantes.



El ministro de Agricultura, el Intendente y el gobernador de Buenos Aires, en la sesión inaugural.



Durante la recepción ofrecida a los delegados por la Academia de Agronomía y Veterinaria.



El homenaje al sabio Tellier, consistente en la colocación de una placa en la calle que lleva su nombre



Los delegados presenciando una danza criolla en el Frigorífico y Matadero Municipal.



En el local del Centro de la Industria Lechera, durante la recepción al congresal profesor Orla Jensen.

Los delegados de los distintos países al VI Congreso Internacional del Frío congregados en la escalinata de honor del Concejo Deliberante, después de habérseles entregado las insignias y los programas de trabajo.



Los congresales reunidos en la sesión de clausura.



El banquete ofrecido en el comedor del Jockey Club

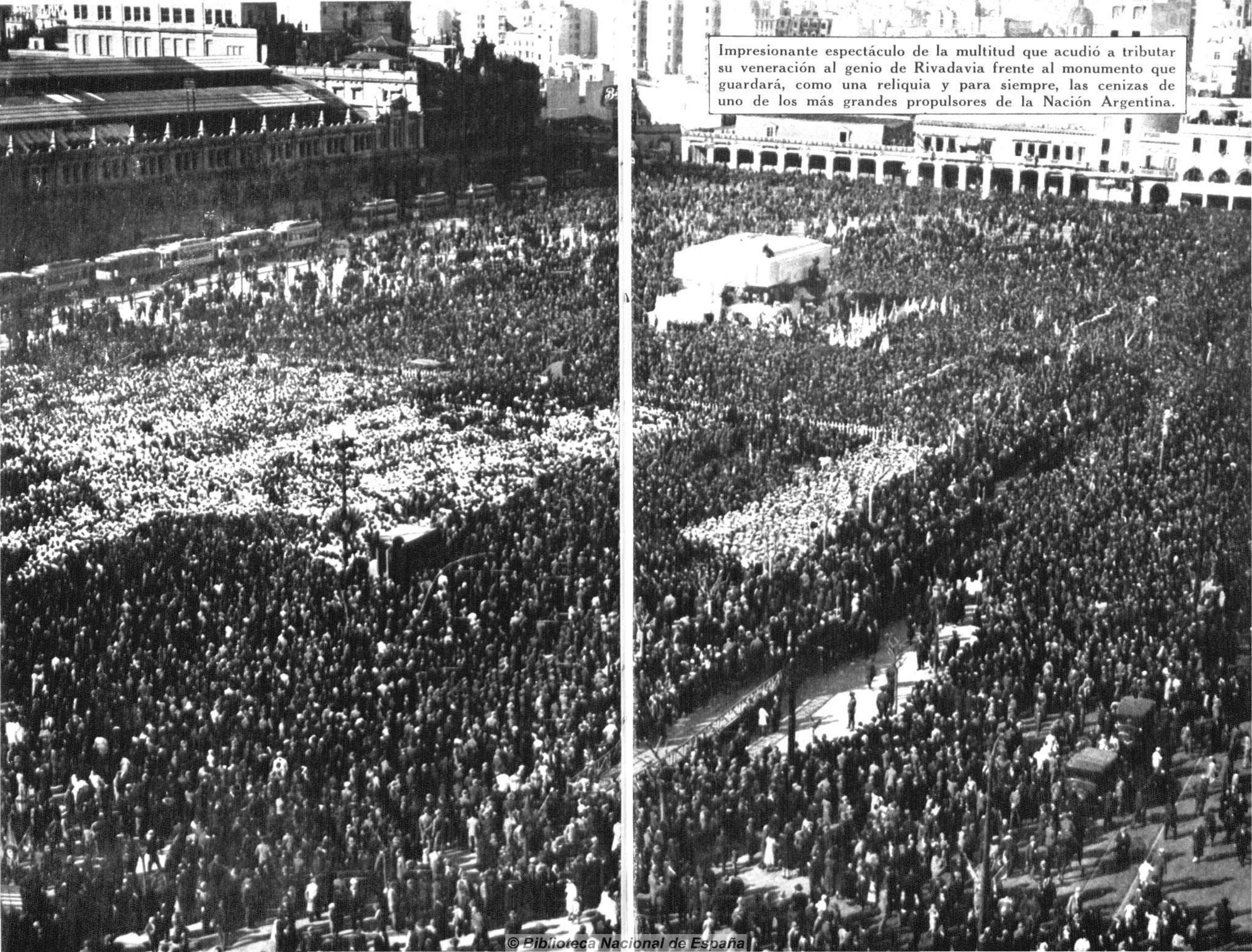


La mesa directiva en la última reunión.



En la inauguración del monumento a Rivadavia, el pueblo rindió un grandioso homenaje al prócer

El magnífico mausoleo, obra del artista Rogelio Irurtia, en el momento de ser depositadas las cenizas de Bernardino Rivadavia.



Impresionante espectáculo de la multitud que acudió a tributar su veneración al genio de Rivadavia frente al monumento que guardará, como una reliquia y para siempre, las cenizas de uno de los más grandes propulsores de la Nación Argentina.






El conmovedor homenaje infantil a Rivadavia

Ellos, los niños, *ofrecieron* la *nota* más *emocionante*, la que más fuertemente nos trajo el recuerdo de Bernardino Rivadavia, cuyo amor por la infancia hizo florecer escuelas en todo el país, que hoy, por mano de los que frecuentan las aulas argentinas, dejó caer sobre la urna que guarda las cenizas del "más grande hombre civil" la flor impregnada de admiración y de cariño.

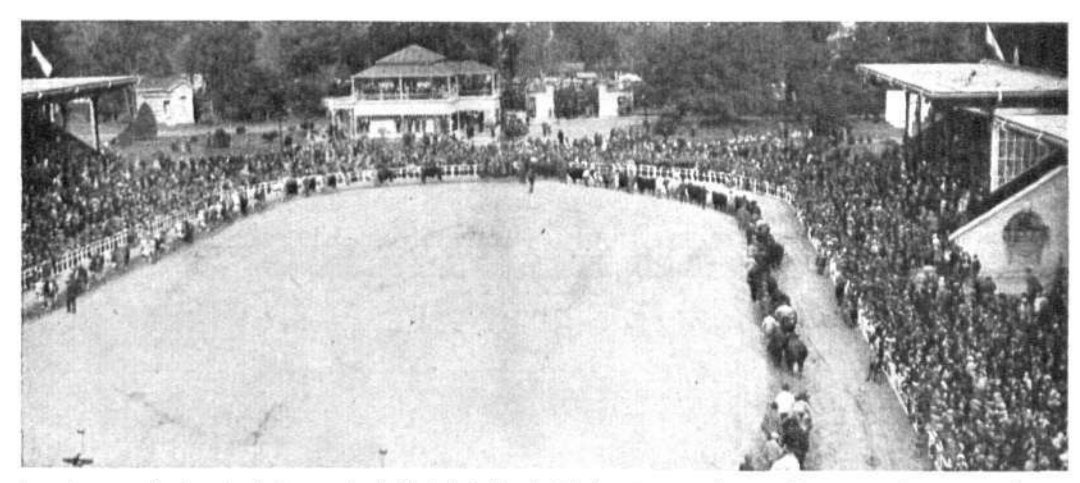





Inauguración de la Exposición Nacional de Ganadería



El Presidente de la República, algunos miembros del P. E. y parte del numeroso público que acudió a la inauguración oficial del certamen, escuchando el Himno Nacional antes de la iniciación del desfile ganadero.



Aspecto que ofrecían las tribunas de la Sociedad Rural, totalmente ocupadas, en el momento de ser paseados por la pista los bovinos participantes en el torneo, el cual puso de relieve una vez más el alto grado de perfeccionamiento logrado por los criadores argentinos.



He aquí la cabeza de "Fortune Butterfly Star", el magnífico ejemplar de raza Shorthorn que conquistó la escarapela del campeonato. Producto de un establecimiento argentino—el de don Enrique Santamarina, — impuso su clase entre un magnífico conjunto, confirmando el prestigio de las cabañas del país.

Demostración



Personas que fueron comensales en el banquete que la A. de Ex Alumnos del Colegio De La Salle ofreció a don Miguel A. Viancarlos por su designación de Jefe de Investigaciones de la Capital.

Una carrera brillante en la institución policial metropolitana ha sido, y es, la de don Miguel A. Viancarlos, y su nombramiento de Jefe de Investigaciones constituye un acto de verdadera justicia. En la comida que le ofrecieron sus camaradas de la Asociación de Ex Alumnos del Colegio De La Salle pusiéronse de relieve las simpatías de que goza y que fueron conquistadas y consolidadas en largos años de lucha tesonera en la institución policial, a la cual aportó su reconocida energía y su capacidad técnica.

Don Miguel A. Viancarlos.

En memoria de Myriam Stefford



En el aniversario de la muerte de Myriam Stefford un aeroplano arroja flores sobre el monolito levantado en recuerdo de la aviadora. En círculo: Juan Arfinetti, ganador de la carrera aérea por el trofeo "Myriam Stefford", es abrazado por el donante del premio, señor Barón Biza, momentos después de cubrir el circuito.

EL CABILDO

El proyecto de demoler el viejo y patricio Cabildo ha tenido la virtud de encender airadas protestas por lo que el hecho significaría para la historia civil de la ciudad. El Cabildo, en efecto, es todo lo que nos queda de esa plaza de la Victoria, plena de recuerdos gloriosos. El Cabildo es el único testigo, si bien mudo y sordo, de nuestro grito



libertario. Allí nacimos... Pero, ¿por qué no confesar, llegando hasta el fondo de la cuestión, que este Cabildo no es aquel Cabildo, y sí sólo un inválido a quien ya le derrumbaron una buena parte de su fábrica? Sin torre y sin una de sus alas, ya está profanado. Cuidemos nuestras glorias edilicias, pero cuidemóslas "in extenso".

Cacheuta


Disfrutando de una gloriosa mañana tibia y soleada.


Niñas Chelita Torres y Lila Bejarano.


Una "patota" de amigos tratando de abrir el apetito.


Grupo de veraneantes que hicieron una interesante excursión por los alrededores.


Señora María V. de Onides.


Después del paseo, la satisfacción en todos los rostros.

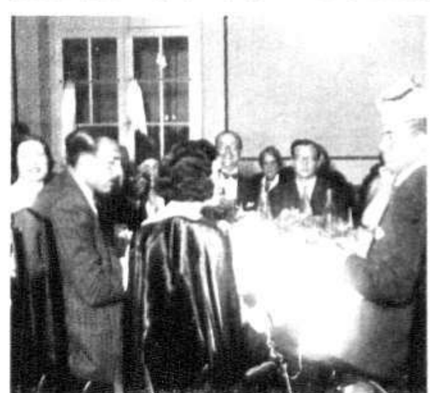

Señora de Barletta, señorita Bulló Arana y señores Stohlberg, Bengolea y Castillo.


Señor Roberto L. Stohlberg.


El señor José Patiño en compañía de su familia.

Rosario de la Frontera


Mesa de la señora Magdalena Madero de Tornquist.


Señoritas de Uranga, Bianchi di Cárcano y Rodríguez, y señores García, Bianchi di Cárcano, Wilson y Bisi.

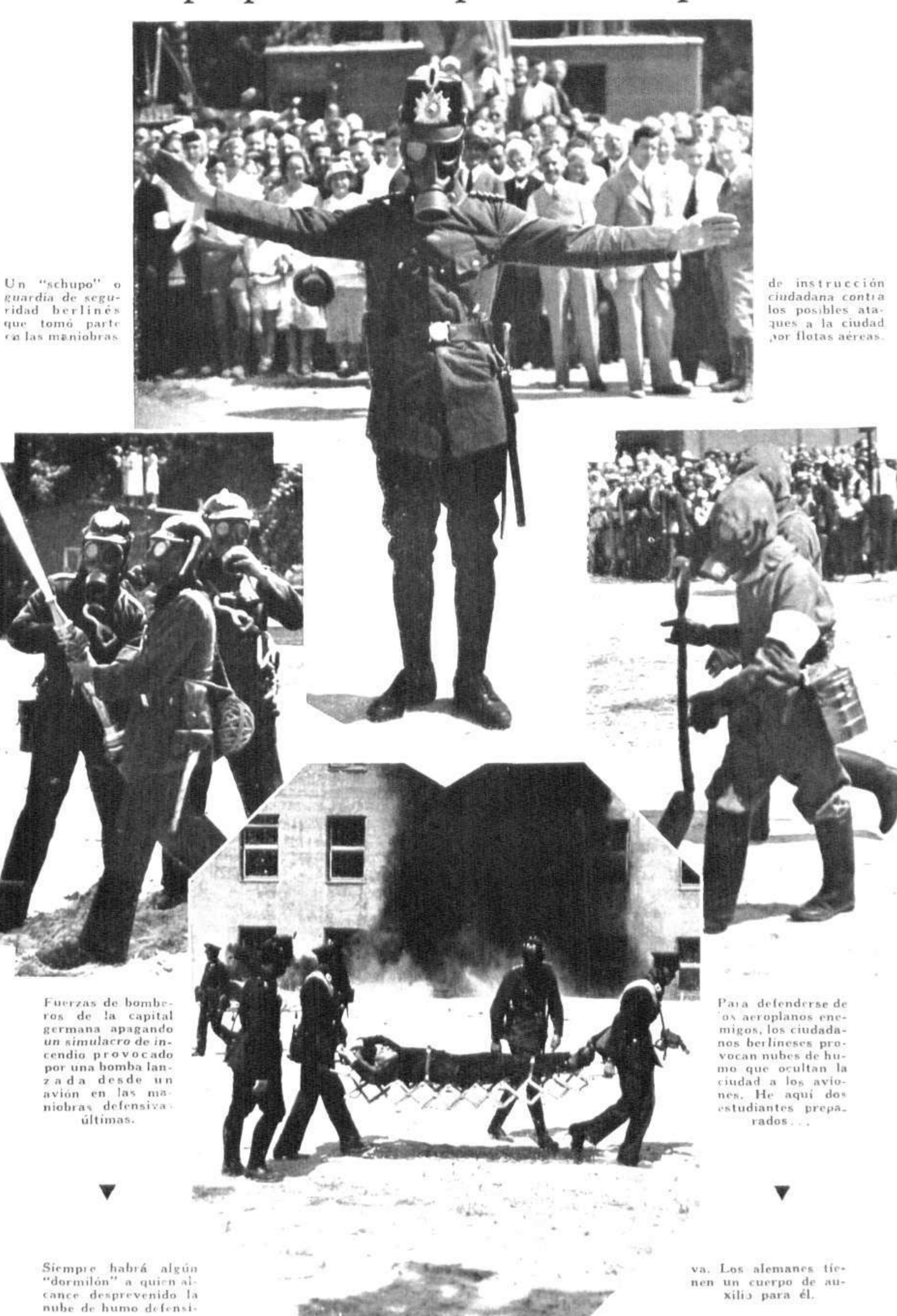

Mesa del gobernador de Tucumán, señor Nougués.


Señora Ledesma de García Fernández y su hijo.


Señoras de Palacios y de Smith, y señores Figueroa, O'Farrell, Palacios, Bunge, Pueyrredón y Acevedo.


Señor Miguel Antonio Molina y el párroco Bonome.

Berlín se prepara contra posibles ataques aéreos



Un "schupo" o *guardia de seguridad* berlinés que tomó parte en las maniobras de instrucción *ciudadana contra* los posibles ataques a la ciudad por flotas aéreas.

Fuerzas de bomberos de la capital germana apagando *un simulacro de incendio* provocado por una bomba lanzada desde un avión en las maniobras defensivas últimas.

Para defenderse de los aeroplanos enemigos, los ciudadanos berlineses provocan nubes de humo que ocultan la ciudad a los aviones. He aquí dos estudiantes preparados...

Siempre habrá algún "dormilón" a quien alcance desprevenido la nube de humo defensiva. Los alemanes tienen un cuerpo de auxilio para él.

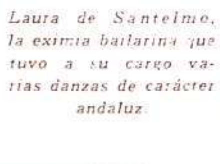
LA HORA SEVILLANA EN LA FERIA AIKEN



Señoritas María Juana y Susana Arechevaleta y Marta Velez Fasman y señores Ricardo Espinosa Paz y Enrique Mota.



Conocidas señoritas de nuestra sociedad que atendieron el despacho de una típica venta andaluza.



Laura de Santelmo, la eximia bailarina que tuvo a su cargo varias danzas de carácter andaluz.



Una parte de la distinguida concurrencia que asistió a la lucida fiesta a beneficio de la Liga Patriótica Argentina.



Señorita María Clementina Villegas, una garbosa manola.

Señorita Estela Acosta Grondona, una salada gallegita.

Señoritas Susana Pérez Centeno y María Rosa García Fernández, acompañadas por el actor Enrique Suárez.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por Bijou

Monogramas

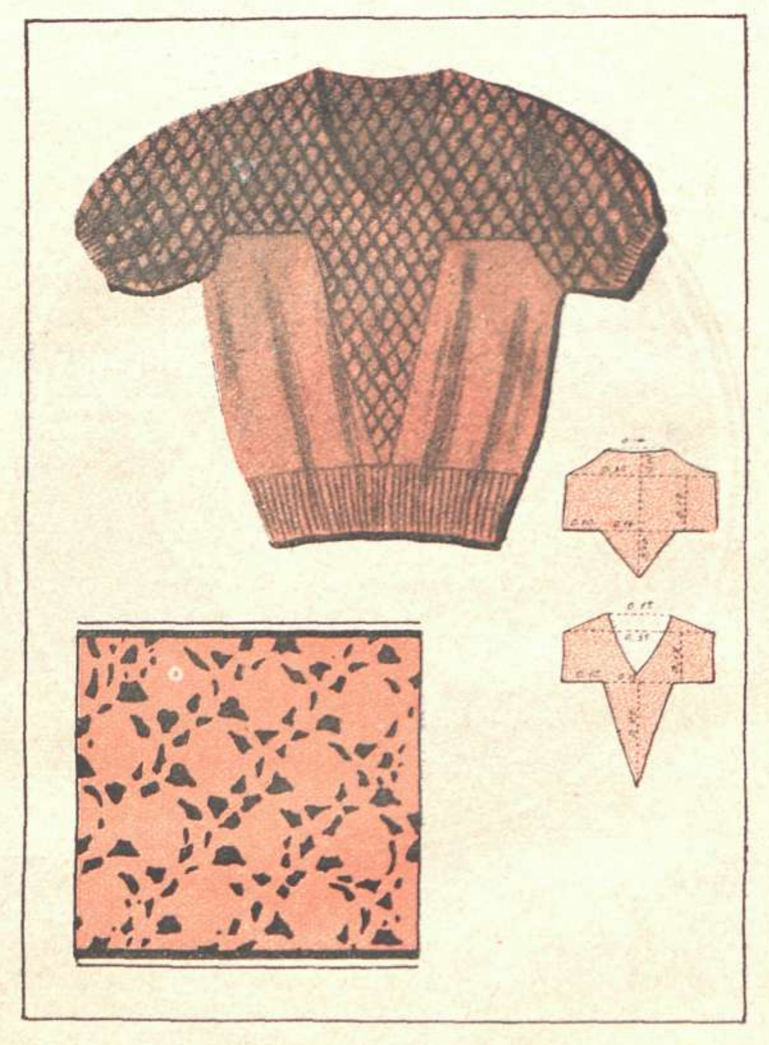


Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar a su pedido el monograma que deseen según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a "BIJOU", "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital.

Bonitos monogramas que se prestan admirablemente para adornar vuestros pañuelitos. Los nombres o iniciales son: Delia; Ermelina; E. O. Z.; Elvira; C. J.; M. S. S.; y O. A.

Para los ratos de ocio

Una labor entretenida y de gran moda



Ya que están en su auge los "pull-overs", creemos oportuno brindar a nuestras lectoras algunas ideas al respecto.

La blusa que aparece en el grabado, puede hacerse en lana fina, lográndose así muy bonitos efectos. La ejecución de los puntos se realiza así:

El de fantasía, para el fondo, *se hace a dos agujas, tejiendo en* la primera fila tres puntos al derecho, uno al revés, tres puntos al derecho, uno al revés y así sucesivamente; la segunda fila lleva un punto al derecho, tres al revés, uno al derecho, tres al revés, siguiendo siempre de esta manera. La tercera vuelta se ejecuta exactamente igual a la primera mientras que la cuarta se efectúa, *con dos puntos al revés, uno al* derecho, tres al revés, uno al derecho y tres al revés, etc. La quinta vuelta se ejecuta con un punto al derecho, uno al revés, tres al derecho, uno al revés, tres al derecho y así sucesivamente. La sexta, se realiza como la *cuarta repitiendo también* la primera fila. De esta manera los tres puntos al derecho estarán siempre debajo de los puntos al revés de la fila anterior.

En cuanto al punto lenteja al crochet, puede lograrse en esta forma: se hace una cadeneta de la longitud necesaria; comenzando la primera vuelta con cuatro bridas en el primer punto, pasando luego dos puntos de la cadeneta, haciendo después una brida en el tercer punto, un punto en el aire, y otra brida en el mismo punto y dejando nuevamente dos puntos, hacer en el tercero cua*tro bridas juntas, y así sucesivamente. Segunda fila:* Hacer sobre el grupo de cuatro bridas uno en el alto de cada una dejando una lazada sobre la aguja cada vez que se hace la brida resultando así cinco lazadas sobre la aguja. Se efectúa entonces una sacada, cerrando las cinco lazadas, se teje un punto en el aire luego, dos bridas entre las dos de la fila anterior, haciendo siempre un punto en el aire entre una de las dos bridas y continuando con cuatro entre cada brida de la fila anterior, dejando siempre una lazada en la aguja. Todo esto cada vez que se hace la brida y durante toda la fila. La *tercera se logra haciendo cuatro bridas entre las dos* del lado precedente y cerrándola cada vez se harán en la última de las cuatro lazadas del lado anterior. Para hacer la cuarta fila se vuelve a tomar exactamente como si fuera la segunda. La quinta vuelta reproduce la tercera y así sucesivamente. Estas explicaciones son adecuadas para un talle 44. Si se desea hacer de mayor o menor tamaño conviene aumentar o disminuir de ocho en ocho puntos.

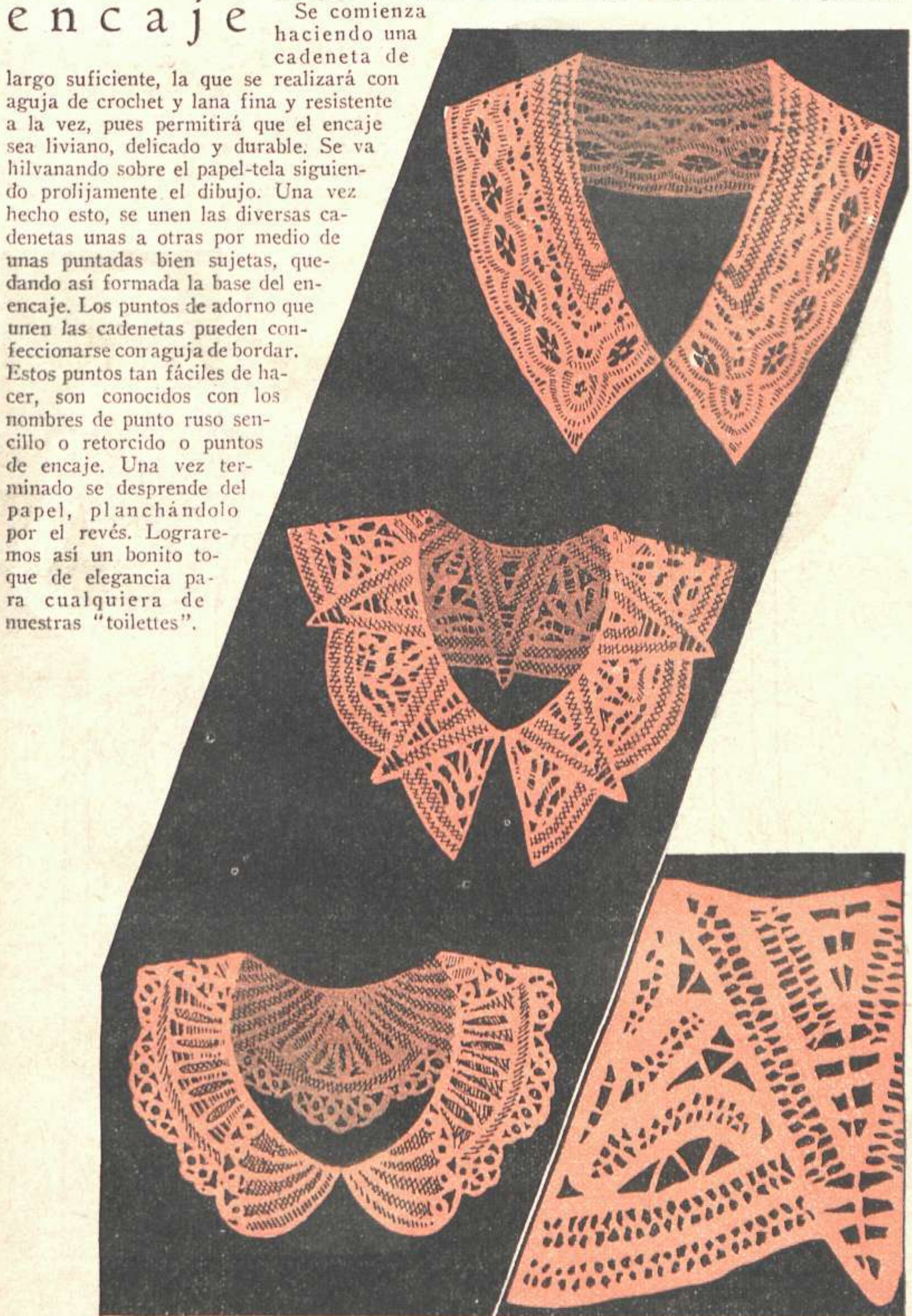
El delantero se realiza así: comiéncese por abajo colocando ciento veinte puntos y haciendo 42 filas de ban*das, es decir, dos puntos al derecho y dos al revés.* Después se procede a separar el trabajo en dos partes iguales y se teje el punto fantasía que explicamos más *arriba.* Convendrá no trabajar más que un costado, disminuyendo una malla cada seis filas en el costado abierto. Cuando tenga 30 centímetros de altura se cierra la bocamanga disminuyendo de una vez ocho puntos y cuatro veces dos puntos. Se hará después dos filas derechas y una cerrando los veintiocho puntos restantes. El otro costado se hará en la misma forma, invirtiendo la abertura de la bocamanga. La espalda puede lograrse *así: se colocan ciento veinte puntos haciendo 42 filas* de canelones como en la parte delantera. Después se trabaja el punto fantasía; cuando se haya llegado a la altura de 23 centímetros, se separará el tejido en dos y se trabajará por separado cada parte rebajando un punto cada dos filas del lado de la abertura. Cuando el tejido haya alcanzado una altura de 30 centímetros se formará la bocamanga igual a la de adelante, cerrando derecho los 28 puntos restantes, y terminando igualmente el otro costado.

El canesú y las mangas se hace con el punto lenteja. *Para hacer el canesú es necesario preparar un molde de* papel y trabajar sobre él. La manga se comienza por la costura haciendo una cadeneta de once centímetros tejiendo hasta una altura de veinte centímetros, aumentando de un costado que es el que forma hombro. Esta manga deberá medir 22 centímetros en la parte alta. Continúese en seguida disminuyendo del mismo costado hasta que la manga mida once centímetros de alto y cuarenta centímetros de largo. Se une por sus extremos para darle la forma y se cose el canesú al "pull-over" con una costura fuerte. Para el borde de las mangas *realícense doce filas de canelones sobre cuatro agujas y* con ochenta puntos. Se frunce la manga sobre esta brida y se bordea con un medio punto hecho al crochet.

Cuellitos de encaje

La labor que presentamos tiene el encanto de la satisfacción de poder añadir a cualquiera de nuestros trajecitos una nota que marque nuestra personal idiosincrasia y nuestro gusto.

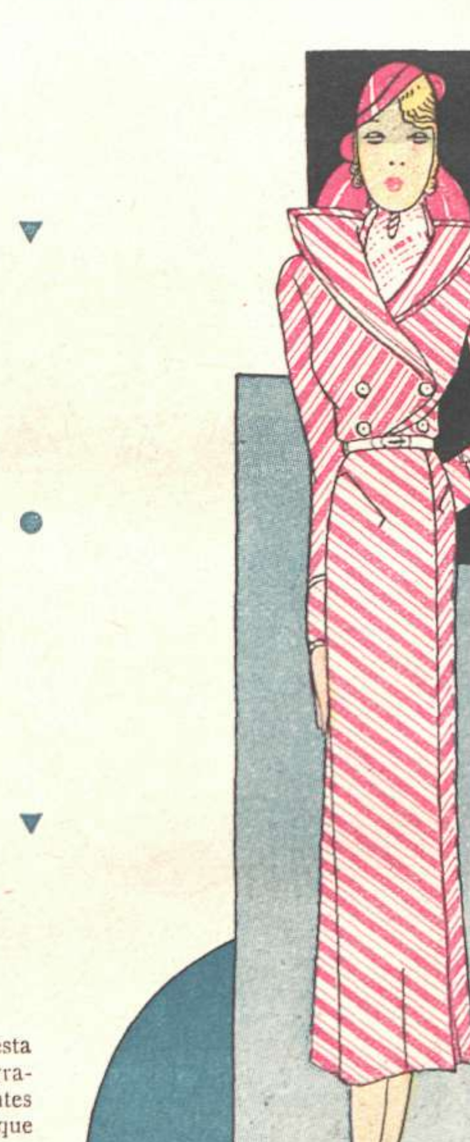
Ante todo, para su confección, es necesario trazar el dibujo completo de todo el encaje sobre papel-tela de arquitecto. Se comienza haciendo una cadeneta de largo suficiente, la que se realizará con aguja de crochet y lana fina y resistente a la vez, pues permitirá que el encaje sea liviano, delicado y durable. Se va hilvanando sobre el papel-tela siguiendo prolijamente el dibujo. Una vez hecho esto, se unen las diversas cadenetas unas a otras por medio de unas puntadas bien sujetas, quedando así formada la base del encaje. Los puntos de adorno que unen las cadenetas pueden confeccionarse con aguja de bordar. Estos puntos tan fáciles de hacer, son conocidos con los nombres de punto ruso sencillo o retorcido o puntos de encaje. Una vez terminado se desprende del papel, planchándolo por el revés. Lograremos así un bonito toque de elegancia para cualquiera de nuestras "toilettes".



La elegancia

Las nuevas ten
la actual

Así, toda la atención de la línea se consagra al *corsage* y al talle, que en estos modelos se conserva un poco más alto del sitio normal. Para lograr ese efecto, se acorta, por lo general,



La primavera se nos presenta dispuesta a engalanar las colecciones con la gracia florida de sus prados rebosantes de vida. De ahí que haya mucho que examinar y mucho que contar de los nuevos modelos, todos ellos magníficas creaciones que sólo los cerebros privilegiados de los artistas del figurín han podido concebir tan plenos de gracia y de originalidad para brindarlos generosamente a la curiosidad de las damas.

dencias para primavera

el busto mediante boleros, o si no por anchos cinturones. Con respecto a la falda, su línea es recta, pero mantiene siempre su vuelo, obtenido ya sea por tablas, godéts o pliegues. También se observa la tendencia a usarla más larga atrás que adelante.

Los cinturones de trencilla constituyen la nota destacada de adorno para los trajes de sport, y en muchos casos acompañan, asimismo, a los de muselina estampada o lisa. Los de satén "ciré" en tonos vivos sobre vestidos blancos o a lunares, resultan muy originales y alegres.

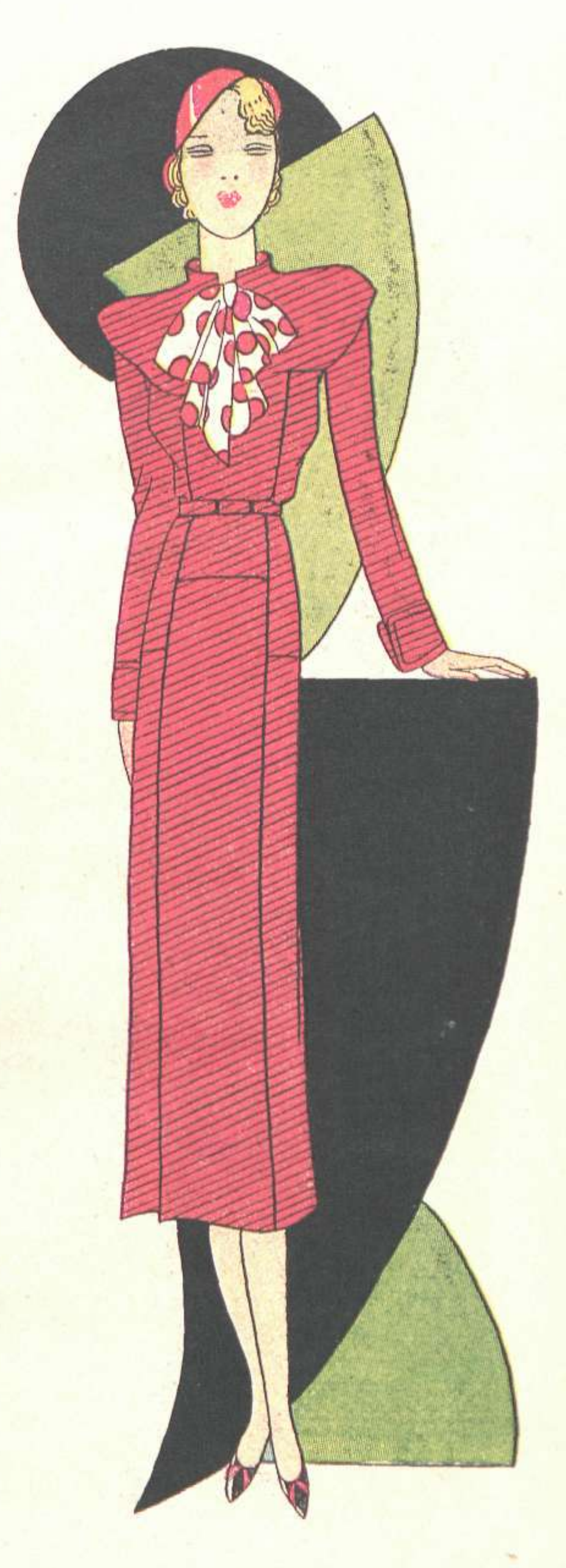
Para la noche, pequeñas capas y "fichús" en "georgette" o terciopelo, adornadas con pluma de gallo, complementan admirablemente las "toilettes", constituyendo un tema decorativo de primer orden para las mismas. Otro detalle de mucha importancia lo integran las flores, que se colocan alrededor del escote o cayendo graciosamente desde un hombro. También se suele ponerlas alrededor de la bocamanga, eligiendo, sin duda alguna, las más pequeñas.

Los modelos que brindamos en esta página constituyen un fiel exponente de las últimas novedades que las colecciones de los más prestigiosos modistos presentan. El que figura en primer término, es un trajecito de crep "marrocain" de lana verde, adornado por unos novedosos cortes que imitan bolero. Destácase la originalidad de su pechera, puños y moños interpretados en gamuza blanca.

El segundo es un elegantísimo tapado de lana diagonal muy "souple", cuyos anchos hombros y talle ceñido modelan notablemente la silueta. Es indiscutible que para formar un conjunto de media estación se presta admirablemente.

Y por último, nuestro tercer modelo, realizado en lana diagonal, es muy indicado para la temporada venidera. La especial disposición de su canesú brinda el novedoso efecto de los anchos hombros, que conjuntamente con una corbata de mongol a lunares constituyen sus más bonitos adornos.

El examen de estas creaciones permitirá a nuestras lectoras, ayudadas por esta crónica, conocer detalladamente las últimas alternativas de la temporada primaveral.



La muyer

LA CASA MODERNA

OBJETOS DECORATIVOS DE BRONCE

Los diversos objetos de bronce que insertamos en esta página demuestran cómo ese metal ocupa lugar destacado en la utilidad práctica y en la decoración de una suntuosa casa de nuestra época.

El primero es un balde de regular tamaño destinado al carbón.

Le sigue una elegante lámpara que tiene a su lado una horquilla.

Dos candelabros, cuyo motivo es una espiral, se encuentran en el centro de la página.

Los sólidos faroles son apropiados para un vestíbulo o un pasadizo.

Destinado a guardar cigarrillos tenemos una hermosa caja de cedro con incrustaciones de bronce. El tallado de la tapa y costados de esta caja es magnífico. Es un objeto verdaderamente artístico.



"The Victory" se designa al sostenedor de libros, de bronce, que vemos al final.

Y la casa

EL PEINADO MODERNO

Con los sombreros que dejan al descubierto un lado de la cabeza, el peinado es de primordial interés y el modelo que presentamos puede obtenerse por medio de una ondulación permanente; rulos a los costados, moños y otros adornos afines, contribuyen también a mejorar el aspecto de la persona.



PARA LOS PAVIMENTOS DE BALDOSAS

Las baldosas quedarán limpias haciendo lo siguiente: —Friéguese primeramente el suelo muy bien con asperón, dejándolo perfectamente aclarado y seco. Póngase a cocer al baño de María 250 gramos de cola, con la igual cantidad de jabón negro en pequeños trozos. Cuando todo esté reducido a líquido se va extendiendo sobre la baldosa con un estropajo o cepillo, pero sin aclararlo después. Déjese secar, y al otro día se puede pasar la escoba con agua clara.

RESPUESTAS A PREGUNTAS

A Paulina, Capital. — Si las sales han perdido su fuerza, bastará la adición del líquido activo que las impregne nuevamente, para regenerarlas. Y, ese líquido, puede ser el amoníaco.

A Entrerriana, La Paz. — Para corregir las arrugas, puede usarse la siguiente preparación:

Aceite de almendras dulces.	50	gramos
Agua de rosas	15	„
Blanco de ballena	12	„
Tintura de benjuí	5	„
Alumbre	263	„

Cuando la piel es grasa se suprime de esta fórmula el aceite de almendras dulces y se aumenta la cantidad de agua de rosas a 20 gramos. Contra las arrugas de la frente es muy recomendable el masaje.

A Figulina, La Plata. — Mezcle usted los siguientes ingredientes:

Almidón puro	500	gramos
Laca carmínea	50	„
Talco	200	„
Esencia de rosas	2	„

Esta fórmula le dará los polvos de tocador que desea preparar por sí misma.

A Buen Tono, Capital. — En el trato social se conoce a la mujer de verdadera distinción. Una gran sencillez, sin familiaridad; una gran discreción, sin frialdad; una urbanidad altiva, en la que la cortesía no descienda hasta la camaradería fácil, son dones que la mujer de nuestros días va relegando al olvido.

La familiaridad debemos dejarla para las personas de nuestra intimidad y no hacer gran ostentación de ella en público, porque no resulta de buen tono.

No es de buen gusto ni distinguido hablar fuerte y gesticular continuamente; los gestos deben ser sobrios y la palabra suave, sin usar lugares comunes.

A Pituca, Cañuelas. — En la vida íntima es donde la buena educación y la cortesía deben ser obligatorias tanto de parte del marido como de la mujer. Es muy difícil conjurar los efectos de dos caracteres que deben habituarse el uno al otro.

A Tetina, Villa Ballester. — Aunque es necesario lavar con frecuencia el cabello y el cuero cabelludo, es pernicioso entregarse a lavajes continuos.

Algunas lociones producen el efecto apetecido. Formadas a base de alcohol, se secan rápidamente. Hace falta, también, dejar los cabellos en libertad para permitir que el cuero cabelludo respire y haga así desaparecer todo resto de humedad.

A Cuca, Capital. — Mi consejo es que usted se tiña el cabello. La mujer que ha de luchar por su existencia amenazada por la pérdida de un empleo que irá a manos de otra que parezca o sea más joven, debe defenderse, y así, es lógico que pida a la ciencia, a la química, la juventud que se le escapa, y que solicite de las tinturas el oro o el ébano que su cabellera necesita. Esta es una coquetería muy justificable.

Ivonne



Una papelera original

UNA bonita labor a que pueden dedicar algunos de sus momentos de ocio nuestras lectoras, la constituye esta papelera bordada, que representa un adorno apreciado en cualquier escritorio.

Para llevarla a feliz término, damos a continuación las indicaciones *necesarias:*

El bordado es muy sencillo. Antes de comenzar el trabajo, se debe ampliar el dibujo que aparece en esta página hasta el tamaño que se desee. Hecho esto, sobre un canevás, bien extendido en un bastidor, se calca el dibujo prolijamente, y luego, en puntada larga, llamada punto lanzado o llano, se bordan los distintos motivos en los colores que señala el diseño.

El motor vital

Cuando trabaja un motor, desarrolla fuerza; de manera que tiene una determinada producción de energía. Esta ha de proceder de alguna parte, y esa "alguna parte" es corrientemente el combustible. Los molinos o fábricas que funcionan con fuerza hidráulica, son movidos por motores de paletas o por medio de turbinas, que a su vez reciben la fuerza de la corriente de un río o de un salto de agua; hay también los molinos de viento, que trabajan mediante la fuerza del viento que hace girar una rueda de aspas. Estas dos fuentes de energía son las únicas en que no se utiliza el combustible, e indirectamente sucede lo mismo cuando se mueve una fábrica por medio de un motor accionado por la energía eléctrica hidráulica. También hay motores solares y máquinas para aprovechar la fuerza de las mareas, pero no son de uso general.

La antiquísima noria movida por un caballo que anda siempre en sentido circular, haciendo girar la rueda de los cangilones o bien un molino u otro aparato sencillo, así como los molinos movidos por una rueda de escalones que se van hundiendo a medida que los hombres o animales que los hacen actuar suben uno o más peldaños, a razón de uno por paso, son todavía usados en algunos sitios, pero en ambos casos el animal o los hombres producen cierta cantidad de fuerza o de energía que se deriva del alimento, de manera que también el combustible es el que, en definitiva, acciona las norias o los molinos de escalones, aunque de un modo indirecto.

Todas las demás máquinas, y también los motores, necesitan combustilble; carbón o aceites minerales para calentar el agua de las calderas de vapor; carbón para la fabricación de gas del alumbrado, que luego acciona los motores a gas; petróleo para los motores y calderas de petróleo, y gasolina para los de explosión o de combustió interna. La caldera de vapor y la turbina de vapor dependen de la calefacción externa o de la combustión exterior. En estos casos *se quema* el combustible o se convierte en ácido carbónico *en el exterior*. La energía liberada se manifiesta en forma de calor y éste convierte en vapor el agua. De sobra es conocida la historia de la marmita de Papin o de Watt, pues no andan de acuerdo los autores, cuya tapa se levantaba a impulsos del vapor de agua hirviente, para insistir en ella.



— ¿De manera que otra vez eres el *último* en clase?
— Es que el último ha estado enfermo este mes.

En otros casos, en los motores de gas, de aceite y de gasolina, existe la combustión interna. El combustible se mezcla con aire o con oxigeno dentro del motor y esta mezcla se incendia rápidamente o se hace estallar.

El motor vital es también un motor de combustión interna; no quemamos nuestra harina de avena *en el patio trasero, sino* que nos la comemos en forma de potaje; tampoco quemamos el pan. Es posible que lo tostemos, mas al fin lo ingerimos. Necesitamos alimentos de varias clases que contengan substancias nitrogenadas, fosfatos y cal para la buena constitución de nuestro cuerpo; mas para la producción de energía que usamos en nuestros trabajos, hemos de ingerir compuestos de ácido carbónico y agua, llamados hidrocarbonados, o sea, substancias tales como la harina, el almidón y el azúcar. — *James Small.*

Memoria de los rostros

La facultad de recordar los rasgos de personas con quienes nos hemos tropezado varía mucho entre los diferentes individuos. Muchas personas también parecen olvidar fácilmente los rostros que le son familiares si los pierden de vista durante un año o dos. Por otra parte, muchas personas conocen el rostro de todos los que ven y la impresión recibida parece persistir perpetuamente y puede recordarse al momento. Los detectives tienen muy desarrollada esta facultad y lo mismo les ocurre a muchos fondistas, etc., a quienes sus negocios ponen en contacto con mucha gente y que tienen interés en acordarse y reconocer a los que vuelven a ver. Es éste un don precioso, porque un conocimiento casual es siempre muy conveniente para el que reconoce con facilidad. Por otra parte, no conocer a fondo puede costarnos algún disgusto o perjuicio.

La insuficiencia del desarrollo de esta facultad indica que la persona no ha empleado activamente la parte de su espíritu que toma conocimiento de la apariencia y de los rasgos de aquellos con quienes entra en relación. Algunas personas *miran* a las demás, pero no las *ven* efectivamente. No se interesan por los rostros y sólo les prestan muy poca atención. La regla "poco interés, poca atención; poca atención, poca memoria", se aplica en este caso.

La persona que desee desarrollar esta facultad debe empezar por *estudiar* los rostros, para interesarse y hacer atención. De esta manera, la fuerza de observación va dirigida sobre los rasgos y los aspectos; a poco se advierte una gran mejora. Nosotros recomendamos a esas personas que estudien un tratado elemental de fisiognomía, lo que dará al estudio de los rostros un nuevo interés que se traducirá por una memoria mucho mejor de este género.



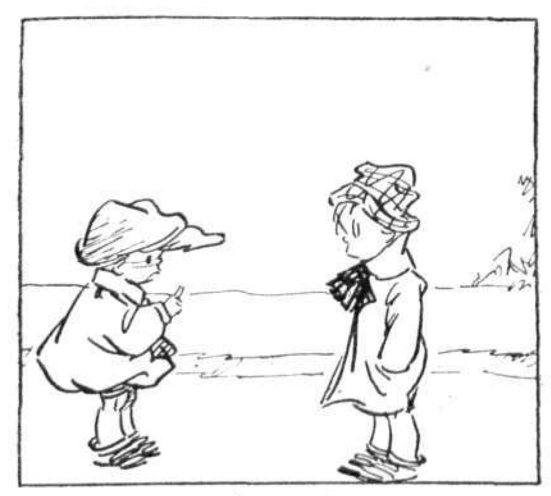
— ¡Por las barbas de Moisés! ¡La primera vez en quince años que veo un pinche de sombrero!...
(De *Judge*, Nueva York)

Para cultivar la facultad de observación aplicadas a los rostros y los rasgos (naturalmente después de haberse decidido a interesarse), debemos estudiar el rostro de todas las personas que nos encontremos, tomando nota de la forma general de la cabeza y el rostro, de los ojos, la nariz, la boca, barba y frente. Al mismo tiempo pensaremos: *"Yo quiero reconocerle cuando vuelva a verlo"*. Este pensamiento hará obrar a la voluntad al efecto de registrar una impresión clara y limpida. El interés que se tome y la atención que se preste al estudio del rostro humano, recompensa el tiempo y el trabajo empleados, porque no solamente se ejercita la atención y la memoria, sino que nos instruímos acerca de la fisiognomía, especialmente si se emplea un libro elemental que trate de ese asunto.

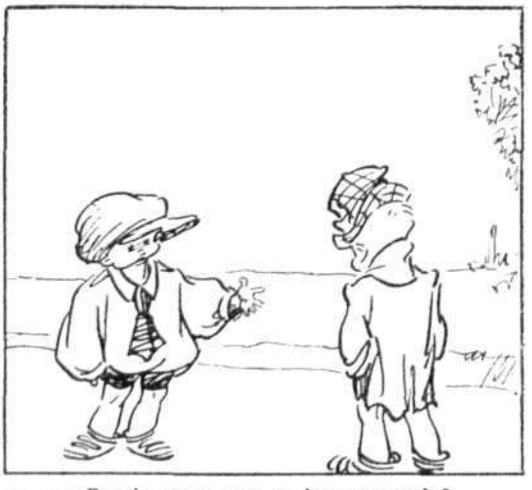
Hay pocas personas que puedan acordarse de los rasgos del amigo ausente y es divertido oír a algunas tratar de describir el aspecto de las que creen estar seguras de conocer bien. Ensáyelo el lector y quedará sorprendido de lo poco que puede realmente recordar. Sin embargo, poco trabajo le costará reconocer al amigo tan pronto vuelva a encontrarlo otra vez. Describa de memoria los ojos, la nariz y la boca de su mejor amigo, a ver si puede.

Las aventuras

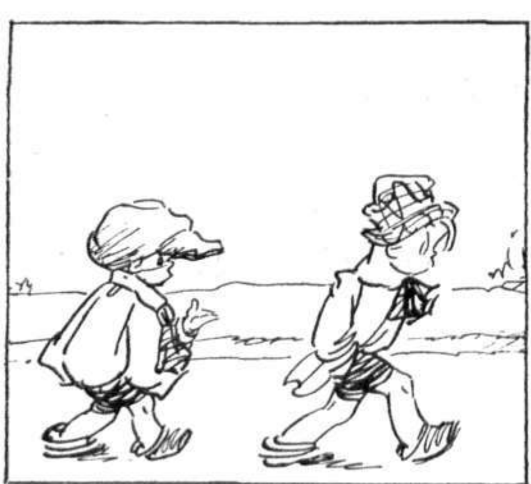
Por PERCY



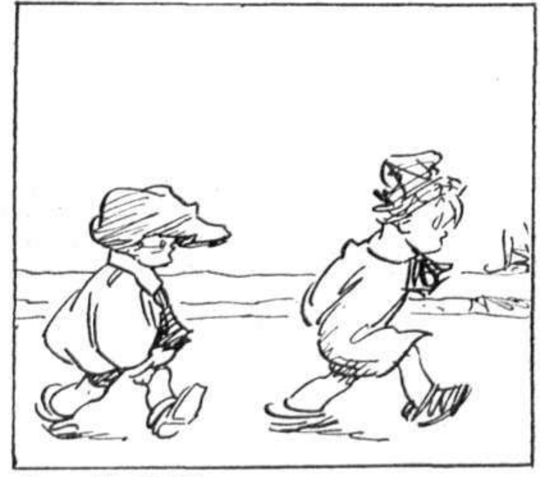
1 —¿Qué te pasa, Cucharita?
—Estoy muy preocupado...



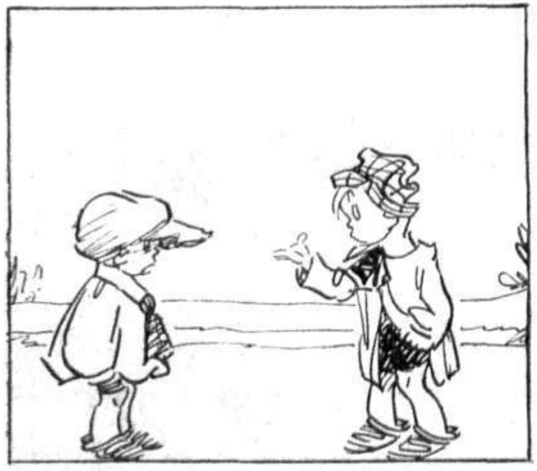
2 —¿Por la gorra que te han comprado?
—No, por mis vecinos... Quisiera regalarles algo.



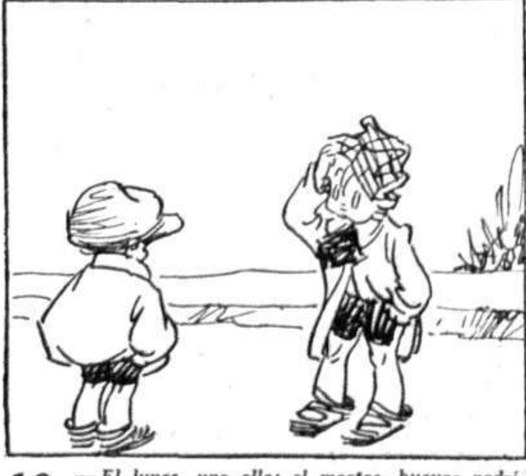
5 —¡Gran cosa! Eso no podían saberlo ustedes...
—Párate; hay más. El miércoles se nos quemó la sartén que era de ellos...



6 —¡La pipeta!
—No te apurés. Hay más todavía... El jueves, jugando a la pelota, les rompí un vidrio...



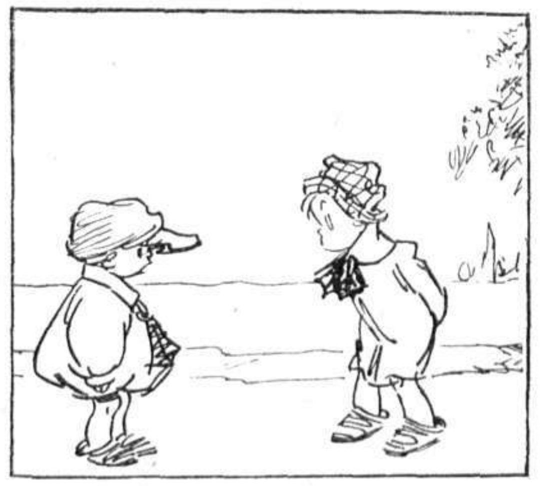
9 —Ahora, ¿qué me aconsejás, Chingolo?
—El caso es peliagudo...



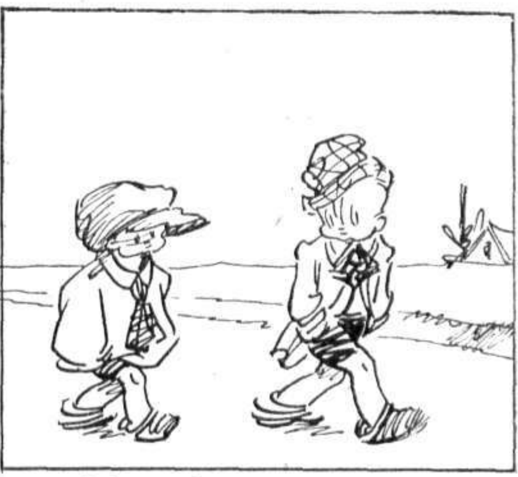
10 —El lunes, una olla; el martes, huevos podridos; el miércoles, una sartén; el jueves, un vidrio roto; el viernes, una pala que se fuga...

de Chingolo

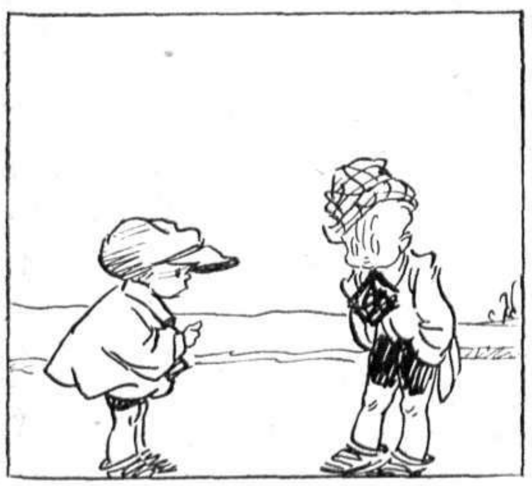
C R O S B Y



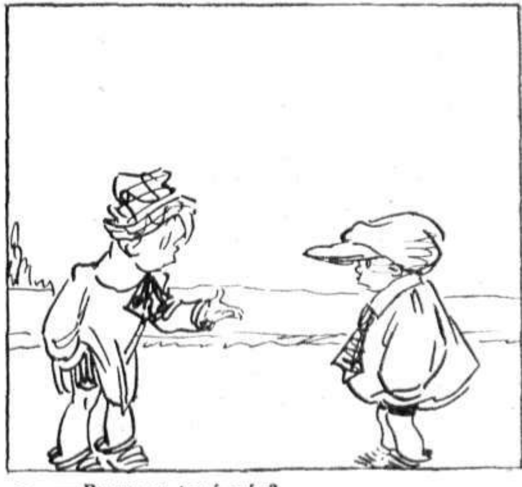
3 —¿Regalarles? ¿Por qué?
—Por esto: el lunes la vieja les pidió prestada una olla y se la rompimos...



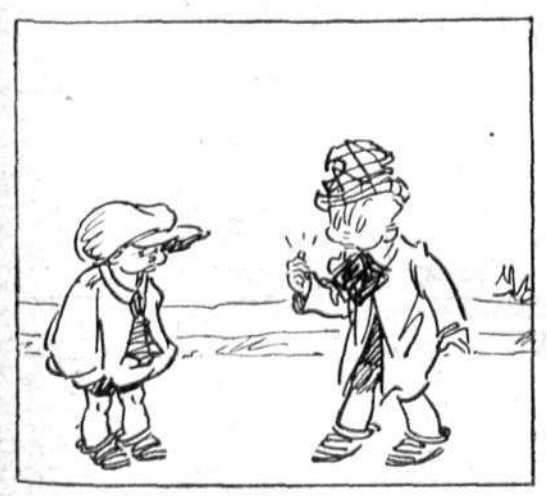
4 —¡Bah, una olla!
—Esperate, hay más. El martes le devolvimos una docena de huevos que nos habían prestado y resultaron podridos...



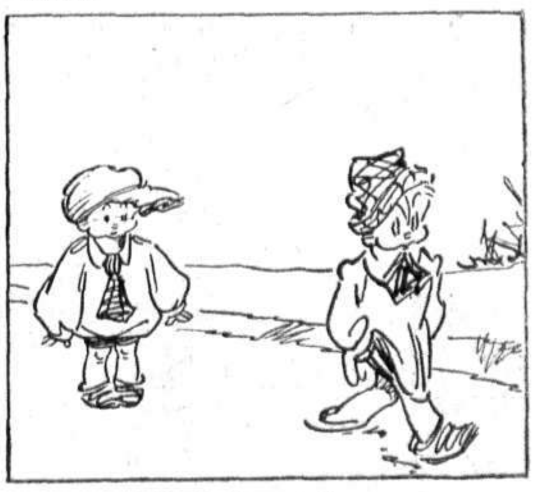
7 —Un vidrio menos, ¿qué importa al mundo?
—Al mundo no le importará, pero a doña Gemebunda creo que sí...



8 —Bueno, y ¿qué más?
—El viernes el viejo les pidió la pala y a la noche vinieron chorros y ¡pa... *las viejas*, se la llevaron!



11 —¿Qué hago, Chingolo?
—Dejame que funcione la pensadora... Ya está... Ustedes tienen que...



12 —¿Qué? ¿Qué hacemos?
—Ustedes tienen que mudarse de barrio, inmediatamente...

La música, educadora

Así como el rey Saúl sentía dulcificarse sus accesos de melancolía cuando oía tocar a David, y los profetas sentíanse excitados en su don profético con el son de los instrumentos, así también la música entre los griegos es hija legítima del Oriente y posee la doble propiedad de apaciguar y sobreexcitar. Ella cura los sufrimientos del alma y del cuerpo, pero igualmente puede corromper los espíritus. El bien y el mal, el orden y la discordia, la paz y la guerra se hallan en su mano. El músico Thaletas encontrábase en Esparta al lado del legislador Licurgo; en momentos difíciles el oráculo de Delfos ordenó la marcha de Terpandro a Esparta, con lo que la reconciliación y la paz volvieron a la ciudad. Platón recomienda a los guardadores de su estado ideal que construyan los edificios inspirándose en el espíritu de la música; todo cambio en ésta — dice Platón — debiera arrastrar consigo un cambio del estado. Esto es todavía pura magia; un tal horror a las modificaciones supone una evidente idea propia de pueblos naturales; cualquier insignificante desviación de las formas primitivas podía debilitar o destruir el poder mágico inherente. Una ilustración drástica nos muestra la conocida historia, no única en su género, del modernista Timoteo a quien en Esparta y por disposición de las leyes que así lo prescribían le fueron cortadas las cuatro cuerdas que quiso añadir a su cítara además de las acostumbradas.

Toda esta concepción de la música — y ello es lo característico griego — se sometió a fines pedagógicos. La idea procedía de Egipto, pero los griegos la interpretaron científicamente como "kathartik", como "enseñanza purificadora". Determinadas combinaciones de sonidos podían fortalecer el carácter humano, otras, en cambio, lo debilitaban; la música no era, pues, una ocupación estética sólo, sino también una obligación fisiológico-ética. Pregunta Platón en su "Estado", ¿acaso no descansa en la música lo más importante de la educación desde el momento que el ritmo y la melodía especialmente penetran en el alma y se imprimen en ella? Ritmo y melodía llevan consigo la dignidad y por lo tanto dignifican también cuando son bien enseñados; si no es así, todo lo contrario, el efecto es pernicioso". Inspirándose en este mismo sentido el historiador Polibio, trataba de conmover a los toscos cinetas "con ayuda de los dioses, por medio de la enseñanza de las artes liberales, sobre todo de la música, a fin de hacer más humano y dulce su carácter".

Así, la música adquirió un importante papel en la educación de los griegos. Hasta los treinta años era prescrito por las leyes (por ejemplo, en Arcadia) el estudio musical; en Atenas, Esparta y Tebas todo ciudadano aprendía el oboe; en los primeros años de estudio los niños aprendían los sencillos himnos religiosos, conservados por la tradición desde tiempos remotos, y los péanes hasta que se les consideraba aptos para instruirse en los cantos de la época. Así, por ejemplo, pudo propagarse la lira en los convites y fué un uso fácilmente comprensible el intercambio de canciones entre los concurrentes; nadie podía escapar a ello.



— ¿Por qué pones "personal" en el sobre que le mandas a López?
— Porque quiero que su esposa lea la carta.

De la historia de Creso

Los persas, dueños de Sardes, se apoderaron de la persona de Creso, que habiendo reinado catorce años y sufrido catorce días de sitio, acabó puntualmente, según el doble sentido del oráculo, con un grande Imperio, pero acabó con el suyo. Ciro, luego que se lo presentaron, hizo levantar una grande pira, y mandó que le pusiesen encima de ella cargado de prisiones y a su lado catorce mancebos lidios, ya fuese con ánimo de sacrificarle a algunos de los dioses como primicias de su botín, ya para concluir algún voto, ofrecido, o quizá habiendo oído decir que Creso era muy religioso, quería probar si alguna deidad le libertaba de ser quemado vivo: de Creso cuentan que, viéndose sobre la pira, todo el horror de su situación no pudo impedir que le viniese a la memoria el dicho de Solón, que parecía ser para él un aviso del cielo de que nadie de los mortales en vida era feliz. Lo mismo fué asaltarle este pensamiento, que como si volviera de un largo desmayo, exclamó por tres veces: — *¡Oh, Solón!* — con profundo suspiro. Oyéndole el rey de Persia, mandó a los intérpretes le preguntasen quién era aquel a quien invocaba. Pero él no desplegó los labios, hasta que forzado a responder, dijo:

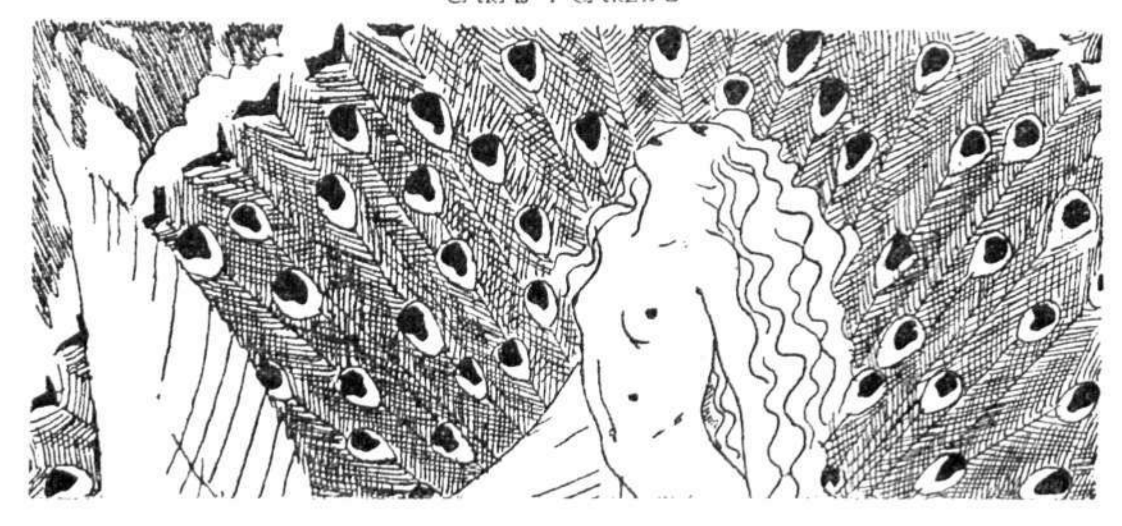
"Es aquel que yo deseara tratasen todos los soberanos de la tierra, más bien que poseer inmensos tesoros." Y como con estas expresiones vagas no satisficiera a los intérpretes, le volvieron a preguntar, y él, viéndose apretado por las voces y alboroto de los circunstantes, les dijo "que un tiempo el ateniense Solón había venido a Sardes, y después de haber contemplado toda su opulencia, sin hacer caso de ella le manifestó cuanto le estaba pasando, y le dijo cosas que no sólo interesaban a él sino a todo el género humano, y, muy particularmente, a aquellos que se consideran felices." Entretanto, la pira, prendida la llama en sus extremidades, comenzaba a arder; pero Ciro, luego que oyó a los intérpretes el discurso de Creso, al punto mudó de resolución, reflexionando ser hombre mortal, y no deber, por lo mismo, entregar a las llamas a otro hombre, poco antes igual suyo en grandeza y prosperidad. Temió también la venganza divina y la facilidad con que las cosas humanas se mudan y trastornan. Poseído de estas ideas, manda, inmediatamente, apagar el fuego y bajar a Creso de la hoguera y a los que con él estaban; pero todo en vano, pues, por más que lo procuraban, no podían vencer la furia de las llamas.

Entonces Creso, según refieren los lidios, viendo mudado en su favor el ánimo de Ciro, y a todos los presentes haciendo inútiles esfuerzos para extinguir el incendio, invocó en alta voz al dios Apolo, pidiéndole que si alguna de sus ofrendas le había sido agradable, le socorriese en aquel apuro y le libertase del desastrado fin que le amenazaba. Apenas hizo llorando esta súplica cuando, a pesar de hallarse el cielo sereno y claro, cayó una lluvia copiosísima que dejó apagada la hoguera.



Señora Carmen Pérez de Ayos, cuyo fallecimiento ha sido profundamente sentido por cuantos valoraron sus virtudes.

—*¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!*



EL RETRATO

POR

GASTON DERYS

En medio de esa marea avasalladora de tela pintada que invade los grandes salones y las ciento y tantas galerías parisienses, Blanca de Rimini había logrado destacarse después de tres o cuatro años de esfuerzos, de talento, de intriga y de diplomacia.

Había debutado con un escándalo. El joven esteta que había escrito el prefacio del catálogo de su primera exposición no había ocultado que la pintura que apadrinaba, pertenecía al museo secreto. "Hay aquí, — escribía — esos grandes gritos de fuego que salen desde las profundidades del más demoníaco de los instintos. Blanca de Rimini oscila entre la culpa y el misticismo. Es un ángel de la lujuria." ¡Angel de lujuria! La frase había triunfado. Y todo el mundo quiso ver esas telas que prometían contrastes inesperados.

En el fondo, la moral no sufría gran cosa. No eran más que señoras desnudas entre tigres alados y pavos reales. El afán de escandalizar al burgués revelaba, no obstante, condiciones evidentes: un colorido alegre y delicado, un dibujo firme y preciso. Un académico, atiborrado de pintura, habló de genio. Un cronista de un gran diario, gritó como loco. Controversias, disputas, invectivas: Blanca había salido del anónimo.

Supo aprovechar el éxito. Hábilmente, se puso a trabajar. Durante dos años, pintó todavía señoras desnudas y pavos reales, pero suprimió los tigres alados. Después expuso retratos femeninos, de una síntesis vigorosa y de una intensidad vital palpitante. Había aún uno o dos pavos reales, sobre todo si la persona retratada se hallaba en su "boudoir", pero eran más pequeños. Constituían la marca de fábrica. Se decía: Blanca de Rimini y sus pavos.

Era de buen tono pedirle un retrato.

En el fondo, Blanca era una mujer muy sencilla y muy burguesa, que se llamaba Berta Martín y que había comenzado por dibujar figurines de la moda. Había frecuentado el trato de algunos pintamonas y se había visto complicada en varios de esos éxitos singulares que lo sacan a uno de la sombra y lo colocan en el tapete de la actualidad. Pintaba para su placer durante las vacaciones. Confesaba que no tenía ni más ni menos talento que los demás. Tenía confianza en su estrella. Durante dos años trabajó en silencio. Después tentó la fortuna, aconsejada por un amigo fracasado en pintura y que dirigía una pequeña galería en la calle del Sena; y, sobre todo, animada por Pedro Moldive, el camarada que compartía su vida, músico entusiasta a quien las dificultades de los tiempos le obligaban a atacar aires de jazz sobre un piano de cine.

En fin, el éxito vino. Y el dinero. Pedro Moldive abandonó su oficio de pianista e hizo representar, gracias a la ayuda pecuniaria de Blanca, su "Aurora rosada" con solos de serrucho.

Después se casó con Blanca. Con ello quiso acallar los escrúpulos de su conciencia que le reprochaba aceptar subsidios de una persona a la cual no estaba legítimamente unido.

Aunque la hubieran bautizado con el mote de ángel de lujuria, Blanca era uno de esos seres sin complicaciones que nacen monogámicos, como se nace rubio o jorobado. Después de dos o tres rastro del que deja el arroyo sobre la roca, había aventuras que no habían dejado en su espíritu más hallado en Moldive el ser señalado por el destino para encadenarse a él por medio de los vínculos del alma y de la carne. Lo amaba con un amor vasto y tranquilo y tan profundo que ya se hacía maternal. Había cuidado a aquel muchacho pobre y debilitado por las cenas de café con leche. Mientras ella ganaba dinero, estimaba que debía des-

empeñar un rol provindencial: devolver la salud a su marido y hacer triunfar al artista, pues ingenuamente creía en el talento incomprendido de Moldive. Ignoraba totalmente la música y sus convicciones no iban más allá del amor.

Satisfecho gastronómicamente y bien vestido, Moldive en seguida se convirtió en otro hombre. Adquirió suficiencia. Su audacia nativa se amplificó. Enderezó el busto, tomó aires de importancia y habló de sus cofrades con desprecio. De tiempo en tiempo daba un concierto y soñaba con fundar una escuela.

Bien alimentado y sin preocupaciones, se dedicó a las aventuras, tanto más ardientemente cuanto había llevado una juventud casta y necesitada. Fué, sin embargo, prudente, pues la sabía celosa a Blanca. Alentado por su confianza tranquila, llegó hasta cortejar a una vaga princesa romana cuyo retrato ejecutaba su mujer. La princesa era de opinión que la vida era demasiado corta para privarse de sus placeres. Moldive le gustaba y se lo demostró, pero sin discreción. Blanca se enteró de su desgracia.

¿Qué hacer? Su instinto le aconsejaba administrar un sólido castigo a su rival, pero ésta la intimidaba con sus aires distantes y su sonrisa a la vez protectora y desdeñosa. Dejándose llevar por su indignación, ¿no se haría Blanca una mala reclame entre su clientela? Y los gacetilleros escribirían en sus periódicos: "...Y ella no se contenta con estropear sus modelos en la tela, sino que les arruina la cara"...

Y eso no arreglaría nada. A menudo se consolidan esos amores que se quieren contrariar por la violencia. Si sabía callarse, el capricho de Moldive se extinguiría dulcemente.

Continuó, pues, sin demostrar nada de su indignación y su dolor, el retrato de la princesa, que debía figurar en el Salón Independiente. De tiempo en tiempo, la princesa indicaba un pequeño retoque, encontraba que sus ojos no estaban suficientemente lánguidos, su sonrisa bastante zalamera. Blanca obedecía con una docilidad sorprendente, consintiendo en abdicar su personalidad.

El retrato, bien terminado, no estuvo listo hasta la víspera del día en que Blanca debía llevarlo al Grand-Palais.

La princesa exclamaba:

—¡Al fin voy a tener un retrato que me gusta! Es la primera vez que me han hecho tan linda como en realidad soy...

El día de la inauguración llegó con su desfile de mirones, snobs, pintores, críticos y modelos.

La princesa Trouskinoff se presentó con su corte de amigos en la sala donde figuraba su retrato. No lo vió... Comenzó a golpear el suelo impacientemente con el pie, hasta que alguien le dijo:

—Pero si está allí delante suyo, en sitio de honor...

—¿Ese, mi retrato? ¡Imposible!

—Mire la etiqueta: "Retrato de la princesa Trouskinoff". Evidentemente, está un poco recargado... Pero tiene mucho parecido...



Una joven amanerada, añadió:

—Pero sí, eres tú, mi querida amiga. ¡Ah, qué talento tiene esta Blanca de Rimini! ¡Qué verdad, qué acento! ¡Se te ve hasta el alma!...

Más que un retrato era una caricatura, o mejor, era una acta de acusación: Todas las taras faciales habían sido acentuadas sin compasión: ojos de párpados fláccidos que destilaban los peores deseos, orlados por unas patas de gallo vengativas; mejillas gastadas, cruzadas por diagonales que el arreglo no podía ocultar; una boca contraída debajo de una nariz huesosa y un mentón pequeño, adornado con uno que otro pelo duro y negro.

Pálida como la muerte, la princesa repetía:

—¡Esto es una infamia! ¡Esto es una impostura!

Y blandiendo su pequeño paraguas como si fuera un "tomahawk", destrozó furiosamente la tela.

Pero la fotografía había sido ya enviada a los periódicos, y al abandonar el Grand-Palais, escoltada por dos agentes, que la llevaban a la comisaría, la princesa pudo ver su efigie en la primera página de una revista de arte puesta en venta en el vestuario...

Hubo una explicación tempestuosa entre Blanca y su marido:

—No era más que un capricho — declaró él con una socarronería serena. — Fué ella quien me provocó... ¿qué quieres? Un hombre es un hombre... Eso no me impide quererte... ¡Y más que nunca! Ya estaba harto de ella y no sabía cómo decírselo... Ahora, todo se arregla... Mañana, verás tú, cuando estés calmada, quizás me darás las gracias... ¡Al destrozar su retrato, ella te ha hecho más de cien mil francos de reclame!

TRADUCCIÓN DE L. L.

PAGINA INSTRUCTIVA

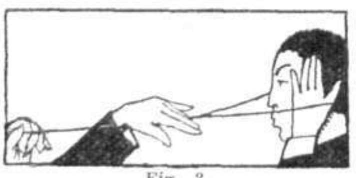
La campana de la catedral

De la parte media de un bramante se suspende una cuchara de metal. Los extremos del bramante se aplican al conducto auditivo (uno a cada oído) y, balanceándola, se procura que la cuchara dé con el borde de una barandilla o de una mesa. A cada golpe percibirá el experimentador un sonido retumbante, prolongado, como el de una campana colosal (figura 1).

La causa está en la facilidad con que las vibraciones de la cuchara se transmiten por los cordeles a los oídos.

Fig. 1

Ruido de tempestad



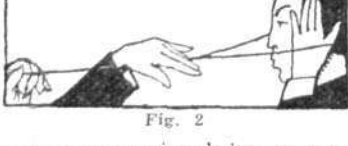


Fig. 2

El individuo sometido al experimento aplicará las manos, ahuecadas, a sus oídos. Se le rodeará la cabeza con un cordel que pase por encima de las manos y esté anudado a pocos *centímetros de la cara.*

Manteniendo tirante el cordel, y frotándolo, a partir del nudo, ya sea con las uñas, ya con las yemas de los dedos (figura 2), ora con brusquedad, ora suavemente, aquel individuo percibirá una curiosa imitación del trueno, con sus altibajos súbitos, con su retumbar lejano y prolongado, debido a la transmisión, por el cordel, de las vibraciones longitudinales producidas por el frotamiento de los dedos y la resonancia en las cavidades que forman *las manos aplicadas a los oídos.*

El teléfono de cuerda

Los fondos de dos cajas cilíndricas de cartón se unen mediante un largo cordel, procediendo de la siguiente manera: agujereado el fondo de una caja por su centro, se atraviesa este orificio de fuera a dentro, por uno de los cabos del cordel, y en el mismo cabo, cuando sale de dentro de la caja, se practica un nudo para evitar que pueda escurrirse hacia afuera del orificio. De igual manera se procede con la otra caja y el otro cabo del bramante. Situados dos individuos a la distancia conveniente para que el cordel se mantenga tenso, aunque no con exceso, podrá hablar uno de ellos aplicando su boca a una de las cajas, a modo de embocadura, y el segundo le oirá perfectamente aplicando la otra caja a su oído (figura 3). Para contestar, pasará éste su caja del oído a la boca y el primero pasará la suya de la boca al oído.

Mejor que emplear los mismos fondos de las cajas de cartón, es substituirlos por parches de pergamino.



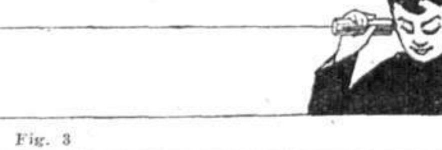


Fig. 3

Influencias literarias

Cada país imprime a su literatura un sello particular, consecuencia del carácter, condiciones e historia particulares de cada pueblo y época; pero a pesar de esto no son de índole tan dintinta ni están tan aislados los pueblos de Europa para que no tengan sus respectivas literaturas rasgos comunes ya por efecto de la imitación ya por ciertas corrientes generales en determinadas épocas y circunstancias del desarrollo intelectual.

Al principio del siglo XIX escribían los autores en Francia e Inglaterra para la nobleza, en Alemania para los eruditos, puesto que la nobleza no estaba a la altura de la francesa para ocuparse ni interesarse en las producciones literarias. Estas condiciones tenían que influir necesariamente en el desarrollo y carácter de cada literatura, obligando a los escritores a limitarse a tratar materias y objetos, y a servirse de formas y lenguajes al alcance y del gusto del público que leía y pagaba. Desde luego era inmensamente más numeroso este público en Francia y en Inglaterra que en Alemania, y por consecuencia mayor también el número de autores y de obras, más elegantes y suelto el estilo, y más claros y prácticos los conceptos. A pesar de esto y por regla general prevalecía la observancia de las reglas pedantes de escuela; faltaban soltura, originalidad e inspiración.

La vida intelectual de los pueblos tiene sus periodos como la del individuo; los talentos que se encuentran en la corriente denominante son ensalzados; los que más notables, más elevados y más penetrantes se adelantan a su época, apenas si encuentran público, y no son comprendidos o pasan inadvertidos cuando no son perseguidos, escarnecidos y condenados por todos. Una cosa análoga sucede con los escritores que viven con su manera de ser en periodos intelectuales que pasaron para la mayoría de los hombres.

A la edad poética, sigue el romanticismo, a éste los rudos desengaños, viene la realidad, el descorazonamiento y la desesperación, la experiencia ruda de la práctica, y se cultivan las ciencias, la inteligencia serena y útil, la bondad, la paz y la dicha, pero también la caducidad.

Según las condiciones sociales, intelectuales y políticas pueden durar estos diferentes periodos en un pueblo más que en otro, y presentarse en épocas dadas en pueblos vecinos, importa poco si entre estos pueblos no hay contacto, pero da lugar a grandes reacciones cuando revoluciones y ambiciones los revuelven. Entonces puede suceder lo que sucede también entre individuos, que el más inteligente se enamora de la sencillez ruda, triste, fantástica o poética del que está más atrasado, mientras éste se esfuerza con afán a imitar a aquél creyéndolo luego superior al mismo en su vanidosa ignorancia. Estos cambios de corrientes provocan siempre grandes tempestades entre la gente literaria que pueden durar a veces más de un siglo, originando partidos y escuelas que la mayor parte de las veces no se entienden, por no poder abarcar la situación desde un punto de vista elevado.

ENTRENAMIENTO

—Comencé por colgarme de los pies, luego de las rodillas, hoy me cuelgo de la cintura, mañana lo haré de los hombros y pasado me colgaré definitivamente.

· De · todo · el · mundo ·

LA MODA NO PASA



En el hospicio de alienadas de Dun-sur-Auron, en Francia, se procura a las asiladas la mayor libertad posible dentro de la convivencia. No llevan uniformes ni se les hace insinuación alguna en cuanto a la manera de vestir. De aquí que las asiladas más antiguas, obreras parisienses que ingresaron allá por 1900, siguen usando y confeccionándose vestidos de principios del siglo: pollera hasta el empeine del pie, cintura de avispa, mangas ajustadas y voluminoso sombrero adornado de flores, que cubre la cabellera larga, con rellenos. Para ellas no han pasado el tiempo ni la moda.

CANTIDAD, NO CALIDAD

La producción en gran escala de alimentos naturales no se concilia con la buena calidad de los mismos. Se elige razas de gallinas ponedoras a las que se alimenta con residuos industriales o de mataderos y pescaderías, substancias ricas en ázoe pero no siempre frescas. Sus huevos no pueden ser iguales a los que producen las gallinas alimentadas con granos. Por cruzamiento se han obtenido razas de cerdos de gran tamaño que transforman rápidamente en grasa la papa o la remolacha. Su carne es difícil de digerir porque contiene mucha estearina.

SUPERPOBLACION

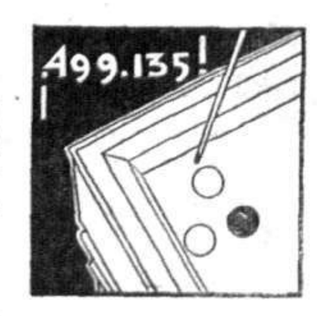


Italia y Alemania han alcanzado ya un grado de sobresaturación de población: los productos del propio suelo no bastan para alimentar a sus habitantes. Tienen 135 habitantes por kilómetro cuadrado. Sólo el Japón tiene mayor densidad de población: 169 habitantes por kilómetro cuadrado. Compárese con nuestro país que cuenta, por término medio, sólo 4 personas en igual proporción de territorio y se apreciará, en todo su valor patriótico, la preocupación de Sarmiento y Alberdi de propender al fomento de la inmigración seleccionada para poblarlo.

NUEVAS FRUTAS

El "brujo de las plantas", Luther Burbank, que tras experimentos pacientes y admirablemente felices modificó muchas plantas útiles, creando, por ejemplo, cactos sin espinas y frutas más sabrosas y de doble tamaño, dejó, al morir, varios experimentos en curso, cuyos resultados acaba de registrar su viuda. Entre ellos se cuentan una variedad de durazno sin carozo y tres clases de ciruelas de mayor tamaño que las corrientes, sabor más exquisito, piel más delgada y notable resistencia para el transporte a larga distancia. He aquí un "testamento" de real beneficio para los frugívoros.

CARAMBOLAS

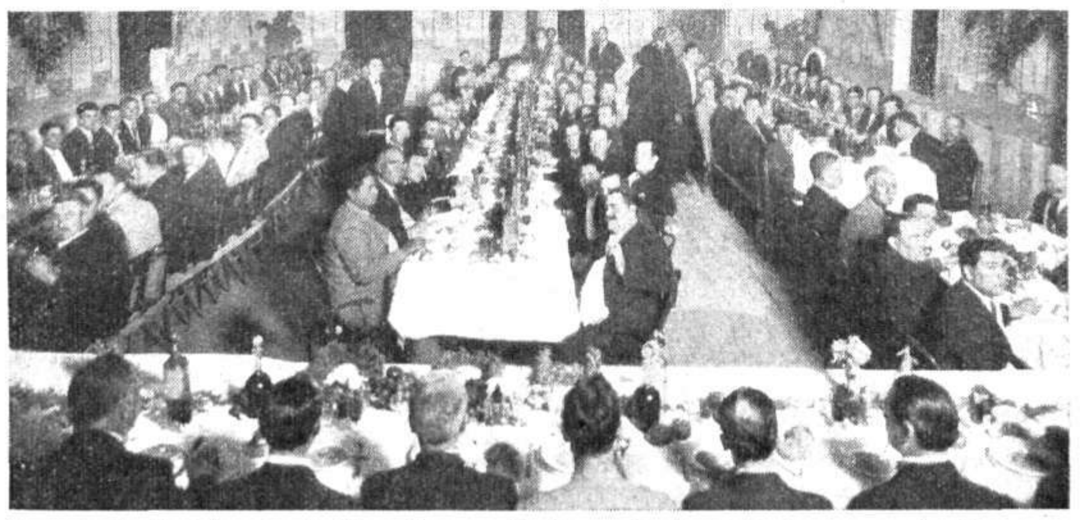


El mayor número de puntos alcanzado por un jugador de billar fué el del campeón inglés Tom Reece, que llegó a cerca de medio millón: 499.135. Consiguió colocar las bolas tan juntas y en tal posición que un experto como él pudo hacer carambola tras carambola indefinidamente. Y en efecto, abandonó el partido sin errar golpe. Empleó un mes, "trabajando" unas cuatro horas por día, para alcanzar aquella cantidad colosal.

DIBUJOS DE CABALLÉ

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN RAFAEL (Mendoza)



Banquete ofrecido al inspector de Vías y Obras, sección Cuyo, señor D. D. Harrison, con motivo de acogerse a los beneficios de la jubilación.

TUCUMAN



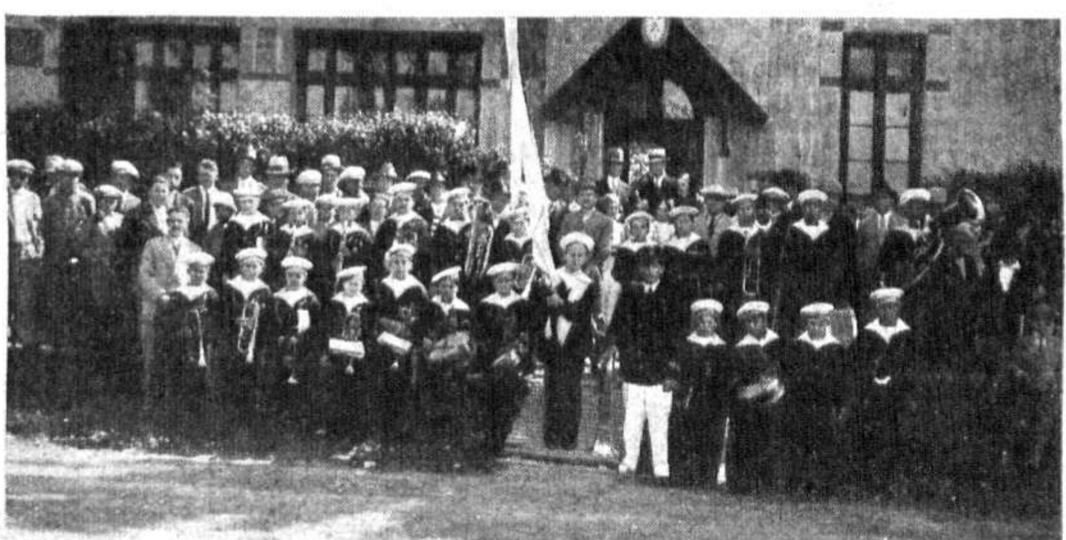
La esposa del Administrador General de Impuestos Internos de la Nación, señora de Ferri, acompañada de distinguidas damas y caballeros, en su visita al diario "El Orden".

SAN JUAN



Parte de la concurrencia que asistió al acto para la colocación de la piedra fundamental del edificio de la Biblioteca Popular Sarmiento.

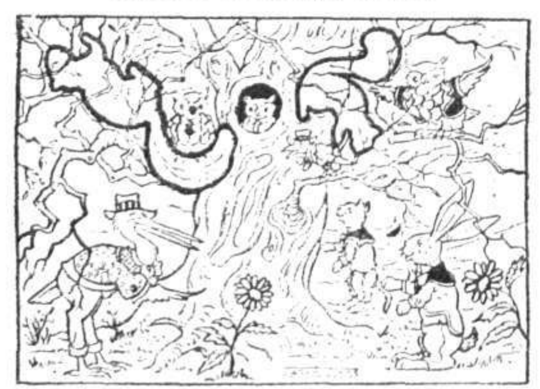
SAN GENARO NORTE (Santa Fe)



Banda infantil General Belgrano, luciendo el uniforme donado por el ministerio de Marina de la Nación.

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

SOLUCION AL Nº 1770 (3-9-32)



Las dos ardillas están marcadas con líneas gruesas.



Seis niños y una niña visitan este árbol de Navidad. ¿Dónde están?

Un estreno de Shaw

Se estrenaba en un teatro de Londres una comedia de Bernard Shaw, y a pesar de los aplausos entusiastas del público al final de cada acto, un espectador silbaba con todas sus fuerzas.

Cuando Bernard Shaw se presentó en el escenario arreciaron los silbidos del descontentadizo. Entonces el dramaturgo impuso silencio y preguntó al que silbaba:

—¡Eh, señor!... ¿Encuentra usted mala esta comedia?

—¡Detestable! — replicó el interpelado.

—Soy enteramente de su opinión; pero ¿qué quiere usted que hagamos los dos solos contra todo el público?

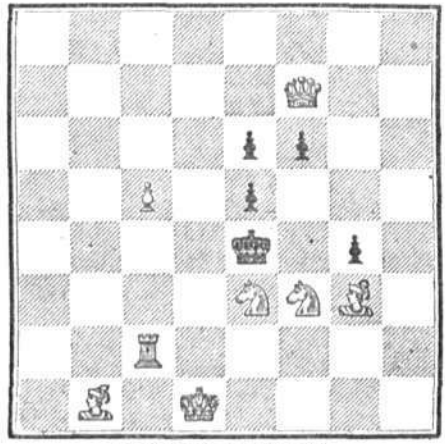
La vida y el imán

Un fisiólogo de Boston ha declarado que el organismo del hombre, en el equilibrio de la salud, funciona con una coherencia semejante a las moléculas del hierro imantado. El envejecimiento del cuerpo no es más, a juicio del doctor Ingerson, que la pérdida de cohesión de las células que, al anarquizarse, determinan los fenómenos graduales de decadencia.

La química se encargará de encontrar el medio de devolver a los elementos vitales su fuerza juvenil restituyéndoles aquella unidad de función, aquella armonía que se define en el individuo como una manifestación de su plenitud.

PROBLEMA Nº 152, por E. J. WINTER - WOOD

NEGRAS: 5 PIEZAS



BLANCAS: 8 PIEZAS
(TOTAL: 13 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 151

R 1 D

Sudamericanismo

En un número anterior sugeríamos la posibilidad de hacer realizar un match entre el campeón argentino y el de Brasil. Tanto Bolbochán como Souza Méndez polarizan un caudal apreciable de admiración continental y justo es brindar a esas fuerzas una oportunidad para que confundan sus inteligencias en el magnífico esfuerzo de crear una obra de arte.

No interesa el resultado. Lo que interesa, y con justicia, es el esfuerzo posible, la actividad a realizarse, que permitiría revivir luchas de parecida índole que en años más asequibles a la economía sudamericana permitieron presenciar justas de gran significación. Ya que no es posible revivirlas, lo menos que puede exigirse es agotar los esfuerzos para que las dos figuras cúspides del momento actual del ajedrez sudamericano, diluciden en singular duelo superioridad, y, sobre todo, proporcionen nuevos elementos para enriquecer la historia del ajedrez continental.

(De *El Ajedrez Americano*)

C O R R E O

A Eduardo Lima, Tucumán. — Los torneos por correspondencia son muy frecuentes en Europa y Estados Unidos, aquí no tenemos noticias de que se haya realizado alguno; estudiaremos el asunto para ver si se puede llevar a la práctica un torneo de esa índole, patrocinado por esta sección.

PASTELES DE MI CIUDAD

Por FELIX LIMA



La parrillada al aire libre, frente a la Dirección de Tráfico Edilicio, frecuentada en días hábiles por carreros y choferes.

▼

Con el "trompa"

QUE si hago negocio? Para mí, eso de la crisis es pura fantasía de... de banda de música de circo de campaña. Gano lo suficiente para que en caja de ahorro bancaria, me pregunten: "Diga, ¿cuánto deposita?"

—¿Fía?...

—No hay caso. Además, mi clientela es flotante. Renuévase a diario. Conforme el tipo consigue que le amarren la chapa de la patente, tanto de tracción mecánica como a sangre, si te perdés, chiflame.

—¿Capital?

—Ya lo ve: la parrilla con chimenea, artefacto que compré de tercera mano y por mensualidades; tres mesas vejancas que me sirven para aguantar los platos, enlozaos, ¿eh?, los vasos, las botellas con mendocino y sanjuanino, tenedores y cuchillos, ¡pas de cucharas!, porque aquí, minga de sopa; siete caballetes y cuatro tablones, conjunto que dragonea de mesa sin mantel largo ni corto; y una docena de banquitos de álamo. Agregue, don: capital en "yiro", dado que hoy oficio aquí, y mañana, sabe Dios ande me llevará la suerte. Pero mientras el "Monichipio" despacha patentes, yo me voy aguantando en esta esquina, frente a la Dirección de Tráfico.

Un poco de nafta

D*ija, ¿tein tripa jorda?*

—¡Pero cómo no, amigazo!...

—*¿Y mollegas?*

—También. A mí, ¿sabe?, nunca me v'agarrar con los cuzcos atados. Usté, por lo visto, ha andao por el campo, ¿no?

—*Antes de empuñar el volante de un taxi en esta plaza, estuve seis añus en a estancia "As Jarzas", en a provincia de Buenus Aires.*

—¿De domador, acaso?...

—*¡Mecánicu! Tocábame arrejlar os molinos de vientu ,os aradus, as sejadoras, etcéitera. Alá me acostumbré a churrasquear a usanza de campiriñu, meta y ponja taguear con el cuchillu, guntu al fojón.*

—¿Y la plaza cómo anda para los taxis?

—*Prà abaixo. A veces, es más fácil ajarrar el jordo de Navidade, que levantar un viague a Retiru en avenida de Mayu y Pelejrini.*

Elogio del director de Tráfico

QUÉ más?

—*Otro vasite di vino.*

—Puro... es el aire que aquí respiramos.

—*Tutto istá contoberncade in cuesta América, anque il vino.*

—¿Y para qué estamos acampados en el sitio ande antes funcionaron los filtros de las aguas corrientes de la Recoleta?

—*¡Eh!...*

El frutero ambulante — con camioncito — bebió su cuarto "quintín" de vino, y luego averiguó:

—*¿Quién s'istá ese cabayere ca pasa per l'escuina, di galerita, sopratódose e goántese color patitos?*

—Ese señor es don J. Alejandro González Chaves, director de tráfico de la Municipalidad de Buenos Aires. Buen gaucho el hombre.

—*¿Sa come in la tua parrilladas?*

—No corta ni pincha en mi parrilla, pero de buena gana lo haría. Anteayer, sin ir más lejos, pasó cerca de mi "camping". Se retranqueó para enfocar las achuras que humeaban. Yo, de puro cumplido, le dije: "Si gusta, señor..." Me dió las gracias, y reanudó la marcha, rumbo a su oficina. Créame que... que se le hizo la boca agua.

Tracción a sangre

T*rae una plato di guiso. Mijior porotos.*

—Aquí, no se despachan guisotes ni cataplasmas de harina de lino.

—*¡Qui mi la dices!*

—Asao, bifes, churrascos, chinchulines, chorizos, siga la banda. Carne y achuras de primera. No encajo la mula.

—*Yo tiner cabalios mi carito.*

—Para mortadela, cuando sean viejos, va'encontrar comprador en fija.

—*¿Mi colocarán hoy patente?*

—Cuestión de turno. ¡Qué sé yo!

—*Timprano yo hacer fila. Ahora mi silba barrigas.*

—¿Lo arreglo con un cacho de asao de tira?

—*Mijior la bife.*

—Después, ¿qué le parece una morcilla?

—*Prohibido pir yo, sangre la chancho. ¡Foiera pasura!*

—¡Avise si me ha tomao por conductor de carro de la basura del monichipio, avise!

Vacaciones de invierno

QUÉ linda "yornata"! No trabajo y me corre el día de cogote, de upa. Salí temprano del corralón, y a primera hora me constituí con mi carro y mis pingos a la espera de turno para la chapa del patentamiento.

—¡Quién fuera carrero!... — mosqueteó un chofer de taxi.

—No he almorzado mal. Ha llegado la hora de lagartear. Me voy a mi carro, pipón, para tirarme a lo largo del pescante, de panza al sol. ¡Salute, yacaré!

El sacrificio

Los autores más antiguos de la literatura india emplean ya dos palabras para designar el *sacrificio: yach* significa el sacrificio en general, como acto de adoración y veneración, y tiene su correspondiente en el zend *yaç*, refiriéndose a la misma voz el griego *haguios*. La segunda palabra, *hu*, designa el sacrificio con intervención del fuego sagrado, y supone, por consiguiente, consunción total o parcial de la víctima u otro objeto sacrificado; tiene su equivalente en el griego *suo* (zusia, etc.) y está en relación con el s. *dhûma*, l. *fümus*, gr. *zümôs*, alem. ant. *daum*, humo, etc. Esta correspondencia y parentesco de palabras da claro testimonio de la antigüedad del sacrificio entre los arios.

Constituyen parte esencial del sacrificio indo-iranio las oraciones, himnos o *mantras* recitados, declamados o cantados por el sacerdote a quien este oficio corresponde durante la ceremonia; hasta el punto de perder el primero toda su virtud y fuerza si en el recitado o canto se ha cometido alguna falta. Desde luego se deja comprender que estos himnos van dirigidos a la divinidad o genio a quien se ofrece el sacrificio. Entre los parsis no es el recitado de cánticos o himnos tan regular y constante como lo es entre los indios, ni puede serlo, atendido que éstos poseen la riquísima y variada colección del Rig y Sam, con himnos en honor de todos sus dioses principales, en tanto que los primeros sólo poseen la de los gathas, insignificante si se compara con el Rig-veda de los indios. Nada diremos aquí de estos importantísimos cantos o himnos de alabanza a la divinidad, primitivas concepciones de la humana inteligencia, limitándonos al soma y lo que con el mismo tiene relación inmediata.

Tenemos aquí uno de los dogmas que en su antigüedad, origen y circunstancias todas ofrece en ambas religiones más analogía y puntos de contacto. La importancia que siempre ha tenido en la historia religiosa de los pueblos y la influencia que tuvo con la constitución de nuevos dogmas o creencias respecto a diferentes divinidades o genios de uno y otro pueblo, como en la formación de todo su sistema litúrgico, le hace uno de los asuntos más dignos de especial estudio en las antigüedades de nuestra gran familia. Sin detenernos en discusiones prolijas sobre los puntos oscuros de esta antigua tradición de las tribus arias, expondremos con brevedad lo más notable que hoy sabemos de la misma.



Don Antonio Molina, cuyo fallecimiento ocurrido en la Capital ha sido muy lamentado entre sus relaciones.

Los nombres con que designan la planta y el sacrificio, o más bien, toda la ceremonia en general, son idénticos e indéntica la raíz de donde se derivan. En el Zendavesta como en los Vedas, *Soma* designa solamente una planta muy venerada por todo el pueblo, bien sea por las cualidades que en sí misma encierra o se le atribuyen, ya también como símbolo de un *ser* poderoso y benéfico; un ángel con atributos semidivinos. El jugo de la misma viene ponderado de los Vedas en alto grado como bebida deliciosísima y de virtudes sobrenaturales.

A la planta que produce este jugo o savia la llaman hoy los botánicos "asclepias ácida o sarcóstica viminalis".

AUTO-MOTO

Por PEDRO



Malcolm Campbell.

La velocidad máxima

El récord del mundo de velocidad en automóvil, establecido el 28 de febrero de este año en la playa de Daytona, es de 408 kilómetros y 715 metros de promedio por hora. El promedio fué establecido sobre una milla, esto es 1609 metros y en dos pruebas, es decir, una de ida y la otra de regreso. Calcúlese que en la ida el famoso corredor, que es Malcolm Campbell, marcó una velocidad de 430 kilómetros 427 metros por hora, bajando este promedio hasta 369,92 kilómetros en el regreso. De los dos promedios se obtuvo la velocidad récord que fué homologada en 408,715 kilómetros por hora.

Es evidente que un factor extraño a los cálculos de Malcolm Campbell debe haber intervenido en el desarrollo de la segunda prueba, porque es demasiada alta la diferencia que existe entre el promedio de ida y el de regreso. Sin duda, existe casi siempre en estas pruebas una diferencia por el solo hecho que la dirección del viento influye enormemente sobre la máquina.

Pero volvamos al tema del momento, es decir al récord mundial de velocidad y a las tentativas que van a realizarse en breve para batir este récord. Los norteamericanos siguen interesándose en la hazaña del inglés Campbell. Ya en una oportunidad, Ray Keech y Murphy intentaron apoderarse en nombre de los Estados Unidos del famoso récord. Recordará el lector que ambos corredores murieron mientras sus máquinas, una Triplex y una Stutz, lanzadas a casi 300 kilómetros por hora devoraban el espacio. Thomas, otro americano, pereció también en la tentativa, y el récord quedó siempre en poder de los ingleses por méritos de Seagrave y de Malcolm Campbell.

Pero ahora hay quien desea reanudar las tenta-

tivas, tanto más que los ingleses han casi siempre batido o establecido su récord del mundo, en las playas de los yanquis.

Parecería una enormidad, pero es así.

Cuando el récord del mundo de velocidad en automóvil comenzó por interesar intensamente, es decir cuando se llegó a los 200 kilómetros por hora, los europeos ya no podían ofrecer una pista segura para los arriesgados corredores. Los ingleses probaron en la pista de Brooklands, pero los virajes no son los más indicados para desarrollar altas velocidades. Pasaron después a la playa de Pendine, pero al llegar a los 281 k. por hora, que era la recta preferida de los franceses, debió ser abandonada una vez llegado a los 250 kilómetros, récord del Fiat de Eldrige, y les quedó a los más audaces volantes europeos la playa magnífica y perfecta de Daytona.

La arena fina y firme de aquella playa es lo mejor que existe para las altas velocidades. Así lo aseguran los corredores y todos están de acuerdo en reconocer en el piso arenoso grandes condiciones.

El lector recordará que cuando se anunció que Malcolm Campbell intentaría batir su propio récord en la Argentina, se pensó en seguida en las salinas de la zona norte de Córdoba, como único terreno práctico para ofrecerle al gran corredor. Como decíamos, desde que el récord del mundo de velocidad en automóvil había pasado de los 281 kilómetros por hora, lo que aconteció en el año 1927, la prueba se disputa en Daytona, Estados Unidos, sobre una bella playa, que vió ya volar — es la palabra más apropiada, — un automóvil a 326, 372, 393 y 408 kilómetros por hora.

Miller, Gar Wood, Duesemberg y otros magnates del automovilismo norteamericano, piensan ahora en el récord del mundo.

A los yanquis les falta esta velocidad máxima... y les falta no tan sólo en automóvil, sino en avión, y en lancha a motor.

Los nuevos motociclistas

Hubo un tiempo — que fué toda una época de oro, — que los motociclistas de fama se llamaban Gaudino, Riganti, Blanco, y más tarde hubo otra época, dominada por otros motociclistas de fama, que llevan los nombres de Gerli, Balbi, De Miguel, Requino, Novarese, Galluzzi, Fabregat, etc.

Hubo finalmente la tercera época, la que conquistó por su cuenta la carrera "speedway", y a los nombres de los ases ingleses se añadieron los de los nuestros que eran Pagano, Salattino, González, Borthiry, Llinas, Soracco, Bravi...

Pues bien, ahora tenemos una época nueva, verdaderamente nueva, y que comprende a elementos especialísimos y que reúnen grandes condiciones como motociclistas, y sin ser tan famosos como los ases de las épocas de oro, forman un conjunto de aficionados extraordinarios.

Nos referimos a los Bustillos, Billy Morales, Tito Salaberry, Mendoza, Iturralde, Steele... que encabezan un numeroso lote de verdaderos aficionados, llenos de entusiasmo y de pasión.

Son los motociclistas modernos. Jinetes de una época nueva, cuyo rumbo está más allá del materialismo... es el rumbo fijo hacia el verdadero deporte.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

♥

RAMOS MEJIA

La doctora Alicia Moreau de Justo y adherentes de la Sociedad Cultural Femenina, que organizaron el festival artístico-literario realizado con todo éxito, a beneficio de la institución.

♥



SAN ISIDRO



Socios del Centro Cultural Italiano que ofrecieron una demostración al agregado consular de Italia, doctor Antonio Zunino y al intendente doctor José Aphalo.

ADROGUE



El rector del Colegio Nacional rodeado de la comisión cooperadora del mismo, reunido a fin de tratar asuntos relacionados con la buena marcha del establecimiento.

LUIS MARIA SAAVEDRA



Parte de los concurrentes al baile realizado por el Club Atlético Porteño, a beneficio de su caja social.

Notas sociales

Por La Dama Duende

La evolución constante de nuestras costumbres sociales abre nuevos horizontes a la iniciativa femenina. Figuras de reconocido prestigio dentro de nuestros círculos mundanos se incorporan resueltamente a las actividades artísticas, como a las comerciales, imprimiéndoles el sello característico de la porteña de rango, que trasunta distinción y gracia señoril, sea cual fuere el ambiente de trabajo en el que le es dado actuar.

Más de una vez hemos estado de acuerdo, lectoras y amigas mías, al lamentar la difusión de vulgaridades por medio de las estaciones transmisoras de distintas radios. Verdad es que, de poco tiempo a esta parte — cabe señalar la reacción favorable, — la fase netamente comercial de algunas transmisiones se desenvuelve en un ambiente depurado de modismos de arrabal, substituídos — ¡a Dios gracias! — por el diálogo ágil y discreto.

Como primicia de singular relieve, se asegura que un interesante grupo femenino, formado por tres señoras jóvenes, pertenecientes a nuestra sociedad representativa, y algunas figuras juveniles que también llevan nombres de gran prestigio, han resuelto reunirse diariamente a la hora del cóctel para comentar en reducido círculo los acontecimientos de actualidad social, haciendo al mismo tiempo música elegida, que se transmitirá desde las 21 horas y treinta.

Lo interesante es que cada una de estas figuras femeninas representa una modalidad distinta. Dinámica y emprendedora, es la primera de ellas poetisa ya consagrada, cuyo temple de carácter la ha sugerido el hacer frente a la vida con una energía que contrasta con la fragilidad de su esbelta silueta: gallarda y señoril, en su belleza morena, es la artista que interpreta, con voz aterciopelada y cálido sentimiento, las canciones y romanzas en boga. Fina como una estatuita de Sajonia es otra de las figuras del grupito, que ha encauzado sus actividades en el arte tan femenino de decorar el *home* familiar, de combinar las recetas más complicadas de Brillat Savarín y de improvisar un menú refinadísimo en cualquiera circunstancia imprevista. Rubia y soñadora es otra de ellas, la que interpreta en forma insuperable a los poetas de la época romántica francesa, mientras que la última encarna el *tipo* de la joven moderna, alegre y decidida, cuyas actividades comerciales no la hacen descuidar el chic de su atavío ni la gracia, oportuna siempre, de sus ocurrencias.

▼ ▼

▼

Si me place mencionar las actividades de figuras femeninas que saben interpretar el concepto de la vida moderna, encauzando sus aptitudes en una orientación tan eficaz como interesante, es porque el reverso de la medalla no es siempre tan límpido ni tan correcto. El tedio, cuando impera en los círculos más brillantes de la alta vida mundana, suele sugerir ideas peregrinas. El último grito del *snobismo* impone hoy la visita de nuestras elegantes mundanas a determinada taberna exótica, en donde la música eslava deslíe sus notas en medio de una humareda tan espesa que parece como si la niebla característica de las noches del puerto hubiera invadido el recinto en el que se congregan vagas siluetas características de los bajos fondos de nuestra cosmópolis.

▼ ▼

Felizmente, el comentario sentimental del momento tiene el don de desvanecer el cuadro poco edificante, por cierto, de tan extravagante nota.

Se trata hoy de una interesante figura de porteña, no muy alta, elegante, cuyos grandes ojos verdes iluminan su rostro expresivo. Lleva un nombre *angelical* y apellido compuesto, que une a dos casas porteñas de histórica tradición. La interesante y juvenil figura realizó recientemente una gira a Norte América, acompañando a uno de sus allegados, prestigiosa personalidad social cuya residencia suntuosa domina uno de los puntos más bellos del paisaje costanero, residencia en la que se celebran periódicamente fiestas brillantes, manteniendo la hidalga tradición de la aristocracia porteña.

Rubio, de acentuado tipo sajón — al que debe sin duda el mote de *inglés*, — conserva galiardamente el distinguido candidato su fama de buen mozo. Lleva el mismo nombre del monarca alemán llamado El Grande, y apellido de gran prestigio en nuestra sociedad más representativa.

Aseguran sus amigos que muy pronto ha de anunciarse el compromiso oficial, si es que *ella* se decide a aceptar el ferviente homenaje del admirador que se creía tan refractario al matrimonio.

▼ ▼

▼

La Dama Duende

INVIERNO

Por Laura Piccinini de de la Cárcova

El sol ha escondido sus pupilas rojas,
la naturaleza se halla adormecida;
pájaros sin nido, árboles sin hojas,
se están abrazando la muerte y la vida.

Otoño se aleja dejando el reflejo
de su ensañamiento, de sus ironías...
y llega el Invierno, con todo el cortejo
de sus tardes tristes, húmedas y frías.

Sueñan los poetas, lloran los rosales,
llenos de nostalgia, su ilusión postrera:
sueñan los poetas, lloran los rosales,
ansiando el retorno de la Primavera.

Laura Piccinini de de la Cárcova

El emperador Fu-hi

Como ignoramos el período fabuloso que precedió al personaje que los historiadores chinos consideran su primer emperador, deducimos que éste no puede haber sido un personaje histórico. Los cronólogos no concuerdan respecto a la época exacta del reinado de Fu-hi; pero, dado el carácter legendario de su vida, aquella circunstancia no debe interesarnos mucho. Los chinos lo colocan en los comienzos del tercer milenario antes de Jesucristo. También se le conoce por el nombre de Pau-hi, que puede ser un modo diferente de escribir el nombre Fu-hi, pues no sabemos los cambios fonéticos que han podido sufrir las sílabas que hoy se pronuncian Fu y Pau, respectivamente, desde que se usó o se inventó el nombre. El oficial como emperador fué el de Tai-hu, "el Gran Omnipotente". Las generaciones posteriores lo representan en parte como un ser sobrenatural y en parte como un emperador de forma humana. Este es uno de los riesgos a que fácilmente conducen las narraciones prehistóricas de los chinos, que a menudo son reconstituidas imitando hechos que parecen históricos y que no tienen nada que ver con la realidad. No debe darse, por consiguiente, a tales relatos sobrenaturales más valor del que tienen, y conviene ser prudente en cuanto a los historiadores, a quienes, al repetirlos, se concede mayor crédito que a la indocta multitud, que se inclina siempre a representar lo imaginario como un hecho real y positivo.

Refieren algunas crónicas que Fu-hi sucedió a Sui-yon, "el Creador del Fuego", quien le escogió entre cuatro de sus discípulos. Su madre, Hua-su, según algunos escritores, nació en Lan-t'ién, cerca de la ciudad actual de Si-an-fu, y lo dió a luz, en circunstancias milagrosas, en un lugar llamado Ch'ong-ki, cerca de Kung-ch'ang, en la región que hoy es provincia de Kan-su. Concreto puntualmente este detalle que, por otra parte, carece de importancia, porque demuestra que los mismos chinos no consideran como inmigrantes a sus primeros soberanos. Ni de Fu-hi, ni de ninguno de sus antecesores, aún más fabulosos que él, se menciona particularidad alguna por la que podamos inferir que tienen algo que ver con territorios situados más allá del noroeste de la China moderna.



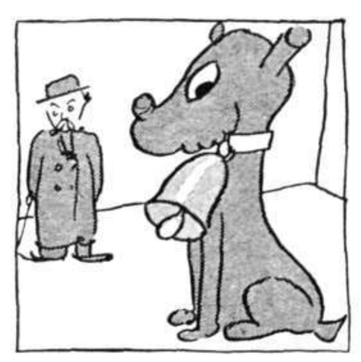
— Pero si es un encantador de serpientes, ¿en dónde están las serpientes?
— Las encanta por radio.
(De *Aussie*, Sydney)

Todo lo que nos dice el biógrafo de Fu-hi acerca de la vida de este personaje es una mezcla de rasgos sobrenaturales y de cómica realidad. Descríbele con el aspecto de un Tritón, es decir, con figura humana cuya parte inferior, a partir de la cintura, tiene la forma de una serpiente de piel escamosa.

Según las autoridades históricas que consideran a Fu-hi como primer soberano real de los chinos, éste fué quien introdujo el orden en las relaciones sociales de sus súbditos, que, antes que él llegara a gobernarlos, habían vivido como animales en los bosques. También se supone que estableció el matrimonio, desconocido hasta entonces, y enseñó al pueblo a cazar, a pescar y a guardar rebaños; construyó instrumentos músicos de madera y hebras de seda; se dice que inventó los ocho diagramas misteriosos llamados *pa-kua*, serie de líneas simbólicas que comprendía el sistema primitivo de la filosofía mística china.

GUILLERMO ONCKEN

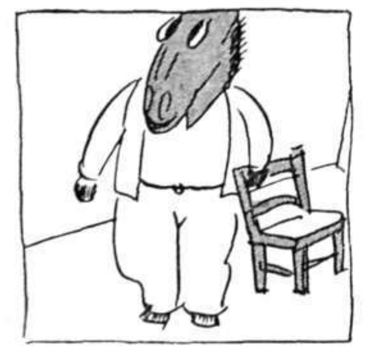
Refranes Ilustrados



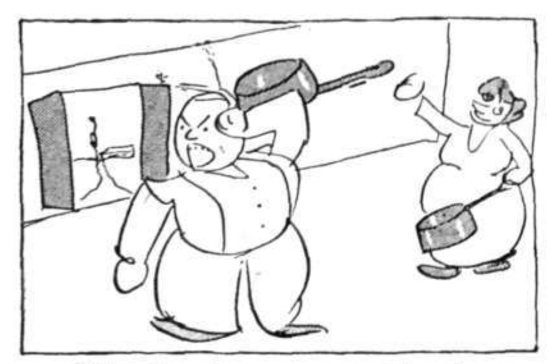
Aunque mi suegro sea bueno, no quiero perro con cencerro.



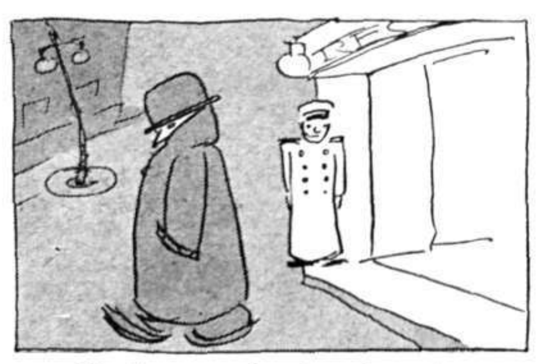
El mal pajarillo la lengua tiene por cuchillo.



En Castilla el caballo lleva la silla.



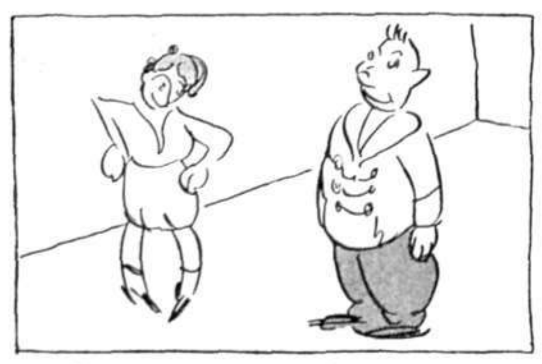
Golpe de cobre, nunca mató hombre.



Hombre mezquino, después que ha comido ha frío.



La mucha conversación es causa de menosprecio.



Ni por casa ni por viña, no tomes mujer jimia.



Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.



Desdichado balandrán, nunca sales de empeñado.



De rico a soberbio no hay palmo entero.

MONOS DE DANERO

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en estas mismas páginas.

Una madre afligida, Jacobacci. — El período de invasión de la coqueluche dura de 8 a 12 días, comúnmente, y es muy difícil, a menos que el examen lo haga un médico experimentado o que haya otros niños afectados, diferenciar en este período la coqueluche de un catarro bronquial común. Este período de la tos convulsa se caracteriza por su extraordinaria contagiosidad, de modo que si los otros chicos han tenido ya contacto con el presunto enfermo, las medidas de aislamiento llegan tarde y aquéllos se enfermarán o no, según sean o no receptivos.

◆ ◆

Remember, Las Flores. — Aun cuando el diagnóstico de tuberculosis no se establezca con firmeza, las precauciones deben ser rigurosísimas habiendo criaturas pequeñas, y sobre todo lactantes. Son muchos ya los casos de criaturas infectadas por las madres, que tienen la detestable costumbre de probar los alimentos destinados al niño con la misma cuchara, insalivándolos así, y propinando junto con el alimento una buena dosis de bacilos. Lo mejor y más seguro, mientras no se aclare definitivamente la cuestión, es alejar a la criatura, sacrificio que la tranquilidad de conciencia compensará con creces.

◆ ◆

J. M. C., Capital. — Las nodrizas multíparas, es decir, que han tenido y amamantado varios hijos, son preferibles a las primíparas. Si su chico es pequeño no conviene que el niño de la nodriza tenga menos de tres meses ni más de seis.

◆ ◆

Craganour, Buenos Aires. — No encuentro nada de extraordinario en su caso. Es la historia constante de los "Don Juan" depravados y a la pesca de "buenas ocasiones", pero lo bastante cándidos para seguir, como en su caso, dudando de lo indudable... Mi querido señor: como no soy moralista sino, simplemente, un hombre moral, no le hablaré de la justicia inmanente, etc., etc., y todo cuanto tengo que decirle se concreta a esto: Ha perdido, señor. Pague.

◆ ◆

Mata-Hari, C. Chocl. — *Para su señora madre*: Tiene la tensión arterial efectivamente alta aunque no extraordinaria, el régimen y tratamiento que sigue son los adecuados, el asma que sufre no es un asma propiamente dicho, sino un asma cardio-renal, y el mejor remedio que puede usar para las várices es una media elástica. *Para su señor padre*: el reblandecimiento senil no tiene remedio y el mejor paliativo para su incontinencia de orina es un orinal de goma. *Para usted mismo*: Ante todo no he recibido sus cartas anteriores; después ¡qué hermoso ejemplo de amor filial daría usted si su amor se nutriera de sacrificios! Pero ¿comprar esta revista dos meses para ver mi respuesta merece el nombre de sacrificio? ¡Caramba!... no es usted muy galante que digamos.

Un afligido, Buenos Aires. — Ha debido tratarse de una prostatitis y lo que sufre en la actualidad son secuelas de aquella enfermedad. Puede aliviarse con pequeños enemas (100 gramos) de agua caliente más veinte gotas de láudano o un gramo de antipirina. Por lo demás es preciso que lo siga de cerca un médico competente.

◆ ◆

T. A. S. — Ensaye las preparaciones de lóbulo anterior de hipófisis (hay varias marcas comerciales de inyectables) conjuntamente con los extractos orquíticos.

◆ ◆

Uno que se interesa, Pilar. — 1º Puede tomar cinco píldoras por día iguales a la siguiente y preferentemente después y lejos de las comidas:

Oxido de cinc . . . . 0,05 gramos
Extracto de valeriana . . . 0,05 „

2º Es probable que se trate de un vicio de refracción y en este caso lo mejor será que consulte a un oculista.

◆ ◆

Afligido, Chivilcoy. — No necesita drogas. Basta con un reposo prudencial y la balneoterapia fría. Si persistiera el trastorno, entonces habría que recurrir a las preparaciones de valeriana y a los bromuros.

◆ ◆

Esperanzado, Capital. — Aunque a usted le parezca contraproducente, lo mejor que puede hacer es precisamente ver a otro médico, aunque éste también, como los anteriores, le cambie el tratamiento. Alguna vez tendrán que acertar. De cualquier modo es preferible esto a una prescripción a ciegas y por si acaso, única que el "sub judice" podría hacerle desde aquí. No tengo ningún deseo de merecer un reproche como éste: "¡De modo que los médicos se equivocan también por correspondencia.!"

◆ ◆

Un suscriptor que lo aprecia, Est. Alcaraz. — Muy conmovido por su aprecio, trataré de serle útil. Comience por eliminar de su alimentación las carnes, los huevos, las conservas, las salsas y los condimentos. Hágase preparar veinte paquetes iguales al siguiente, disuelva uno diariamente en un litro de agua y bébase esta solución durante el día:

Citrato de litina . . . . . 0.02 gramos
Sulfato de soda . . . . . . 2 „
Citrato de soda . . . . . . 3 „

A propósito de sus dudas debo manifestarle que esta receta como todas las que publico (excepción hecha de las que contengan alcaloides) se la pueden preparar en cualquier farmacia. Lo único que debe preocuparle es no dar con uno de esos boticarios amigos de la simplicidad, que todo lo arreglan con agua destilada... y a veces sin destilar. Pero, por supuesto, esto no debe ocurrir en Estación Alcaraz; tenga absoluta fe en ello...

Doctor JUAN A. MASSA



AGOSTO 27

BERLIN. — No es difícil un acuerdo del centro y los hitleristas.
QUITO. — Estalló un movimiento revolucionario para imponer al presidente del Ecuador, señor Bonifaz.
LA PLATA. — En la provincia de Buenos Aires hay ambiente para la moratoria.
MADRID. — El gobierno ha decidido reorganizar el cuerpo diplomático. — A Sanjurjo le fué retirado el grado de teniente general.
ROMA. — Finalizaron las maniobras del ejército italiano. En Gubbio desfilaron 50.000 soldados ante Víctor Manuel III.
AMSTERDAM. — Inauguróse el congreso contra la guerra.
SAN JUAN y MENDOZA. — Volvió a caer ceniza, en mayor cantidad que la vez anterior.

AGOSTO 28

ASUNCION. — El Paraguay no acepta la tesis boliviana.
QUITO. — Avanzan sobre ésta las tropas del gobierno.
MUKDEN. — Varios contingentes chinos atacaron a la guarnición japonesa, incendiaron la base aérea y el arsenal del ejército imperial. Después de violentos combates se retiraron.
BERLIN. — Von Papen manifestó que luchará contra Hitler y que seguirá gobernando.
BUENOS AIRES. — Inauguróse el 6º Congreso Internacional del Frío.

AGOSTO 29

WASHINGTON. — Los neutrales pidieron una tregua al Paraguay y a Bolivia.
ASUNCION. — En la isla Poi, el 26 del corriente, fuerzas bolivianas atacaron a una patrulla paraguaya.
LA PAZ. — Renunciaron los ministros de Relaciones Exteriores y de Justicia.
BERLIN. — Von Papen rechazó el pedido de Hitler de constituir gobierno.
QUITO. — Las fuerzas leales reconquistaron la ciudad.
LONDRES. — Gran Bretaña pagó los préstamos obtenidos en la Unión y canceló la mitad de su deuda con Francia.
ROMA. — Inauguróse el 14º Congreso Internacional de Fisiología.

AGOSTO 30

ASUNCION. — El Paraguay no aceptará la tregua ofrecida por Bolivia, si ésta no desaloja los fortines paraguayos conquistados.
LA PAZ. — Dimitieron los ministros de Hacienda, de Comunicaciones y de Gobierno.
QUITO. — Rindiéronse los rebeldes. Las tropas leales entraron en la capital. Se habla de don Humberto Albornoz como candidato al gobierno provisional.

MADRID. — El general Barrera, a quien se supone verdadero jefe de la última revuelta, ha sido expulsado del ejército español.
BERLIN. — El Parlamento inició sus sesiones. Fué elegido presidente del mismo el nacional-socialista Goehring. Von Papen podrá disolver el Reichstag.
AMSTERDAM. — Falleció en Maestricht el cardenal Guillermo von Rossum, presidente de la Comisión Biblica.

AGOSTO 31

RIO DE JANEIRO. — Los leales brasileños conquistaron varias posiciones, entre ellas las de Itapirá e Itaiguará.
QUITO. — Los sublevados, que habian reiniciado las hostilidades, recibieron un último plazo para rendirse.
MADRID. — El gobierno aceptó el pabellón que le donara la República Argentina y que figuró en la exposición de Sevilla.
WASHINGTON. — Los neutrales proponen al Paraguay una tregua de 30 días.
LA PAZ. — La crisis ministerial no ha sido resuelta aún.
BERLIN. — Hindenburg se negó a dar audiencia al presidente del Reichstag.
ROMA. — Fué botado en Génova el crucero "Bolzano".
MONTEVIDEO. — La Cámara aprobó el nuevo presupuesto.

SEPTIEMBRE 1

PARIS. — Francia comunicó a varios países el pedido del Reich relativo a los armamentos.
QUITO. — Los leales iniciaron un nuevo ataque contra esta ciudad.
NUEVA YORK. — Renunció el alcalde, mister James Walker.
BUENOS AIRES. — El Senado eligió al doctor Patrón Costas presidente de la República en caso de acefalia.
NEWCASTLE. — Si la huelga hilandera no se resuelve, intervendrán en ella las Trade Unions, la asociación obrera más poderosa del mundo.
MEJICO. — El presidente de la República inauguró el nuevo período legislativo.
BUENOS AIRES. — Los delegado al VI Congreso Internacional del Frio rindieron un homenaje a la memoria del Carlos Tellier, cuyo nombre ha sido dado a una calle porteña.

SEPTIEMBRE 2

QUITO. — Las tropas leales dominaron la rebelión de esta ciudad.
WASHINGTON. — Los neutrales trasmitieron a Bolivia la respuesta paraguaya.
ASUNCION. — Se teme un ataque boliviano a la isla Poi.
BUENOS AIRES. — La Cámara de Diputados eligió al doctor Cafferatta presidente de la República en caso de acefalia. — Un toro del doctor Enrique Santamarina, Fortune Butterfly Star, es el campeón bovino de 1932.
BERLIN. — Fueron conmutadas las sentencias de muerte dictadas en Beuthen.
PARIS. — En un acto pacifista, cuando hablaba Henri Barbusse, se produjo una incidencia provocada por los comunistas, resultando 20 heridos.
MEJICO. — Dimitió el gabinete de Ortiz Rubio.
BUCAREST. — A raíz de la explosión de un polvorín, en Chitila, desaparecieron 17 soldados y otros fueron heridos.

SEPTIEMBRE 3

BUENOS AIRES. — El pueblo rindió a la memoria de Bernardino Rivadavia un fervoroso homenaje en el acto de ser inaugurado el mausoleo que guardará los restos de "el más grande hombre civil".
TOQUIO. — Estará a cargo del Japón la defensa de la Manchuria.
NUEVA YORK. — Hoy dará comienzo el torneo abierto de polo de los Estados Unidos.









La • contienda • boliviano-para

Por J. MURILLO



ESTA grave disputa, que parece exclusivamente circunscripta a dos países y a la adquisición de mayor territorio, posee una oculta trascendencia continental, ya que para uno de los dos pueblos interesados encierra un problema vital y que, mientras no sea definido, motivará frecuentes agitaciones en Sud América.

Es cierto que esta cuestión, para los gobiernos de ambos países, ha servido casi siempre la mejor arma política para enervar la nueva idealidad de sus respectivos pueblos; sus diplomáticos asumieron el litigio con escaso conocimiento geográfico de la zona disputada, y así sus arreglos pecaron de desorbitados y frágiles.

El Chaco es una vastísima extensión que comprende tres zonas. Se ha denominado "chaco" a una región tórrida, arenosa en los largos meses de sequía, fangosa con las más leves lluvias, de bosque bajo, espinoso y raleado, y donde la vida sólo puede ser factible después de grandes sacrificios; el valor intrínseco de estas tierras es muy inferior y sólo se valorizan con el afán colonizador acertado que cada país pueda otorgarles.

El Chaco Boreal se encuentra al N. del río Pilcomayo, comienza al O. más o menos en el grado 61 y concluye al E. con el río Paraguay. Esta es la zona de discusión entre Bolivia y el Paraguay.

El Chaco Central se halla entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, y corresponde al territorio de Formosa en la República Argentina.

El Chaco Austral está al S. del río Bermejo y se extiende hasta lo que se conoce por Chaco santiagueño; sobre esa región se ubican el territorio denominado también del Chaco y la parte septentrional de la provincia de Santiago del Estero, en la República Argentina.

Los países interesados en la disputa aducen títulos contradictorios para establecer su derecho de propiedad. Mientras la República del Paraguay hace llegar sus pretensiones hasta el río Parapetí hacia el O., los bañados del Izosog y el río Otuquis al N., comprendiendo así una demarcación dos veces más grande qué el Paraguay propiamente dicho, o sea el ubicado al E. del río del mismo nombre, Bolivia lleva sus pretensiones por todo el "hinterland" de los ríos Paraguay y Pilcomayo, hasta la confluencia misma de éstos, o sea hasta Lambaré.

Para fundar sus derechos, Bolivia califica como títulos los diversos antecedentes históricos de carácter político que justifican la soberanía en esa región.

Ya en la época incásica, el imperio de Tahuantinsuyo había llevado sus fronteras mucho más al oriente de la cordillera de Charagua, que va de S. a N. Los soldados quichuas dejaron fortalezas en los grandes llanos orientales, de la misma manera como dejaron huellas de su civilización, tal como revelan datos arqueológicos, étnicos y lingüísticos, hasta Santiago del Estero por el S. E. y los diversos pueblos semibárbaros, por el oriente.

Conquistado el imperio incásico, en el coloniaje la soberanía siguió ejerciéndose desde el Altiplano hasta la confluencia de ambos ríos. Cuando se establecieron las primeras gobernaciones, la denominada "Nueva Toledo" correspondió a Diego de Almagro, según la capitulación de 21 de mayo de 1534 y comprendía 200 leguas hacia el sur desde el paralelo 14 más o menos, que arrancaba de las costas del Pacífico hasta encontrar, al E., el meridiano de demarcación de las posesiones españolas y portuguesas. Dentro de esta gobernación quedaba no sólo el Chaco disputado sino todo lo que es la actual República del Paraguay.

Cuando se erigió la Audiencia de Charcas, por la cédula real de 12 de junio de 1559, se le asignó un radio de 100 leguas por todos lados, tomando como centro la ciudad de La Plata (hoy Sucre), radio que viene a abarcar casi todo el Chaco disputado.

La cédula real de 29 de agosto de 1563 complementó la anterior ampliando a la misma jurisdicción las tierras, pueblos y lo que se poblare por Andres Manso y Ñuflo de Chaves, o sea todo el Chaco, donde éstos habían hecho sus conquistas.

La cédula real de 1º de octubre de 1566 ratificó ese dominio a favor de la Audiencia de Charcas, hasta la ciudad de Asunción.

Cuando la cédula real de 16 de diciembre de 1617 estableció las gobernaciones del Río de la Plata, de Tucumán y de Guairá, expresó que ésta se extendía desde la margen izquierda del Paraguay hacia el E., de modo que dejó excluído, para la Audiencia de Charcas, el "hinterland" de los ríos Pilcomayo y Paraguay.

La misma configuración geográfica y administrativa anterior se mantuvo cuando la que se

Mapa que demuestra la extensión y ubicación de Bolivia y el Paraguay y de la zona litigiosa con las máximas pretensiones de ambos países.

guaya • sobre • el • Chaco • Boreal

VACAREZA

denominó Provincia del Paraguay fué entregada a la jurisdicción de la nueva Audiencia de Buenos Aires, con la cédula real de 2 de noviembre de 1661. Esos mismos límites de la Provincia del Paraguay se mantuvieron cuando, con la cédula real de 31 de diciembre de 1671, se suprimió la Audiencia de Buenos Aires, y se volvió a sujetar a los territorios de ésta en la jurisdicción de la de Charcas.

Erigido el Virreinato de Buenos Aires, por cédula de 8 de agosto de 1776, la Provincia del Paraguay mantuvo sus límites dentro de los ríos Paraguay y Paraná al O. y S., respectivamente, y cuando se crearon las Intendencias, por ordenanza real de 28 de enero de 1782, la Intendencia del Paraguay no alteró sus límites geográficos.

En ese estado sobrevino la cédula real de 14 de abril de 1783 que restableció la Audiencia de Buenos Aires, bajo cuya dependencia quedó la Provincia del Paraguay, siempre con sus mismos límites, en tanto que la Audiencia de Charcas los extendía hasta la confluencia del Pilcomayo y del Paraguay, estado en que fueron sorprendidas las colonias con el afán emancipador fisonomizado claramente en 1810, y que es lo que ha dado origen al "uti posedetis" de ese año, base para la demarcación internacional en nuestra América.

Bolivia alega y demuestra haber ejercido también dominio y soberanía activas; las expediciones de Manso y Ñuflo de Chaves en la época colonial, las misiones de Tarija que se ramificaron por todo el Chaco desde comienzos de la República, las diversas colonizaciones y concesiones viales, como las de Oliden para una nueva provincia sobre el río Otuquis, las de Bravo para una gran vía desde el centro del Altiplano hasta un puerto sobre el río Paraguay, la exploración de Campos a lo largo del Pilcomayo hasta Asunción, la apertura de nuevos caminos, la fundación sucesiva de poblaciones y núcleos civilizados, y la apertura de selvas hasta entonces vírgenes, dan a aquella nación el dominio de la vasta extensión cuyos títulos de propiedad se controvierten en el Paraguay.

Esta nación aduce títulos más bien posesorios que comprenderían un territorio muy breve. Y esa misma posesión no ha hecho más que extenderse sobre la ribera derecha del Paraguay y una angosta zona de influencia, no habiendo ido nunca más hacia el O., al extremo de que sus fortines actuales son muy avanzados con relación a su verdadero dominio. Por el N. su acción fué precaria y casi nunca pudo ser estable sino hasta el paralelo 22.

Pero tal vez lo menos importante de este litigio sería la demarcación de las fronteras entre los dos países hermanos. Lo que se revela como trascendental y grave es el establecimiento de un escape hacia el mar para un país mediterráneo como es Bolivia.

Aun cuando tuviera un corredor sobre la costa del Pacífico, éste le serviría sólo para atender su altiplanicie, que ocupa la parte occidental de este rico país; pero todos sus llanos orientales quedarían siempre encerrados entre la Cordillera y los ríos afluentes del Amazonas, por donde un servicio fluvial que se comunique con el mar es imposible ya que la "cachueia" o rápido "Esperanza" corta ese acceso al Amazonas desde los ríos del Beni. La ribera derecha del Paraguay, hasta el paralelo 22, le permitiría libre salida al Atlántico por el Paraná y el Plata; hasta ese paralelo han ido las máximas pretensiones escritas del Paraguay, y si bien Bolivia intentó establecer sus puertos en Bahía Negra con Puerto Pacheco, y más tarde en Puerto Suárez, casi a la altura de Corumbá, comercialmente su acceso es imposibe porque se trata de regiones anegadizas y de escasa profundidad.

Ya que el mismo tratado de Versalles consagró el derecho de todos los países mediterráneos a tener un corredor hacia el mar, y como Bolivia pretende llegar a éste por un río internacional y libre, por una ribera sobre la cual tiene títulos de propiedad y ha ejercido posesión, no parece nada más justo y también previsor, que definir la contienda en esa forma, dejando para el Paraguay el territorio comprendido entre el paralelo 22 y el meridiano 59 de Greenwich, que es donde tiene establecidas sus empresas industriales, colonizadoras y militares.

Por una escasa comprensión de los problemas graves que informan a la América del Sur, no puede dejarse en prolongación infinita la paz armada entre dos países fraternales, cuyos pueblos no sienten ningún odio recíproco, sino más bien un ansioso deseo de finalizar esta contienda, aparentemente difícil, pero necesariamente grave, entre miembros que se inspiren en la verdadera raíz de las opiniones de ambas



Mapa del Chaco disputado y de las diversas inflexiones en la posesión ejercida por ambos países.

colectividades, hoy veladas con exaltaciones precarias.

Ni Bolivia ni Paraguay persiguen glorias bélicas a base de conquistas y del aplastamiento de sus fuerzas populares; al revés, ambos pueblos se abruman con el peso enorme de sus desproporcionados armamentos, con la hipertrofia de un problema cuya resolución nunca se ha planteado tal cual es, y con la asfixia de una atmósfera de exacerbación y suspicacia que empaña o adultera hasta los más sencillos razonamientos.

Los pueblos ya no quieren sacrificios en provecho de los menos; buscan el bienestar de la humanidad y por eso detestan las rivalidades estériles.

Así, con un criterio social más nuevo, es como toda América debe observar esta contienda y como debe resolverla, prefiriendo protocolares fórmulas, tras de las cuales queda tamizada la verdadera sinceridad con que piensan los pueblos.

Es posible que el afán belicoso de los menos oponga por hoy la aspereza feroz de una hostilidad ciega, pero en el nuevo concepto de los pueblos, en su soberanía más vasta, han de ser éstos, con prescindencia de grupos que tratan de interpretarlos, los que resuelvan las dificultades, no bajo conceptos políticos, sino con los dictados de la verdadera justicia humana, que es la única justicia popular, y por tanto imperecedera.

Y si sobreviniere el caso de acudir a un árbitro, los únicos que podrían tener ahora capacidad para ello, en la forma como está ideologizado el mundo, no serían precisamente los gobiernos, susceptibles de errores y apasionamientos, carentes de la indispensable profundidad para juzgar pleitos tan difíciles, todo lo que ha venido vulnerando algo la calidad de los arbitrajes; serían los núcleos y colectividades enlazados por la técnica y la cultura, formados de manera más lógica y espontánea que los gobiernos, y que ante éstos, para juzgar, tienen la enorme superioridad de su ciencia y de su desapasionamiento.

El arbitraje moderno, para la solución de cuestiones internacionales, ya no debe entregarse, pues, a entidades políticas como los gobiernos de naciones extranjeras, sino a sociedades formadas por hombres que obren con libertad y con la ciencia que poseen. Hasta el viejo molde de esa práctica internacional debe ahora destruirse para crear nuevas y más sindéricas autoridades que arbitren laudos totalmente definitivos por su prestigio científico y por sus condiciones absolutas de imparcialidad.

¿Por qué los pueblos, más que los gobiernos, de Sud América no han de ser los que edifiquen la práctica de esta nueva doctrina más razonable y más humana? ¿Por qué sus graves contiendas no han de ser resueltas por los mismos pueblos mejor que por sus políticos?

Bolivia y Paraguay es posible que así lo hagan en un día mucho más cercano del que creemos.

Oruro, agosto, de 1932.





4876 31259

Nº 1
Logogrifo-jeroglífico ilustrado, por "Kid" (Ascochinga, Córdoba).

Nº 2
Frase comprimida, por R. Conte Lacoste (Ciudad)

NOTA Y **NOTA**

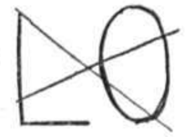
Nº 3
Descorazonamiento, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

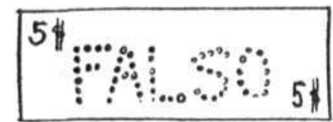
Una "flor" muy bonita
lleva esa "señorita".

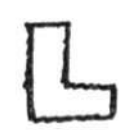
Nº 4
Comprimido, por "Montecristo" (Sáenz Peña, F. C. P.)

100 3.1416 50 NOTA NOTA

Nº 5
Frase comprimida, por José Galvaldá (Ciudad)







Nº 6
Frase comercial comprimida, por José Galvalda (Ciudad)

500 500 Tenedor.

Nota importante. — Volvemos a insistir ante nuestros colaboradores, recordándoles que es conveniente que cada juego se acompañe con la firma del autor, pero no al reverso, sino un poco más abajo de aquél, dejando un espacio apreciable entre uno y otro, cuando remitan una serie.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de septiembre próximo inclusive.

Concurso de septiembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de octubre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
SEPTIEMBRE de 1932
CUPON Nº 1771



"Caras y Caretas" en el interior de la República



LA RIOJA

Personal docente de la Escuela Sarmiento reunido en ocasión de agasajar a la señorita Emma San tirso, ex maestra de la misma, recientemente trasladada a otra localidad.



ROSARIO



Grupo de estudiantes y profesionales, después del lunch ofrecido en el Círculo Médico en honor de los nuevos egresados de Odontología.



SALTA

Festejando la buena marcha del gremio. Lecheros Unidos, éstos realizaron una comida criolla, con la presencia del intendente municipal.

CORDOBA



El doctor Félix T. Garzón, después de prestar juramento como vocal de la Cámara Federal, acompañado de algunos miembros de la misma.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



144. — Es un resfrío.
Adorno Marcoler



145. — ¡Qué dolor de cabeza!
Emilio C. Crouzeilles



146. — El gaucho Zoilo.
Emilise A. Corrado



147. — Lito de paseo.
Carlos E. Rodríguez



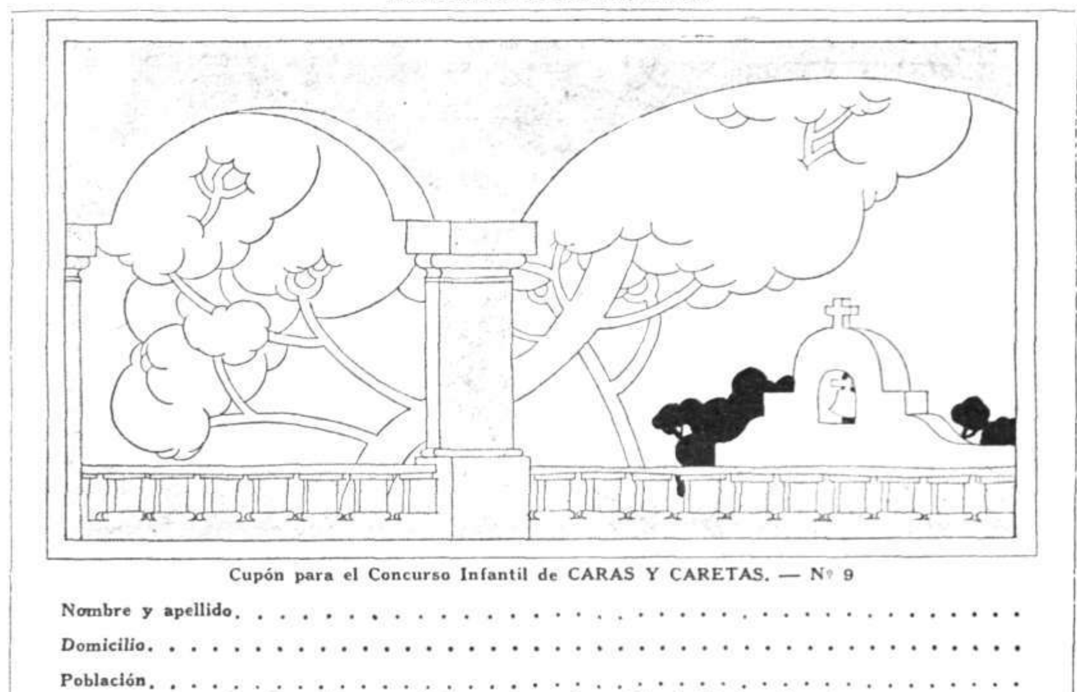
148. — La usina de General Rodríguez.
Cayetano Locastro



149. — El rancho de don Germán.
Florentino S. Rivarola

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chabacuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 9

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

ADIVINA, ADIVINADOR



PARA TODOS LOS GUSTOS

En alto nace,
en alto se cría,
y va a la plaza
con fantasía.
(*La vara del alcalde*)

La mitad del nombre mío
doy con mi nombre a entender,
la otra mitad se forma
del nombre de una mujer.
(*La ventana*)

Entre vallado y vallado
hay un paño colorado.
(*La lengua*)

A pesar de tener patas
yo no me puedo mover;
llevo a cuestas la comida
y no la puedo comer.
(*La mesa*)

En el campo fuí nacida,
es el campo mi alimento,
donde quiera que me llevar
es para darme tormento.
(*La leña*)

Con una letra y la nada
he compuesto mi charada.
(*A-cero*)



LA CATEDRA DEL MAESTRO PEROGRULLO

—¿Dónde tiene su origen el río Paraná?
—Donde nace.

—¿En qué se parece un cañón a un tonto?
—En que siempre está con la boca abierta.

—¿En qué se parecen las posiciones estratégicas a las viejas muy bien conservadas?
—En que se defienden.

—Entre dos vocales iguales, colocad un adverbio muy repetido y resultará una gran **extensión** de tierra...
—Asia.



—¿Qué consecuencias tuvo la muerte del general Urquiza?
—Que lo enterraron.

—¿En qué parte de España están siempre esperando el nombramiento de juez?
—En Aran-juez.

—¿En qué se parece un alpinista a un jugador?
—En que los dos van por mal camino.

—En Italia hay tres ciudades, la primera se llama Milán, la segunda Pavía ¿y tú no sabrás cómo se llama la otra?
—Como.



ADIVINANZA DE LA PELOTA

En las seis letras que tengo
fácilmente encontrarás
el nombre de un escritor
que ya en el mundo no está;
un sujeto que del pueblo
vendrá por la Navidad;
lo que en las flores exhala
un perfume sin igual;
un animal que se come
y que se paga además;
la composición poética
de mayor dificultad;
lo que es objeto de rifa,
o se puede subastar;
lo que llevas sobre el cuerpo;
lo que llevas si te dan;
lo que hay en toda baraja;
lo que encima de ti está,
y el *todo* a chicos y grandes
les sirve para jugar.

MONOS DE DANERO

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

MACACHIN (La Pampa)



Personal directivo, docente y alumnos de la Escuela Superior Nº 27 de la localidad, que realizaron la propaganda Pro Colecta de Oro y Plata.

RESISTENCIA



El jefe del distrito militar, el jefe del Regimiento Nº 9 de Corrientes, el presidente del Club Gimnasia y Esgrima y algunos familiares, en la demostración ofrecida en el Club Progreso a la oficialidad de aquel cuerpo.

COLONIA LAS HERAS (Santa Cruz)



Concurrentes a la fiesta que le fué ofrecida al doctor Ernesto Muruzeta con motivo de su reelección para juez de paz.

RIO GALLEGOS

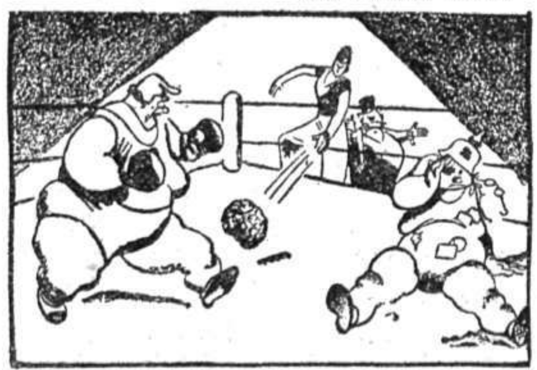


El presidente del Tiro Federal Patria, señor Carlos M. Portela, acompañado de los tiradores que participaron en el concurso efectuado para adjudicar la medalla "Caras y Caretas", ganada por el señor Silvano Martínez.

La caricatura política en el extranjero



El Tío Sam disminuye de peso.
(De *Izvestia*, Moscú)



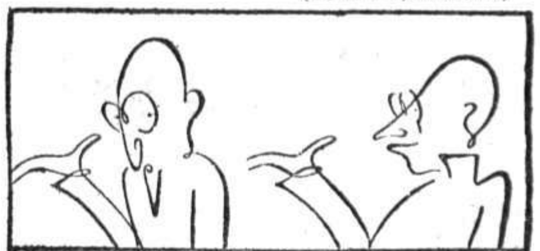
Alemania no quiere más, Italia tira la esponja, pero Francia quiere ganar por K. O. definitivo.
(De *Lavoro Fascista*, Roma)



La conferencia, a coro. — Os rogamos que os quitéis eso...
E. Herriot. — Gracias, gracias... estoy bien así ..
(De *Guerin Meschino* Milán)



VISITAS DE MINISTROS FRANCESES
Francia, sin duda alguna, trata de ganar un campeonato de resistencia...
(De *Il 420*, Florencia)



El francés. — ¡Mon Dieu! Italia quiere una política internacional donde reine la sinceridad... Entonces, ¿para qué serviría la diplomacia?
(De *Travaso delle Idee*, Roma)

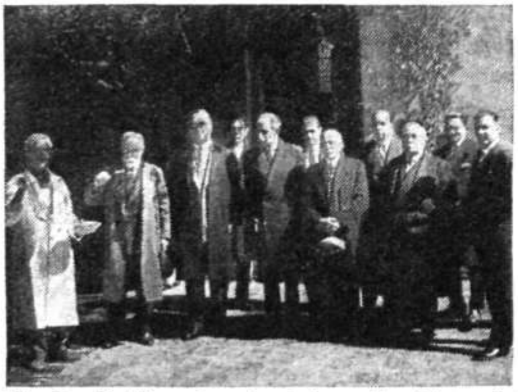


Mariana. — ¡Esto es demasiado! Voy a expulsar a toda esta morralla comprometedora.
..*La masonería.* — ¿Y los deberes de la hospitalidad, mi querida amiga?
(De *Il 420*, Florencia)

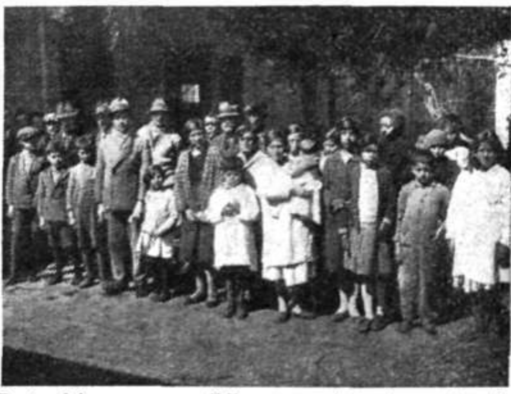


El Mundo. — Si no me decido a renunciar a todas estas drogas (reparaciones, deudas, armamentos) voy a envenenarme definitivamente...
(De *Il 420*, Florencia)

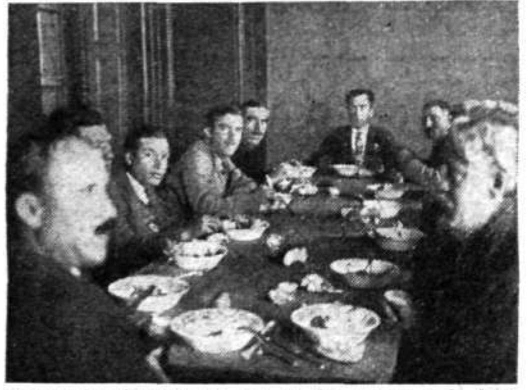
Comedor popular en Ramos Mejía



El señor Rial Rosende probando la comida del comedor popular recientemente inaugurado por la Sala de Primeros Auxilios.



Parte del numeroso público que asiste al comedor de la Sala de Primeros Auxilios esperando el turno correspondiente.



Fotografía obtenida de una de las mesas a la hora del almuerzo.



La sección femenina del comedor popular a la hora del reparto de raciones.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



LA CHOZA DE ORO

Cuento australiano

Por Edward Dyson

Hace unos diez años, en un lugar situado a una jornada de marcha de Ballarat y a regular distancia de un camino polvoriento que no conducía a ninguna parte, se elevaba el Hotel del Trébol. Era una construcción baja, estrafalaria, dislocada, cuyo plano se debía evidentemente a un arquitecto aficionado, influenciado por el alcohol. Tenía salientes angulosos en todos sentidos y, aquí y acullá, algunos tejadillos, y se hallaba flanqueada por numerosas dependencias sembradas alrededor como al acaso. Los muros se hallaban en parte apuntalados, y el techo, de madera podrida, plegándose bajo el peso de los

años y de un amontonamiento de piedras, de ramaje, de cajas de conserva, restos de vidrios y pieles de opossum desecadas, se excavaba en forma amenazadora, pronto a derrumbarse. El "Trébol" estaba construído de adobes secados al sol, de un color bilioso y malsano. Sus ventanas, sucias y descalabradas, estaban tapadas, por sitios, con viejos sombreros o desechos de ropa vieja, y adornadas con celosías verdes, muchas de las cuales pendían lamentablemente a un costado, con los cordones rotos. Bandadas de gallinas descuajaringadas perseguían a las suculentas langostas frente a la puerta del bar, una cabra caprichosa y malhumorada se frotaba las costillas contra una artesa desfondada, groseramente tallada de un tronco de árbol, y una vieja marrana sumida de hijares y con aire de matrona, se revolcaba complacientemente en el polvo del camino, rodeada por su ruidosa lechigada.

Suspendida por encima de la puerta del "Trébol", una muestra desparratada informaba al público que Miguel Doyle tenía permiso para vender espirituosos y licores fermentados, y daba alojamiento "a pie y a caballo" en las condiciones más moderadas. Pero se engañaba quien se fiara de esta muestra: si alguien se presentaba pidiendo otra cosa que ardientes brevajes — licores tan calientes "que os quemaban a lo largo de su descenso", — provocaba gran asombro al patrón. La cama y la comida no eran de la jurisdicción del "Trébol". De hecho sólo había una cucheta a disposición del viajero fatigado y, según opinaban los que se habían arriesgado a ensayarla, su colchón debía de estar relleno de paja y de zapatos viejos. Estaba colocada debajo de una vieja percha para gallinas ocupada por una buena madre habituada a cobijar sus polluelos sobre el pecho del durmiente. Pero la clientela del "Trébol" no era muy extensa, pues aparte de algún peón, que ocasionalmente llegaba de "por allá" — que era el modo como estos huéspedes de pasaje designaban cualquier lugar dentro de un radio de cinco millas a la redonda — para ofrecerse una borrachera excepcional, los negocios se limitaban a la visita rápida de un chacarero que invariablemente bajaba de un burro trashijado y jadeante, tragaba un vaso y desaparecía bien pronto entre una nube de polvo.

Las únicas habitaciones que había a proximidad del "Trébol" consistían en un grupo de miserables chozas bamboleantes hechas de chapas de cinc, pedazos de esteras, latas y arpillera. Habitaba allí una colonia china de hurgadores del terreno. Sus componentes, sucios y asquerosos, vivían unos sobre otros como cerdos en un establo demasiado lleno, como si les hubieran confinado en aquel trocito de tierra bajo pena de muerte, o, lo que para ellos hubiera sido un equivalente, bajo pena de un baño.

A un cuarto de milla más o menos por detrás del "Trébol" corrían, o mejor dicho, paseaban, las aguas perezosas del río Amarillo. En otra época, en la época en que había sido construído el "Trébol", el riacho era de una límpidez magnífica y corría entre orillas llenas de vegetación; pero un cateador que buscaba oro por aquellos parajes, seducido por la apariencia del suelo, cavó un pozo y se instaló para "lavar" a veinte pies de profundidad, obteniendo media onza del precioso metal por escudilla. Entonces se vino la avalancha de buscadores y en un año las orillas del curso de agua quedaron despojadas de su vegetación, revueltas y erizadas de horribles montones de tierra. El río había sido desviado de su curso natural una media docena de veces, y centenares de mineros, como otras tantas hormigas afanosas, se hundían en la tierra y cubrían su superficie de montículos rojos, blancos o amarillos. Luego, los buscadores de oro desaparecieron casi tan bruscamente como habían aparecido; el "Trébol", donde habían resonado sus tumultuosas chupandinas, quedó silencioso como un cementerio, y la desolación se extendió por el país. Cuando Miguel Doyle, cuya gran ambición había sido convertirse en amo y señor de un despacho de bebidas, colocó sus economías en este lucrativo oficio, entre los pozos de las minas abandonadas crecían matas de plantas, y el cultivo había reemplazado en aquella región a la rebusca del oro.

El propietario Doyle era de origen irlandés: las raíces de su familia eran tan antiguas que todo el mundo había olvidado de dónde y de cuándo databan. Pero Mickey no era orgulloso, no se daba mucho pisto, y, considerando su exterior, nadie

hubiera podido pensar que en su familia había habido un rey y que uno de sus antepasados paternos matara otrora un señor. Mickey era un hombrecito enjuto, con un jopo de cabellos grisáceos y una carita roja y jovial, siempre erizada de cortos pelos castaños. Lo más notable que había en toda su persona eran sus pantalones: hechos en casa, en ellos se había empleado suficiênte tela como para confeccionar un traje entero y un sobretodo de invierno. La señora Doyle los confeccionaba de acuerdo a moldes y concepciones enteramente personales, y se ponía muy orgullosa cuando Miguel se los izaba hasta las axilas.

—Esto produce una notable economía en chalecos — decía ella.

En los últimos años el señor Doyle se había visto obligado a usar de todo su ingenio para mantenerse a flote. La tribu de chiquillos sucios y desgreñados que bullían por la casa se hacía cada vez más voraz y la misma señora Doyle era una gran comilona.

—Comes veinticuatro horas por día — le hacía observar de buena gana su señor y amo — y aun te levantas de noche para recomenzar. Cuando no estás tragando, es que tienes en la boca algo que masticar.

Para proveer a aquella familia de apetito exagerado, Mickey se había visto obligado a buscar un complemento a sus ganancias de fondero en tareas diversas, y así se transformaba vuelta a vuelta en terraplenador, carbonero o leñador; pero todo esto se hacía terriblemente duro para el hombrecillo que todos los días adelgazaba y cada año se sumergía un poco más en su pantalón. Entonces fué que, para colmo de desdichas, llegó aquel flagelo, aquellos infieles de chinos que sólo bebían té. Durante un cálido día de verano, llegaron en montón, armados de picos, de palas y de lebrillos, de cribas y de palanganas de cinc, y, en medio de una baraúnda de latas y de un chapurreo grotesco, acamparon al borde del río, de donde fué imposible desalojarlos. La soledad impresionante de los pozos abandonados se hallaba cruelmente perturbada. El terreno desierto, con sus montículos blancos y sus cabrias en ruina, que se extendía como un cementerio durante largo tiempo olvidado en una selva primitiva, era ahora profanado por la mano de los mongoles y sus siniestras imprecaciones de orientales. Los celestes hormigueaban en la región, reabriendo viejas heridas, azadonando antiguas canteras, lavando desperdicios, cavando, cribando, enfangando, hurgando por todos los agujeros y todas las hendiduras.

El señor Doyle observaba aquella invasión extranjera con sentimientos mezclados de justa cólera y de penosa inquietud. Había encontrado el oficio de "espigador de oro" y le resultaba cómodo cuando otros no se ocupaban de ello; pero ahora la competencia china había arruinado esta industria, y Miguel sólo hallaba alivio en formidables imprecaciones.

Con la invasión de los infieles comenzó la desaparición misteriosa de pequeños objetos en la propiedad de Miguel Doyle, tabernero patentado. Viejas gallinas pacíficas, notables hasta entonces por su buena conducta y su regularidad, abandonaban la casa en plena noche y no volvían jamás de sus correrías nocturnas; lechoncitos caseros, que hasta entonces habían rehusado alejarse de la puerta, corrompidos por el mal aire, se ausentaban bruscamente del dominio del "Trébol", llevándose consigo utensilios de cocina y otros artículos de toda clase, de poco valor, y su suerte permanecía para siempre siendo un objeto de hipótesis. Al fin, habiendo desaparecido un cerdo joven particularmente apreciado, su amo se resolvió a proceder a una encuesta, corrió al campamento de los mongoles, y, sin preámbulos inútiles, abrió el debate.

—Escuchen — lanzó todo erizado de furor y blandiendo su puño contra el grupo, — ¿quién de ustedes, puercos extranjeros infieles, ha venido anoche a robar de mi casa mi chancho Nancy? ¿Quién? Para que pueda darle una pateadura, recua de ladrones.

Los plácidos orientales miraban al señor Doyle con toda tranquilidad y, con una sonrisa pacífica, dijeron: "Nosotros, no saber". Luego cambiaron bromas a sus expensas en su lengua natal y se burlaron copiosamente del hombrecillo.

Puesto fuera de sí por las burlas de aquellos "puercos de extranjeros" y excitado aún por el gruñido ahogado de un cerdo, Miguel se lanzó sobre el asiático que tenía más cerca y se dió a la tarea de dejarle la cabeza como un cilicio, en medio de una tormenta de puntapiés y trompadas de los otros celestes. Pronto la batalla pareció tomar mal cariz para Irlanda; pero

la señora Mickey, llegando en el momento oportuno, rechazó a los chinos tamborileando sobre sus cráneos con un mango de hacha. La riña pronto se calmó y los dos Doyle se retiraron triunfalmente, llevándose un lechón de buena talla y dejando algunos chinos estropeados y descorazonados que se hicieran curar a costa de la comunidad.

Después de este alegre episodio, los chinos se mantuvieron tranquilos durante algunas semanas. Luego, cambiaron bruscamente de táctica y se pusieron a cultivar la amistad de Miguel Doyle y de su robusta esposa. Comenzaron a favorecer liberalmente al "Trébol" y encantaron al licorista patentado por sus conversaciones insignificantes, pero joviales; lisonjearon a la señora Doyle en un inglés aproximativo, lleno de seducción y emprendieron captar la buena voluntad de los niños con bombones de jengibre. Miguel consideraba estos avances con desconfianza: sospechaba que los mongoles no llevaban intenciones puras, pero sabía lo que era el comercio y no era hombre que soltara la presa por capturar la sombra.

Este estado de cosas perduraba desde hacía bastante tiempo cuando el patrón del "Trébol" observó que sus nuevos parroquianos no dejaban de llevarse un adobe cada vez que visitaban su boliche. En el momento de partir, el suave infiel paseaba su ojo sagaz alrededor suyo, tomaba uno de los adobes secados al sol que estaban tirados por el suelo, y se alejaba con aire despreocupado, como si recién se le ocurriera la idea de que aquel adobe le vendría muy bien.

Esta manera de proceder intrigaba cruelmente al señor Doyle; rumió largamente la cosa, y sólo pudo llegar a una conclusión: era una tontera perder unos clientes por algunos adobes más o menos. Y los chinos continuaron llevándose sus materiales de construcción. Si les preguntaba lo que pensaban hacer con ellos, tomaban un aire de estupidez desesperante y perdían bruscamente toda noción de la lengua inglesa. A la sola palabra "adobe", quedaban tan desprovistos de toda facultad como un "wombat" (1) y sin embargo, hablando de cualquier otro asunto parecían muy inteligentes. Mickey observó que en su campamento no había ningún edificio en construcción, que tampoco se veía ya ningún adobe en el domicilio de aquellos infieles, y trató de resolver el misterio con ayuda de cifras trazadas en una pizarra, pero su deplorable ignorancia de las matemáticas no le permitió resolver la incógnita, ni hallar la clave del enigma. Sin lanzar una queja, miraba irse a los invasores con todos los adobes sueltos que se hallaban esparcidos en su terreno; pero cuando se pusieron a quitar uno de los extremos de su establecimiento patentado, se sintió obligado, tanto en su condición de esposo como en la de padre, a erguirse y hacer oír una protesta, lo que hizo exponiendo a la "sabandija amarilla", en su lenguaje pintoresco y enérgico, la espantosa maldad que encierra el robarle su casa, su hogar, a un pobre diablo que trabaja todo el día, y prometiendo firmemente darle una gran "pateadura" al primer "orejudo Hijo del Cielo" que pescase "calentándole un adobe."

—Grandísimos perros, ¿se proponen acaso robarme el hotel para que cuando regrese mi familia no tenga donde cobijarse de la lluvia?

Los interrogaba con aire ofendido e indignado.

—Nosotros, no saber — dijeron los chinos.

Sin embargo, después de aquel sermón, y sin duda por respeto a los sentimientos del señor Doyle, se tomaron un trabajo enorme y desplegaron una extremada ingeniosidad para robarle los adobes sin que se percatara de ello. Pero Mickey andaba ojo alerta, los vigilaba de cerca, y cada vez que pillaba a un celeste en flagrante delito, estallaba un breve conflicto y el Hijo del Cielo se arrastraba penosamente a su campamento, todo magullado.

Con el tiempo, estos modales rudos de parte del propietario llegaron a alejar completamente del "Trébol" a la clientela mongólica y, una vez más, Mickey y los celestes no se hablaban cuando se cruzaban. De nuevo también, pollitos que prometían y otros artículos fáciles de llevar recomenzaron a perderse y el agujero en el muro se agrandaba, en forma tal que la parte posterior del "Trébol" parecía haber sufrido un bombardeo. Los chinos venían mientras Miguel se hallaba entrega-

(1) Animal australiano, del género de los marsupiales, que se asemeja a un oso pequeño.

do al sueño y le escamoteaban su fonda pulgada por pulgada. Renunciaba a su reposo normal y por el amor de algunos adobes afrontaban la estaca y las imprecaciones del señor Doyle. A todas horas de la noche, se deslizaban en la obscuridad y se apropiaban prudentemente de uno o dos de ellos, luego escapaban sin haber sido advertidos, o habiendo simplemente, en ocasiones, perturbado el sueño de la señora Doyle, que lo tenía muy liviano para una mujer de su corpulencia. En este caso, la buena dama despertaba a su señor y amo tirándole de la nariz, — procedimiento muy eficaz, de su invención, — y entonces, pronto a desbordar del furor de un hombre a quien se despierta en plena noche, Mickey salía en camisa para castigar a los merodeadores y emprender su cacería a través de las praderas. Cuando llegaba a tomar a uno de los infieles, se proporcionaba cinco minutos de violento ejercicio al aire libre, que le recompensaba ampliamente de la pérdida de su reposo y de sus gallinas, y dejaba sobre el campo de batalla a un chino demasiado descorazonado y dolorido para meterse a robar cualquier cosa por el término de una buena semana. Pero los amigos del celeste apaleado no dejaban de volver, y el saqueo continuaba.

Miguel Doyle se quebraba la cabeza pensando en la razón de ese insaciable y demente amor por los adobes: hasta entonces jamás había visto o sospechado, en seres humanos, una pasión semejante por lo que al fin y al cabo sólo era arcilla fría e impasible. En ocasiones, agotada su paciencia, amenazaba con "lanzar la ley detrás de aquellos malditos amarillos", pero había que ir muy lejos para encontrar a la ley, y los demoledores celestes continuaban escapándose con pedazos del "Trébol" y aguantando los ataques del propietario con resignación y como algo ya calculado.

—¿Por qué me robas mi casa? — preguntaba impetuosamente el señor Doyle a un chino que había atrapado una noche *in fraganti*, mientras iba corriendo con un adobe en cada mano.

—¡Yo, no robarlo, no hay peligro! Los otros, robarlo — replicó el infiel, todo tembloroso.

Mickey quedó un momento paralizado de estupor ante aquella desvergonzada escapatoria, pero eso no obstó a la prontitud de su puntapié, del cual debió lamentarse más tarde, pues el chino, para mayor comodidad del transporte, había deslizado un tercer adobe en los fondillos de su pantalón, y allí fué a morir el golpe del patrón del "Trébol"; finalmente se sentó en el suelo lanzando cuanta imprecación sabía.

El chino escapó veloz y tuvo la suficiente presencia de espíritu como para guardar su precioso cargamento.

Un mes tras otro, el trabajo de devastación continuaba. El señor Doyle colocó alrededor de su casa una serie de aparatos ingeniosos y salió afuera desde el alba para ver cuántos chinos había atrapado; pero encontró que le habían robado simplemente sus trampas y que su hotel bostezaba más desesperadamente que nunca. Entonces aulló una serie de insultos, único alivio que estuviera en su poder.

Finalmente se le ocurrió una idea magnífica. A un compinche que iba a Ballarat le encargó que le comprara un perro, — el animal más grande, más feroz, más feo y más voraz que pudiera encontrar en la ciudad, — y, desde el día siguiente, un potente mastín, de mal carácter, casi del tamaño de un petiso, y tan espantoso como para provocar una pesadilla, se hallaba instalado en toda regla como guardián nocturno en el "Trébol". Y el valiente animal cumplió perfectamente su oficio. A la mañana siguiente podía enseñar sus trofeos bajo forma de un borceguí, de un trozo de pantalón de tela de algodón azul, de media trenza de cabellos, de una oreja amarilla y de un buen fragmento de cuero cabelludo, en parte afeitado. E inmediatamente cesaron las visitas nocturnas. Los celestes se pasaron una semana en escaramuzas, tratando de alejar al perro, pero era imposible entrar en confianza con él, ni robarlo; era demasiado veterano para comer carne envenenada, y respondía a la menor tentativa de familiaridad de parte de un chino arrancándole las partes más útiles de su ropa y sacando siempre un buen trozo de carne de infiel.

Con el tiempo, aquello desalentó cruelmente a los pacientes Hijos del Cielo, que se retiraròn para celebrar una asamblea y examinar a fondo el asunto. Después de algunos días de deliberaciones, la colonia de los amarillos envió una delegación al

señor Doyle. Mickey, viéndolos venir, se armó de una tranca y desató el perro. La señora Doyle vino a colocarse a su lado, blandiendo su mango de hacha, pero la delegación, por medio de gestos humildes y de una actitud respetuosa, hizo comprender que pedía una tregua. Visto lo cual Miguel ató su perro y descansó sobre sus armas, a la espera de los acontecimientos. Los chinos avanzaron con dulces sonrisas, saludaron al señor y a la señora Doyle con un aire fraternal y se retorcieron tomando esas expresiones lisonjeras en que el amarillo descuella cuando con ellas se puede ganar algo. Un roñoso, todo picado de viruelas, se colocó a vanguardia como orador.

— Lindo día, siñor Doyle — dijo graciosamente el caballero con cara de luna.

Luego, con una súbita expresión de gran interés y un signo de cabeza dirigido a la señora Doyle:

— ¿Cómo va, hermanita?

— Eso no les importa a ustedes — repuso rudamente el patrón del "Trébol". — ¿Qué es lo que quieren ahora? ¿Robarme más adobes, cáfila de ladrones?

— No, yo no robar arobes. Otros robar: ellos esconderlos, ellos pronto construir gran casa.

— Mientes, roñoso, cara de espumadera: ya he visto lo que ustedes hacen, y, si no disparan inmediatamene al trote, suelto al perro para que se alimente con sus inmundas osamentas.

El perro trató de atrapar uno de sus trozos favoritos. Mickey blandió su tranca y la señora Doyle apretó más sólidamente su cachiporra. Esta demostración dió frío en las espaldas a los celestes y les decidió sin más trámites a hablar de negocios:

— Nosotros, comprar tu hotel... ¿Cuánto querer por él, eh?

— ¡Qué! ¿Ustedes, comprar mi hotel? ¡Comprar toda la propiedad para poder después robar todos los adobes a su gusto! Ustedes me vienen haciendo un chiste. ¡Ea! ¡Fuera! En dos minutos los deshago a todos si están tratando de hacerle una jugarreta de chinos a Miguel Doyle

Los celestes protestaron enérgicamente que venían en serio y Mickey los escuchó como un juez de instrucción.

Hacía dos años que andaba buscando un comprador para el "Trébol" y la oferta de sus visitantes le producía un secreto encanto. Al cabo de una hora de regateo, durante la cual el ignorante celeste de rostro cataclísmico desplegó su habitual fineza en materia de negocios, quedó cerrado un trato. Los amarillos aceptaban entregar por el "Trébol" y todas sus dependencias cincuenta libras al contado, y Miguel fijó el lunes siguiente para ir a Ballarat, en compañía de una pareja de infieles que representarían a la comunidad, a firmar la escritura de venta y recibir su dinero.

La delegación partió sonriendo, y, cuando anunció su éxito al resto de la colonia, hubo una verdadera Babel de congratulaciones en el extraño idioma de los mongoles. Los chinos creyeron oportuno celebrar el acontecimiento con una noche a la moda de ellos, entregándose complacientemente a los encantos del opio, haciendo francachela alrededor de una mesa improvisada de "fatau" (1), demostraciones todas que probaban que ellos creían hallarse "a sotavento" de Miguel Doyle, fondista patentado.

Miguel, por su parte, gozaba de una intensa alegría y se felicitaba de ser el más pícaro hombrecillo que jamás hubo abandonado su "vieja pradera" (la Irlanda). No había esperado que le pudieran dar algún día más de un billete de veinte libras por su vieja choza descalabrada, construída sobre el dominio de la Corona y que, verosímilmente, no resistiría al desgaste y a las intemperies de otro año. En cuanto a los beneficios de la casa, habían caído a cero y no habrían pagado ni su jabón a un chino. Por eso el señor Doyle se pavoneaba pensando en su genio financiero y se hinchaba a punto de llenar casi su espacioso pantalón. Sin embargo, le intrigaba la idea de saber qué podría haber inspirado a los chinos un deseo tan violento de poseer el "Trébol". ¿Habían sacado muestras de todas las partes del establecimiento, habían tenido plena satisfacción en cuanto a la calidad de los adobes, y, ahora, querían comprarlo? Era algo muy raro. Miguel no había visto nada tan extraordinario, salvo una vez, cuando su abuelo era un chiquilín.

Una vez concluído el trato entre el vendedor y los chinos, unos o dos de éstos se mantenían casi constantemente a proximidad de la fonda, a modo de centinelas. El

(1) Juego de azar chino.

perro estaba atado a la cadena, acostado al sol con aire melancólico, acechando esmeradamente a los mongoles. Era un dogo netamente anti-chino, adiestrado a considerar con odio y desconfianza a los invasores con ojos en almendra; repugnaba a sus principios permanecer echado cuando había infieles en la vecindad, y manifestaba su mal humor gruñendo sin cesar.

Llegó el domingo. La mañana era magnífica pero, como de costumbre, de la orilla del río venía el ruido de las cribas y de los útiles de los chinos. Sin embargo, tres o cuatro asiáticos, con modales suaves y corteses, rondaban siempre alrededor del "Trébol", y en interés de la comunidad no lo perdían de vista, pues la compra del hotel era un negocio en participación. Aquellos amarillos parecían imaginarse haber tomado ya posesión legal del inmueble: pasaban la mayor parte de su tiempo en el bar, bebiendo poco, pero siempre afables y joviales. Miguel los soportaba, temiendo que una palabra malhumorada de su parte pudiese romper el acuerdo, cosa que había que evitar ante todo. Le habían dicho, con abundantes sonrisas y una rica gesticulación, que cuando la casa fuese de ellos, tenían la intención de habitar allí; pero poco le importaba al señor Doyle. El únicamente pensaba en sus cincuenta libras.

Aquella mañana Miguel se hallaba de excelente humor; radiante a propósito de todo. Y, por otra parte, quiso convertir ese día en una fiesta de familia y, en el exceso de su alegría, degolló para el almuerzo uno de sus más lindos lechones, lujo extravagante que los Doyle sólo se permitían en circunstancias solemnes. Ese domingo, los miembros más jóvenes de la familia Doyle se reunieron alrededor de la mesa del festín y esperaron con impaciencia que fuera levantada la tapa del horno de campo. Había allí en total nueve niños, escalonados de catorce a dos años de edad, lindos muchachos, sólidos, de espíritu abierto, como decía Miguel, que tenía ilusiones. Por fin fué colocado sobre la mesa el cerdo bebé, redondo y jugoso. La señora Doyle estaba de pie, pronta a cumplir su oficio, — distribución de legumbres a su chiquilinada hambrienta, — y Miguel, armado de un tenedor y de un formidable cuchillo y envuelto en un sabroso vapor, se inclinaba sobre la víctima.

Pero aun quedaba por llenar una formalidad, formalidad que se presentaba tan regularmente como el propio almuerzo del domingo. Desde hacía años, el padre de familia nunca había dejado de asentar un cierto cuchillo prodigioso sobre cierto adobe duro y amarillo que estaba en la pared, cerca de la puerta, antes de cortar la carne del domingo. Mickey examinó, pues, como juez severo el filo de su instrumento y lo encontró insuficiente. La hoja estaba casi completamente gastada por aquellas asentadas frecuentes. Otra más, y probablemente se iba a caer a pedazos. Pero dado su cambio de posición, el señor Doyle pensó que podía correr aquel riesgo. El adobe también estaba gastado, excavado en una pulgada de profundidad. Todo lo que hacía falta eran algunos golpes rápidos del vigoroso brazo derecho de Mickey... Pero, ¡oh dolor! el cuchillo se quebró; visto lo cual el señor Doyle abrumó de insultos al adobe, como si lo hiciese directamente responsable del accidente y le lanzó una feroz puñalada con el mango y lo que quedaba de la hoja rota.

—¡Por el venerable Moisés! ¿Qué es esto?

El adobe había caído destrozado, y allí, engarzada en el muro, una pepita de oro amarillo brillaba a los rayos del sol. Con febril apresuramiento, Mickey arrancó el adobe de su alvéolo y aplastó por el suelo el fragmento que contenía el oro. La pepita era una joya, redonda, lisa y pesando alrededor de cuatro onzas.

El lechón se enfrió en su grasa cuajada, las papas y las coles fueron abandonadas sobre los platos. Miguel había visto asomar la verdad, y, mientras que del bar llegaba hasta ellos el eco de un debate animado en chino musical, su familia se apretujaba a su alrededor, boquiabierta, y Mickey, hábilmente, pero con calma, desmenuzaba el adobe secado al sol en un mortero de minero. Así fueron pulverizados dos adobes sacados de cada extremo del "Trébol", y Miguel lavó el residuo en un lebrillo lleno de agua en la cocina. Resultado: siete granos de oro rodado. Hasta entonces Miguel había trabajado sin decir palabra, presa de una sobreexcitación nerviosa. Entonces estalló, con todas las puntas hacia afuera, como un erizo.

—¡Suelta el perro, Mary-Melinda Doyle! — aulló.

Y lanzando un grito formidable, saltó hacia el bar para barrer de su propiedad a todos aquellos chinos.

—¡Fuera! — atronó. — ¡Largo de aquí! ¡Canallas, roñosos!

Y retozaba con los mongoles, estupefactos, como un tornado en pleno desencadenamiento, repartiendo golpes sobre todo occipucio afeitado que emergiera de la enredada masa.

Los chinos dispararon y encontraron afuera al perro que los esperaba, y que los invitó a apresurarse. Los infieles huían como pavos reales asustados y el señor Doyle los perseguía chillando:

—¡Comprar el "Trébol"! ¿Por qué no? ¡Ladrones! ¡Bandidos! Devuélvanme la pared de mi casa o los hago meter presos a todos.

Los magullados fugitivos informaron a sus hermanos de la orilla del río de su expulsión brutal, y la noticia sembró la consternación y una sombría y profunda pena en toda la colonia, que se reunió para examinar dolorosamente la situación.

El señor Doyle reventaba de alborozo. Sin embargo, su alegría se teñía ligeramente de amargura cuando pensaba que aquellos infieles amarillos se habían llevado algunas centenas de sus preciosos adobes. Trató de calcular la cantidad de oro que su hotel contendría; pero nuevamente tropezaba con su ignorancia de la aritmética, y ya en su imaginación, Miguel Doyle, fondista patentado, era millonario y J. P. miembro del parlamento.

El "Trébol" era un verdadero tesoro. Los adobes habían sido hechos con barro sacado de las orillas del río Amarillo, varios años antes de la invasión de la región por los buscadores de oro, por un alemán original que se había instalado en aquel paraje silvestre. Más tarde murió y su estrafalaria construcción pasó a otras manos. Transcurrió el tiempo y vino la avalancha. Se vió que, en una distancia de millas, las orillas del río estaban cargadas de oro; pero nunca pasó un instante por la imaginación de nadie que aquella vieja construcción ridícula, ahora convertida en hotel, había sido hecha con el mismo barro aurífero. Hasta que muchos años más tarde, por casualidad, uno de los "espigadores" mongoles descubrió granos de oro en algunos pedazos de adobe que había tomado para construir un horno. Participó su hallazgo a sus camaradas, quienes recogieron otros adobes y más oro, de donde el robo de los materiales de construcción del señor Doyle y el deseo ansioso de los amarillos de comprar el "Trébol.

Antes de la entrada de la noche, Miguel contrató media docena de hombres de la vecindad para ayudarle a proteger su hotel contra un posible ataque de los chinos. Desmenuzó otros adobes, que dieron magníficas promesas. La pequeña provisión de alcohol del "Trébol" fué bebida y todo el mundo estaba de humor alegre. En la noche del domingo, los celestes lanzaron un ataque brusco contra el "Trébol", esperando retornar con algún botín. Pero fueron vigorosamente recibidos: no pudieron tomar un solo adobe y volvieron a su campamento destrozados y desolados.

Al día siguiente comenzaron los trabajos de demolición. Trajeron camiones, que fueron arrimados al "Trébol", y los preciosos adobes, cargados por atados, fueron transportados a una usina de la vecindad. Los chinos rondaban alrededor, observando ávidamente lo que ocurría; pero sus tentativas, hechas ahora sin gran convicción, fueron rudamente reprimidas. El señor Doyle envió su familia y su mobiliario a Ballarat, y al cabo de una semana no quedaba el más ligero vestigio que marcase el lugar en que otrora se alzaba el "Trébol". El más pequeño fragmento de sus muros pasó por el molino, y de los restos de la fonda se obtuvo la suma de mil novecientas ochenta y tres libras esterlinas.

El señor Doyle es ahora un personaje de cierta importancia en Victoria y altamente respetado en su calidad de J. P.

EDWARD DYSON

Traducción de A. J. A.

DIBUJO DE VALDIVIA

Centros recreativos



Las familias de Casielles y de Olivar en uno de los últimos festivales del Centro Asturiano.



Muy concurrida se vió la reunión social recientemente realizada por el Círculo Italiano Villa Crespo



Atrayente grupo de jóvenes que animó con su presencia el último baile de Nueva Casa de Galicia.



Familias concurrentes a la velada artística organizada por la Asociación Ex Alumnas y Amigas de la Escuela Edmundo De Amicis.

DICHO y HECHO, por Caballé



Fumando en colaboración

—A la sombra de un político de nombre viven algunos tipos que no sirven para nada.

—Algo parecido me sucede a mí. Emilio y yo fumábamos en colaboración. Yo ponía el tabaco y él ponía la pipa. Se me cayó la pipa una vez y compré otra. Y seguimos fumando en colaboración.

Dos bandos

Alvarado. — Desde que se ha sabido que el gobierno iba a pagar a sus acreedores, la opinión se ha dividido en dos bandos. Unos querían ser gobierno y otros querían ser acreedores.

Caballé

Partidarios de la moratoria

—Es imposible poner a todos de acuerdo.

—Sé que hay provincias que piden la moratoria.

—No faltan las que se conforman con media moratoria.

—Lo malo es que alguna exige moratoria y media.



Todo es poesía

Naón. — Los espíritus prosaicos dicen que es inconveniente la recolección de las basuras al principio de la noche.

Melo. — ¿Y los otros?

Naón. — Los otros la aplauden. Un poeta está por escribir "El éxtasis de la recolección crepuscular".



Neutralidad

—Pedro es enemigo de Juan. Pedro y Juan me han pedido dinero prestado. A Juan se lo negué, para que no se enoje Pedro. Y a Pedro también se lo negué, para que no se enoje Juan. Esa es la verdadera neutralidad.



Lo cree una injusticia

—Yo tengo un perro y debo pagar la patente. Usted tiene la lombriz solitaria, y no paga patente de ninguna clase. Eso es injusto.

—¡No haga comparaciones ridículas!

—¡Cómo! ¿Acaso la lombriz es más útil que el perro?



Año XXXV. — Nº 1771
10 de Septiembre de 1932

Talleres Gráficos
de Caras y Caretas